

ESTUDIOS PRACTICOS
DE
FILOSOFIA MEDICA

POR

D. MIGUEL GONZALEZ Y GONZALEZ,

alumno de la Escuela de Madrid, premiado por el Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña en el certámen literario de sus discípulos en 1845, condecorado por S. M. con la cruz de epidemias, ex-individuo de la junta gubernativa de la Academia de Esculapio, opositor á la plaza de médico de Villalon en 1853 con nota de «en primer lugar», y médico-cirujano titular de la Villa de Corullon. (Bierzo).

Quo natura vergit.

LEON—1857.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

8

A-37-5^a

7258

Exat. 807
v. 11

A-46-5^a

ESTUDIOS PRACTICOS
FILOSOFIA MEDICA

POR

D. MIGUEL GONZALEZ Y GONZALEZ.

Alumno de la Escuela de Medicina, graduado por el Excmo. Sr. D. Tomas de Caceres y Oca en el expresado licenciamiento de sus estudios en 1846, condecorado por S. M. con la cruz de estas armas, ex-individual de la Junta Superior de la Academia de Medicina, opositor a la plaza de médico de Villalón en 1853 con nota de su primer lugar, y médico-cirujano titular de la Villa de Colatlan (Mexico).

Quo natura cordis.

LEON-1857

Impreso en la imprenta de la Villa de Leon.

ESTUDIOS PRACTICOS

DE

FILOSOFÍA MÉDICA,

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. MIGUEL GONZALEZ Y GONZALEZ,

ALUMNO

DE LA ESCUELA DE MADRID Y MÉDICO-CIRUJANO

TITULAR DE CORULLON. (BIERZO).



LEON—1856.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñon.

ESTUDIOS PRÁCTICOS

LABORATORIO

DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y FARMACIA

*El autor se reserva la propiedad
en cuantas partes le amparen las leyes.*

CONTENIDO

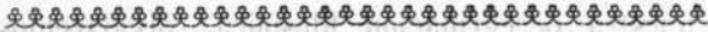
DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y FARMACIA

DE LA ESCUELA DE MEDICINA Y FARMACIA



LEÓN—1928

Impreso en la imprenta de la Universidad de León



por un momento las diversas y encontradas
teorías que se ven espantadas en el campo de la
ciencia, nos empujamos completamente de
una manera á la vez como el agua
de la vida por el momento en la busca de la

PREFACIO.



verdadera, después de haber
con el todo su valor las doctrinas antiguas y
modernas mas capitales, y descubriremos en
seguida hasta los secretos de los curanderos y

¡La ciencia médica! la mas sublime y necesaria á el hombre, yace en la anarquía mas desconsoladora en medio del siglo diez y nueve! dó quiera la vista se dirija encontramos escombros y ruinas por un lado, inmensos materiales por otro: á porfía los hombres de la ciencia concurren con su ofrenda en aras de la humanidad, y esperan con ansia el arquitecto que conciba y ejecute el plan de la obra utilizando el material existente: no creemos tener necesidad de pararnos á demostrar una verdad escrita mil veces, y apreciada por todos los médicos filósofos de la época. Tampoco tenemos la vana pretension de creernos el mesías médico; pero abrigamos la conviccion mas profunda de que presentaremos un boceto digno de llamar la atencion de los hombres pensadores.

Los hechos prácticos, la observacion clínica pura y genuina, va á servirnos de guia en

nuestra peregrinacion filosófica: olvidaremos por un momento las diversas y encontradas teorías que yacen espirantes en el campo de la ciencia; nos emanciparemos completamente de toda autoridad científica, y libre como el águila nuestro pensamiento irá en busca de la verdad: despues tendremos ocasion de apreciar en todo su valor las doctrinas antiguas y modernas mas capitales, y descenderemos en seguida hasta los secretos de los curanderos y charlatanes.

Los grandes cánones que la ciencia tenia, y que resistieron por tanto tiempo al través de las innovaciones, son hoy dia puestos en tela de juicio; y vacilantes unos, destruidos otros, se introdujo en medicina la mas espantosa anarquía: estado tan desconsolador no podia durar mucho tiempo; para ponerle término, se necesitaba arrancar á la naturaleza uno de sus múltiples misterios, que sirviéndonos de base segura é indestructible, pudiera elevarnos á una altura desconocida en donde se anudaran nuevamente y con un lazo comun los grandes principios de la ciencia. Eso mismo creemos haber conseguido.

La raza humana viene sufriendo una plaga horrorosa desde los mas remotos tiempos, formando la clave principal de las dolencias que arrebatán la inmensa mayoría de sus individuos: nada exageramos; pondremos en claro

esta verdad tristísima, y nos preparamos á luchar con un enemigo colosal, *la tradicion de los siglos*: solo nos anima á pélea tan desigual el fino temple de nuestras armas vaciadas en los arsenales de la naturaleza, y la confianza que á nuestro lado se pondrán los hombres prácticos y pensadores: el dia de la lucha será el dia de nuestra victoria.

A vosotros cuerpos científicos del mundo médico, á vosotros médicos españoles nos dirigimos: no juzgueis de nuestros trabajos por su forma, por su lenguaje, por su estilo: juzgadlos por su significacion. No tengais en cuenta la falta de autoridad, títulos y merecimientos científicos; olvidad esta circunstancia cuando os entregueis á las grandes meditaciones que requiere su comprension. No estrañeis que usemos términos vulgares si se quiere, para historiar los actos de la naturaleza sana ó enferma, no hemos pensado ni tenido tiempo para adecuar nombres, y los de la antigua y veneranda medicina no tienen aplicacion en muchos casos por inducir á error: solo hemos procurado hacernos entender, cumpliendo así á nuestro propósito.

Corullon y Abril 28 de 1856.

Lic. Miguel Gonzalez y Gonzalez.

ESTUDIOS PRACTICOS

DE

FILOSOFIA MEDICA.

RÁPIDA OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LA MEDICINA CONTEMPORANEA.

Si se considera con atención la série de los objetos de una misma naturaleza, se percibe entre ellos, y en sus variaciones ciertas relaciones que se manifiestan mas y mas à medida que se prolonga la série, y que estendiéndose y generalizándose sin cesar, conducen al fin al principio de que derivan. Pero à veces se hallan estas relaciones envueltas con tantas circunstancias estrañas, que se necesita una gran sagacidad para distinguir y remontarse à dicho principio «QUE ES EN LO QUE CONSISTE EL VERDADERO GÉNI0 DE LAS CIENCIAS.» Dáse à este método fecundo el nombre de INDUCCION, y à él debe Newton su teoría del binomio y la del principio de la gravitacion universal. (Laplace.)

La filosofía médica reinante negando el valor absoluto de todas las escuelas que se han sucedido en el trascurso de los siglos, nos dispensa ese molesto y enojoso trabajo: enojoso sí, porque si las sometieramos á un análisis detenido y severo fulminaríamos cargos enormes sobre ciertos hombres tenidos como eminencias médicas: nosotros respetamos como el que mas las intenciones, pero condenamos

las inducciones atrevidas y elevadas á el rango de *principios* escudados con las gerarquías cuando la sociedad sufrió sus tristísimas consecuencias: esa página de gloria imperecedera que ciertos hombres legaron á las generaciones venideras en bien de sus semejantes, nosotros las saludamos desde nuestro humilde retiro.

Muchos hombres de relevante mérito figuraron á la cabeza del cuerpo médico, y á duras penas pudieron conservarse en ese puesto algunos años, cuando otros hombres con otras ideas les reemplazaron sufriendo la misma suerte: los principios que sustentaban no resistieron las pruebas que el empuje progresivo del tiempo y de la esperiencia necesitaban para su sancion: derribados por sus cimientos esos castillos que una atrevida y violenta deduccion práctica creára, faltando nuevos campeones con resolucion bastante para levantar una nueva propaganda médica que llamára y ocupára la atencion de los prácticos y observadores; estos, se lanzaron en busca de nuevos datos capaces de dar unidad á la ciencia, sucediendo todo lo contrario: empezaron su obra negando las nuevas teorías, y concluyeron dudando de aquellos antiguos restos, de aquellos principios que nos legára la medicina antigua, y que resistieron victoriosos los bruscos ataques de los innovadores: ¿qué resta pues de esa ciencia humanitaria y santa? ¡montones de ruinas! ¡anarquía científica! este es el triste estado de la medicina contemporánea: ¡volved la vista sinó á esos treinta años últimos: revisad ese cúmulo enorme de trabajos científicos, de obras sin cuento envejecidas antes de salir de la prensa!.... ¿quién

puede seguir ese tumultuoso movimiento científico? ¿qué hombre por fuerzas cerebrales que tenga, puede soportar ese enorme balumbo? pero lo mas extraño en medio de ese piélago sin fondo; es que todos los hombres de ciencia (1) proclaman y ansían la unidad científica, la perentoria necesidad de formular principios ó leyes generales, recopilaciones filosóficas de esos inmensos trabajos sin ellas!.... y por otro lado, ensanchan á porfia ese monstruoso análisis dividiendo y subdividiendo hasta el infinito esos ACTOS BRILLANTES en que la naturaleza corre el conflicto de la existencia!....

Jamás pensamos que pudiera llegar un tiempo en que necesariamente tuviéramos que ocuparnos de materia tan árdua, de tarea tan difícil y espionosa; pero la práctica con sus investigaciones y resultados nos puso en la necesidad de hacerlo: necesidad sí, pues todo hombre que en el egercicio de una profesion pública encuentra una cosa ignorada y que ofrece utilidad, está en el sagrado deber de publicarla en bien de la humanidad, en honra de la ciencia y en gloria de la patria: asi al menos lo entendemos nosotros: infiérese de lo que acabamos de decir que no fuimos á la cabecera del enfermo á resolver el problema que fraguáramos en el gabinete, por el contrario; los hechos prácticos nos sorprendieron en aquel terreno, y tuvimos necesidad de entregarnos á meditaciones que nos dieran esplicacion cumplida: el resultado coronó nuestros esfuerzos: sin embargo, antes de decidirnos á aceptar la grande innovacion médica á que la deduc-

(1) Menos los escépticos.

cion de nuestras observaciones clínicas nos impellía, tuvimos toda la serenidad y sangre fría necesaria para olvidarlos completamente, y ateniéndonos á los hechos ajenos, á las observaciones esparcidas en la historia médica antigua y moderna, nos condujo á idénticos resultados: hasta la medicina vulgar ó sea de curanderos y charlatanes nos suministró datos muy preciosos.

Al presentar pues nuestra TEORÍA MÉDICA hija de la meditacion mas concienzuda y detenida, nos vimos en la necesidad imprescindible de atacar severamente la filosofía médica reinante: *pero sin la seguridad de llevar un lenitivo que calmase el dolor no hubiésemos descubierto la herida*. Aparapetados fuertemente en hechos incontroyertibles y en resultados satisfactorios, no tememos lanzarnos solos y sin guia en el campo de la discusion: esta hermosa lumbrera del mundo civilizado ensanchará prodigiosamente la severa lógica en que la apoyámos.

En la cátedra y en los libros solo hemos encontrado vaguedad y contradicciones; ninguna cuestion se aborda de frente, y lo que es peor aun, carecen de unidad y rigurosa lógica que indisputablemente debe de adornar y formar la base de una vasta ciencia: muchos varones ilustres se han esforzado por dar á la medicina esa clave precisa é indispensable, pero sus esfuerzos se han estrellado ante la impotencia: sin embargo de tantas disidencias *una idea* ha dominado á los grandes filósofos: esta idea enclavada en la mente de todo innovador, tiene sin duda alguna un valor inmenso: hablamos de la *causa patogénica* de las enfermedades: BAJO EL PO-

DER DE UNA SOLA CAUSA, SE HALLAN DESENVUELTOS MUY DIVERSOS EFECTOS: El ilustre Bichat saluda á el gran Newton con estas palabras que envuelven el *misterio* de la medicina: «¡démole gracias porque ha encontrado el primero el secreto del Criador: á saber, LA SIMPLICIDAD DE LAS CAUSAS REUNIDAS Á LA MULTIPLICIDAD DE LOS EFECTOS!» Este principio inconcuso lo aplicaron á la medicina, y la observacion concordando exactamente con él, fijó el rumbo que debiera seguir: allá en los remotos tiempos figura el *humorismo* dominando las escuelas: posteriormente el *arqueo* ó *vitalismo*, la *mecánica*, el *animismo*, la *estenia* y *astenia*, la *sensibilidad* y la *contractibilidad*, y por último la *irritacion*, han ocupado el primer lugar como causa *única* y primordial de las dolencias: todas las enfermedades cabian dentro del círculo que trázara el *principio* patogénico admitido; pero figemos nuestra atencion en la terapéutica de estas escuelas tan opuesta como son los principios en que se fundan: los brownianos daban y dan la quina con profusion en una fiebre tifoidea v. g. mientras que los prosélitos de la escuela fisiológica la tratan con sangrias y sanguijuelas: unos combaten las intermitentes con los tónicos, mientras otros emplean con éxito las emisiones sanguíneas al entrar el frio: ayer se aconsejaba el opio para el cólera-morbo, y en el mismo dia se ensalzaba la virtud del emético é hipeacuana: hoy se anatematiza una sustancia para mañana aplicarla llena de encomios á la misma enfermedad: y sin embargo de principios tan opuestos y de terapéutica tan contraria, todos cuentan «y es *innegable* con resultados ventajosos: los an-

tiguos humoristas entre otros medios terapéuticos figura la sangría: ¿y cuántas enfermedades no se precaven y curan con ella? ¿habrá quien dude de su eficacia en ciertos y determinados casos? creemos que no: los brownianos con sus tónicos ó método *incendiario* como dicen los fisiologistas, ¿cuántos felices resultados no han conseguido? ¿cuántos no se consiguen en el día? y los adeptos á la irritacion con su terapéutica atenuante ¿no vencen males considerables y en gran escala? pasemos en silencio la hannemaniana, no hemos tenido la suerte de ver un solo caso siquiera fuese dudoso: lleguemos á Le Roy: merece los honores de la discusion el médico que se atrevió á emancipar la medicina del catálogo de las ciencias? Si: pues que, ¿hemos de ser tan ciegos é incrédulos que no veamos las grandes y desesperadas curaciones conseguidas con su vomi y sus purgantes? y Raspail, ¿es verdad que tiene prosélitos? ¿puede curar enfermedades con sus baños, sus fricciones y su calomel? ¿y no es ciertísimo que curanderos mil con sus vizmas ó pegotes vencen dolencias agudas y crónicas? pues si esto es cierto, si vemos curaciones en enfermedades dadas por medios tan opuestos ¿qué misterio hay aqui? es quizá el capricho de la naturaleza? ¿es la diferencia de los males allá en su última esencia y que el hombre no sabe ó no puede apreciar? no: la naturaleza no es caprichosa es exacta, exactísima: en sus manifestaciones marcha y se espresa con una precision, con una regularidad y con una constancia admirables: la naturaleza íntima de las enfermedades es *única* « como probaremos mas adelante » ¿pero dónde está? ¿có-

mo se llama esa entidad patológica? ¿cuál son sus leyes? ¿cuál sus atributos? Tropezamos por fin en el escollo insuperable á los hombres; éste el motivo de no progresar la ciencia, éste el baluarte de los charlatanes, el fuerte de los críticos y la befa del vulgo: ¿y podremos nosotros pobres pigmeos de la ciencia descifrar el enigma de los siglos? ¿será verdad que en medio del estruendo del cañon que aterroriza al mundo, en medio de los desastres de la mayor epidemia del universo, en el rincón mas oscuro de esta clásica España, salga una voz amiga cuyos ecos llenos de esperanza y de consuelo sirvan de lenitivo á tantas lágrimas y á tanta mortandad? vuestra proteccion y vuestra inteligencia necesitamos hombres de la ciencia, con ella el triunfo es tan seguro como nuestro: seguidnos pues despreocupados, olvidados de vuestras ideas mas queridas, de vuestras convicciones mas alhagüenas, á la observacion pura y genuina de ese ser admirable y perfecto hechura del Supremo Hacedor: no pareis mientes en las *consecuencias* tan enormes de empresa tan humanitaria como colosal!..... no reparéis en que vais á atropellar intereses creados por la ignorancia de los siglos!.... aquellos descubrimientos que amenazan y conmueven las sociedades y sus creencias, no se plantean sinó despues de mucho tiempo!.... tienen un enemigo robusto que vencer, este es la tradicion, la ignorancia!!!

Empezamos nuestro trabajo consignando veinte y tantas historias de enfermos procedentes de nuestra práctica reservando para cuando los comentemos en conjunto, los hechos agenos, las historias

ó citas de varios autores: y puesto que nuestro objeto es *buscar* el enlace que hay en las diversas manifestaciones patológicas llamadas enfermedades, patentizar con *hechos* y rigurosas deducciones esa analogía íntima, esa *ley* infalible que las rige; y como consecuencia de esta *ley* general, que uniendo y simplificando las cuestiones que se tienen por diversas, facilita con un golpe de vista las tendencias de la naturaleza *luchando* con el mal y por consiguiente ilustrando al profesor en sus indicaciones *siempre* razonadas y precisas; descargamos las descripciones históricas de todos aquellos pormenores que las eternizan sin resultado final: solo citamos aquellos fenómenos culminantes que conducen á la etiología ó á la terapéutica, objetos predilectos y únicos de nuestro estudio.

CASOS PRACTICOS.

Las erupciones agudas y crónicas de la piel, sobre todo las *herpéticas*, han sido objeto de grandes controversias entre los dermatólogos desde tiempo inmemorial: el espíritu analítico de la época auxiliado del escalpel y microscopio, ha podido fijar y determinar el asiento preciso de algunas enfermedades eruptivas, y bajo este concepto desmembraron el gran cuadro que formaban las *herpéticas*: el eczema, ecticma, acné, ciertas sifilides, y muchas clases de úlceras, han sido colocadas á parte, y algunas en sitios muy distantes sin mas razones que las alegadas por el elemento orgánico en que radican y el curso diverso que *comunmente* siguen, olvidando completamente su significacion filosófica; pero la naturaleza que no consiente ni admite el limite que el hombre la señala con los medios de investigar conocidos, se burla desdeñosa multiplicando y confundiendo cada dia sus brillantes manifestaciones dermatológicas: nosotros colocados en terreno muy diferente, embargará nuestra atencion el valor patológico, las coincidencias morbosas y sobre todo el OBJETO FINAL que la naturaleza se lleva en esas evoluciones tan misteriosas y disputadas por todos los médicos, y tan fáciles de apreciar en su grandioso valor *desde el punto* en que la induccion mas filosófica nos ha colocado: condenamos al desprecio y al olvido ese diccionario de *nombres* con que los *adelantos* del si-

glo ha vestido ridiculamente la ciencia mas grave y necesaria, la medicina: no aprendimos por cierto en esas *ingeniosas* clasificaciones con que los modernos «dicen» han enriquecido la ciencia a graduar nuestra conducta á la cabecera del enfermo; sinó con meditaciones y vigiliass que nos han puesto repetidas veces al borde del sepulcro en poco tiempo, inquiriendo y penetrando en la naturaleza desde sus actos morbosos mas ténues y casi imperceptibles, hasta los mas culminantes y capitales.

HISTORIA NÚMERO I.

Gastralgias==*curacion por medio del sarampion*==
herpes flictenoides en las corvas.

Casilda Alvarez de 45 años de edad, soltera, temperamento linfático-nervioso, conformacion buena y constitucion delicada, pastora, y natural de Corullon, empezó á padecer *gastralgias* desde 8 años hasta 43, en cuya época cesaron á favor del *sarampion* en el año 54: en el 55, y teniendo 44 de edad, es acometida de gran comezon en las corvas siguiendo á este unos granitos con flictena que rompiéndolas al rascarse, dieron lugar á un *herpes flictenoides* que ocupaba toda la corva en ambas estremidades; duraron todo el verano y apenas se conocian en el invierno; mas al finar febrero del 56, tomaron nuevo incremento; pero su salud se ha mejorado considerablemente y su menstruacion anunciará bien pronto, una época mas próspera y lozana que la anterior.

¿Qué causa reconocian las *gastralgias* para desaparecer con el *sarampion*? ¿esta fiebre eruptiva no es una depuracion humoral? luego natural y lógico es creer en que humoral era la causa que las sostenia: efectivamente, todos los dias puede apreciar el médico práctico, diversos casos de neuralgias debidas á la metastasis de un exantema: ¿qué significan las herpes de sus corvas en la primavera siguiente? ¿de dónde vinieron? ni sus padres ni hermanos las han padecido: ¿serán contagiosas? la observacion de todos los prácticos reprobaba ese medio: ¿saltará una ó dos generaciones como creen los *autores*? imposible y hasta repugnante es creer lo desacertados que han andado los hombres de la ciencia apelando á medios tan especiosos y oscuros para explicar ese fenómeno que todos los dias pasa á la vista del médico, y que tan sencillo y fácil es de apreciar, no por un caso ni dos, pero sí despues de muchos y repetidos: concluyamos: la naturaleza de la jóven que es objeto de esta historia, *necesitaba* una depuracion para curar sus *gastralgias*, y la proporcionó la fiebre eruptiva, el *sarampion*: mas en la primavera siguiente *era precisa* otra depuracion, y apareció en forma herpética: esta es la causa *única* para presentarse esos exantemas en sus corvas: ¿cómo empieza su salud y desarrollo cuando tienen lugar las depuraciones? porque desembarazada primero su naturaleza por medio del *sarampion*, y fijando despues su modo de ser genuino, *el vicio herpético* en la piel *con depuracion bastante*, su economía desempeña las funciones con todo el lleno y vigor necesarios: porque ahora está el mal en la

piel, y antes estaba en la *mucosa gástrica!*.....
¿qué diferencia esencial se encuentra entre las dos depuraciones? ninguna: solo hay diferencia en el tiempo: el sarampion depura en pocos dias *mucho*: las herpes depuran mucho en *muchos dias*.

HISTORIA NÚMERO II.

Gastralgias==*herpes escamoso primero, flictenoides despues del cuero cabelludo*==*fiebres efemeras que terminaban con sueño y aumento progresivo del herpes*==*alivio notable con el agua sulfurosa en bebida y lociones.*

Angela Gonzalez, de 24 años, soltera, sirvienta y natural de Congosto (Bierzo) temperamento sanguíneo nervioso, constitucion y conformacion buenas, padeció *gastralgi*as fuertes en la segunda infancia: á los 20 años se hizo púbera y empezó á salirla un *herpes escamoso* en la parte superior de la frente á la raíz del pelo, desprendiendo mucha caspa al peinarse: cesaron las *gastralgi*as á su aparicion, pero á poco tiempo sufría de temporada en temporada fiebres efemeras que terminaban con sueño y con ganar mayor estension el exantema en direccion ascendente, esto es, en el cuero cabelludo: á los dos años de su existencia se llenó de granitos pequeños el *herpes* con gran prurito y cesaron las fiebres: esto la obligó, sin consejo facultativo, y por consiguiente sin método alguno, á usar por pocos dias (de 6 á 8,) el agua sulfurosa de la fuente de Poferrada en bebida y lociones á

su erupcion: sin embargo, el alivio fue tan notable que casi desapareció el *herpes*: ningun resentimiento notó en su salud, mas en *febrero* del 55 y á los dos años de haber usado el agua sulfurosa, empezó á crecer el exantema en tal disposicion, que en julio del mismo año, se estendia de una á otra oreja y desde la frente hasta el occipucio cubierto de gruesa costra: estaba usando el agua de la misma fuente, con cuya ocasion pudimos verla y apuntar su historia: no conoció padres, solo dos hermanos que no sabe hayan tenido *herpes* ni enfermedad alguna notable, siendo ella la de menor edad.

Tal importancia damos á las manifestaciones de la precitada historia que no cejamos un paso en insistir preguntando: ¿de dónde vino el vicio herpético? ¿cómo arrebató las gastralgias? ¿qué significacion tienen las fiebres efemeras? ¿qué la terminacion por el aumento del exantema? ¿qué su conversion al de costroso? Tan manifiesta y clara se muestra á veces la naturaleza que no cuesta gran esfuerzo el comprenderla perfectamente; pero tenemos necesidad de avanzar mas, tenemos que entregarnos á meditaciones profundas, para ver si por la analogía, por medio de la paridad entre muchos y diversos casos, podemos elevarnos á el *principio* de donde emanan, conocerlo, y estudiar sus leyes.

HISTORIA NÚMERO III.

Herpes furfuraceo del cuero cabelludo en la juventud—en varias partes del cuerpo en la edad

adulta—*desaparecen estos y sufre dolor de costado, pulmonía y tercianas*—*flemon sub-aponeurótico del brazo derecho*—*alivio por medio de los sulfurosos.*

Francisca Caurel, de 53 años, casada, y natural de Corullon (Bierzo) temperamento sanguíneo, constitucion y conformacion buenas, empezó á padecer á la edad de 18 años y soltera, un *herpes escamoso* estenso del cuero cabelludo: gozó completa salud despues de casada y crió sus hijos, mas notó que salieron muchos herpes en el pecho, brazos, piernas etc. sin tener causa para ello, pues ni sus padres ni alguno de su familia, habia padecido semejante enfermedad: desaparecian casi por completo en el invierno, para presentarse con nuevo vigor en las primaveras: mas no sucedió asi á los 38 años, pues padeció un *dolor de costado* que estuvo á morir en la *primavera*, y las herpes no salieron hasta el verano inmediato: vuelven á desaparecer en un embarazo y contrae una *pleuro-neumonia* en el puerperio: reaparecen los exantemas de la piel y al suprimirse por tercera vez, padece unas *tercianas* de un año de duracion, que *cesan completamente* al presentarse nuevamente la erupcion: en la primavera del 55, sufrió una quemadura de segundo grado en el dorso del metacarpo derecho con agua hirviendo, y se perpetúa la supuracion por *dos meses*, cediendo por último á medios desecantes, mas inmediatamente que se suprimió dicha supuracion, empezó á sufrir fuertísimos dolores en el brazo de la misma estremidad, que dando lugar á la formacion de un enorme fle-

mon profundo, terminó por *supuración* prolongándose esta por el largo espacio de otros dos meses: las *herpes* habian desaparecido por cuarta vez al recibir la quemadura. Usó el agua sulfurosa de Ponferrada en bebida, y tomó siete baños generales calientes artificiales de lo mismo, con lo que se mejoró notablemente el estado general, se restablecieron los movimientos perdidos del brazo derecho, y apareció el apetito.

El vicio herpético sufre trasformaciones tan ostensibles que no dejan la mas leve duda: pero decimos mal por decir como los hombres que nos han precedido: diremos mejor: el vicio herpético siempre es el mismo, y adonde quiera que vaya lleva consigo la necesidad que imprime en la economía: esta *ley infalible es la depuración!* ¡lo mismo en la piel, en la pleura, en el paranguima pulmonal, en los nervios, en las mucosas, en los huesos etc. etc!..... ¡nosotros lo probaremos hasta la saciedad si quereis!..... pero no adelantemos demasiado, volvamos a nuestra historia, y consignemos poco á poco lo *mucho* que de ella se desprende: una circunstancia resalta á primera vista en nuestra enferma, y por cierto que de ella se deducen consideraciones del mas alto interés: hasta la edad de 18 años y estando *soltera*, esto es, en la flor ó primavera de la vida, bastaba á cubrir la necesidad orgánica el herpes escamoso de la cabeza, y mas tarde, despues de casada y adulta, ya no es suficiente, pues se propaga á otras partes del cuerpo, siendo por consiguiente mucho mayor la depuración humoral: pero llegando á los 53 años y creciendo esta necesidad, ya no basta la su-

puracion de *dos meses* de la quemadura, sino que acto continuo la naturaleza se prepara y realiza otra depuracion mas fuerte y rápida por el flemon del brazo: es decir, que la depuracion está en razon directa de la edad, é inversa de los intervalos que deja: cuanto mas lozana es la vida, tanto menos urgente y pequeña es la depuracion: cuanto mas avanzada, ó lo que es lo mismo, cuanta menos resistencia vital posee el sugeto, mas tiempo absorve la depuracion, y en mayor cantidad se verifica: aplazamos las demas cuestiones para cuando tengamos consignados mas datos.

HISTORIA NÚMERO IV.

CONSULTA.

Fiebres graves==*sarna*==*pulmonia*==*herpes flictenoides*==*salud*==*tratamiento por los sulfurosos.*

D. Bernardo Diez, de 44 años, presbítero, natural de santa Eulalia, (Galicia) cura párroco de Pradela, (Bierzo) temperamento nervioso-sanguíneo, constitucion y conformacion buenas, empezó á padecer en el pecho, piernas y en otras partes del cuerpo, estensos *herpes flictenoides* hace diez años, sin mas incomodidad que el prurito, sobre todo por las noches, y sin el mas leve resentimiento en su salud; no así en el tiempo anterior á la *erupcion*, pues padeció *dos fiebres graves, sarna sin contagio*, y por último una *pulmonia* que terminó con la aparicion de los exantemas mencionados: le

aconsejamos el uso de los sulfurosos en bebida y baño.

El miedo solo de perder tan envidiable estado de salud, le puso en el caso de consultar su antigua enfermedad. «Tengo temor (decia) á que el dia menos pensado se me retiren y acabe mi vida: esa consideracion *sola* me obliga á procurar curarme: por lo demas mi salud es completa, nada me hace daño aunque lo tome en exceso, y *ni un leve constipado* he sufrido en los diez años que hace tengo las herpes, sin embargo de hallarme en un pueblo bajo, húmedo y mal sano.» ¿Qué solucion dá la ciencia á este problema? veinte y tres siglos hace que existe y aun está por resolver!!!..... insistimos preguntando: ¿de dónde vino el vicio herpético? esos conflictos de la vida llamados fiebres graves y pulmonías, ¿á qué son debidos? ¿cómo aparece una sarna sin contagio? ¿cómo no hay fiebres, sarna, ni pulmonía, ni *corizas* cuando hay herpes en la piel suficientes á depurar la naturaleza segun su *imprescindible necesidad*? ¿conteste por nosotros esa tan sábia como reservada naturaleza!.... ella presenta los ejemplos que copiamos á millares!.... ¡solo se necesita saberlos interpretar, y saberlos elevar á el rango de *principios*, por medio de inducciones lógicas y severas!... Una cosa nos resta mencionar: tened muy presente estos hechos, no los olvideis, pues van en adelante á servirnos de consoladora y hospitalaria techumbre, cuando nos sorprenda la horrible tempestad de las epidemias!.....

HISTORIA NÚMERO V.

Herpes costroso de la vulva y parte superior é interna de los muslos—curacion á favor de los sulfurosos por el método del Dr. Escolar y de baños de la misma clase generales, calientes y artificiales.

Doña N. N. de 30 años de edad, casada, y natural de Villafranca del Bierzo, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buena, padeció las *enfermedades de la infancia*: á los 13 años una fiebre grave, y á los 27 y 5 de casada la *tifoidea* epidémica que reinó en la villa de su naturaleza el 53: en los 7 años que lleva de matrimonio ha tenido 4 embarazos: el primero y tercero fueron *abortos*: el segundo y cuarto llegaron á término y viven criados y lactados por su madre: en el segundo embarazo (primero de término) padeció mucho de las mamas perdiendo el pezon del derecho y criando á su hija con enormes sufrimientos: en el cuarto (segundo de término) *no padeció de los pechos*, pero al mes del parto empezó á sentir prurito en las partes genitales esternas y parte interna y superior de los muslos, llegando en poco tiempo á formarse un herpes costroso y estenso, pues solo el pliegue del muslo separaba el de esta parte, del de los grandes labios: el ioduro de azufre interior y esteriormente por el método del Dr. Escolar, bastó para hacer desaparecer la enfermedad á los dos meses, terminando el tratamiento con nueve baños generales calientes y saturados del sulfuro potásico; en el presente

año repetirá el tratamiento, *sin embargo de no existir la enfermedad que la ofendia en el anterior.*

Ni padres ni hermanos habian tenido herpes: ¿luego de dónde vinieron á esta enferma? ¿Tendrá esta *manifestacion humoral*, alguna relacion con las *enfermedades de la infancia, los abortos, la tifoidea y las úlceras de los pechos?* es indudable: y lo confirma plenamente el no padecer de las mamas ni de otra *indisposicion alguna*, tan pronto como apareció el exantema en los grandes labios y muslos: ¿qué terminante está la causa patogénica!..... ¿qué exactitud tan pasmosa! ¿veis como la naturaleza es exacta? ¿veis como cede ante una causa grande y poderosa solamente? ¿no creais cuanto los libros enseñan relativo á las causas que no sean éstas! ¿es falso, falsísimo!!! ni el cabalgar, ni el pasear mucho, ni el mojarse los pies, ni sufrir algun peso, *ni un susto!* nada es capaz de torcer la magestuosa marcha de la naturaleza cuando tiene por objeto el primero para que fué creada! ¿pensais que la suavísima lengua del infante sea la causa de esos destrozos que aparecen en las mamas de su madre? ¿creeis que la funcion que desempeñan esas glándulas *es la única* causa del mal? ¿si tal pensais y creeis, no sois naturalistas, no sois filósofos!.... la naturaleza no se deja doblegar ni sucumbe por los elementos que la dan el ser, por los elementos con que vive! ¿el afan laudable que el hombre lleva por esplicar los fenómenos que presencia, le han precipitado en un mar de errores, que la tradicion admite como *cánones inconcusos!!!*

Los son sumamente raros y de su frecuencia

HISTORIA NÚMERO VI.

Herpes sictenoides del cuello—supresion de estos exantemas y diarreas rebeldes—varias alternativas—curacion con el ioduro de azufre segun el método del Dr. Escolar.

D. Andrés Martínez, de diez meses de edad, hijo de padres sanos, robusto y bien conformado, natural de Valencia de D. Juan, empezó á padecer en el año 54, diarreas frecuentes que se creyeron ocasionadas por la denticion, con cuyo motivo le administramos el sub-nitrato de bismuto que nos ha dado brillantes resultados en tales ocasiones, mas en esta no fue asi: cesaba y aparecia la diarrea cuando se le secaban las *escoceduras* del cuello (asi decia su madre): esto llamó nuestra atencion y vimos con sorpresa cuatro *herpes sictenoides*, perfectamente circunscriptos y limitados, dos en cada lado del cuello: ya no pudimos dudar un momento del carácter de las diarreas: el tratamiento del ioduro de azulfre solo al interior segun el método del Dr. Escolar, bastó para que desapareciera el mal.

Conviene á nuestro objeto hacernos cargo rápidamente de los fenómenos llamados *fisiológicos* y *patológicos* que resaltan en esta dilatada familia.

Los padres de este niño, son sanos y exentos de vicio humoral alguno: sus hijos en número de diez, se estienden, desde el que encabeza esta historia, hasta la edad de 23 años que tenia el mayor: todos son sumamente robustos y de un temperamen-

to sanguíneo decidido: *todos* sufren con frecuencia *epistaxis* abundantísimas, y el mayor al rayar los 23 años, sucumbió en Madrid á la *fiebre tifoidea* (1): el segundo en edad, tuvo la misma suerte de la misma enfermedad que su hermano, pero fue en su casa, en Valencia de D. Juan: una de las hembras, de 17 años, soltera, padeció una *menopausia* siendo la pituitaria la encargada de la función suplementaria menstrual, y que cedió á los revulsivos permanentes despues de dos meses.

Estos datos tienen tanto valor, tanta significacion, que bien merecian un estudio detenido y prolijo; pero ya que no podamos estendernos lo que deseáramos, toquemos los puntos mas importantes: empecemos por el niño que forma á la cabeza: ¿de dónde vinieron las herpes que aparecieron en el cuello? ¿qué significan estas dermatosis en una época temprana para las epistaxis? ¿qué valor patológico tienen esas hemorragias nasales en hembras y varones? ¿qué en las fiebres tifoideas á los 23 años?

El que está prole sufre un vicio humoral pronunciadísimo, es tan claro y evidente que no necesita mas prueba que las *frecuentes epistaxis* que se verifican en *todos*: ellas son por donde la naturaleza se desprende de materiales que la ofenden: el como la economía se vé en esta necesidad, ó en otros términos; la causa que prepara ó crea esos materiales ya por exceso, ya por mala calidad, es asunto que no podemos resolver por un solo caso, por una sola familia: necesitamos reu-

(1) Su estancia en la Corte databa de un mes ó mes y medio cuando murió: con él perdimos un verdadero amigo.

nir muchos hechos como el presente para juzgarlos en globo, en conjunto: aplazamos pues para más adelante esta cuestion, sin perjuicio de ir la ventilando en detall: el vicio herpético demostrado en el niño, no es otra cosa que el remedo de las epistasis *que tienen que venir* en la segunda infancia: volvamos la oración: las epistasis no son otra cosa que la espresion, el remedo del vicio herpético demostrado en la primera infancia: ¿alcanzarán estas consideraciones á toda la prole? sin género alguno de duda: ¿abrigaremos la esperanza de que el tratamiento azufroso que tan buenos resultados dió en el niño, le preserve de las epistasis que tienen que venir? nó: las sufrirá como los demas, y casi, casi podremos asegurar que serán mas imponentes, mas pronunciadas: el haberse demostrado en éste y no en los demas hermanos, quizá lo espliquemos por dos motivos: 1.º por ser el décimo en edad, 2.º por las malas circunstancias que rodearon á su madre en el embarazo: es sabido por todos » que si los hijos primeros de un matrimonio sufren enfermedades hereditarias como *uno*, los últimos las sufren como dos ó acaso mas en muchisimas familias:» nó renunciamos sin embargo á presentar mas adelante pruebas irrecusables de esta verdad: durante el embarazo recibió su afligida madre la triste noticia de la muerte de su hijo mayor, y para colmo de su desgracia tenia en su casa otro hijo de 9 años gravemente enfermo con una fiebre ataxo-adinámica: esto es mas que suficiente para que en el niño Andrés apareciese *temprano* la espresion humoral herpética: ¿pero serian capaces estas causas morales de crear

el carácter especial del mal? jamás, imposible: les damos el valor real que tienen, *el de provocarle*, ó sea el de *determinantes*; y como por otra parte nos encontramos con unos padres sanos *al parecer* y exentos de herpes y de epistaxis, resulta la primera pregunta: ¿de dónde vino el humor herpético? el llamarle hereditario repugnaría á las máximas proclamadas por tantos hombres célebres en la ciencia; pero es sin embargo una gran verdad, y á demostrarla tan clara y terminante como nos sea posible, se encaminan *todos* nuestros desvelos.

El humor herpético se presentó en el niño Andrés por las razones apuntadas, y al hacerlo fué de una manera genuina, francamente como es: el desaparecer los exantemas y aparecer la diarrea, no es otra cosa que cambiar de sitio, y al verificarse este fenómeno, claro y terminante está que los síntomas que desarrolle guardarán una relacion directa con las funciones que desempeñe el órgano, aparato ó sistema donde se fija el mal: el ioduro de azufre curó las diarreas y los exantemas; ¿pero destruyó el vicio? ¿produce una curacion radical? nuestra contestacion será demasiado triste, pero no por eso es menos cierta: no hay por desgracia del género humano, medicina ó tratamiento en la actualidad, capaz de destruir semejante semilla: las mejores drogas, los mejores planes curativos, no hacen mas que atenuar su accion maléfica *neutralizándole por un tiempo dado*, ó hacerle cambiar de sitio; *¡no hacen mas!!!!* ¡cuántas ilusiones marchitas!..... ¡cuántas esperanzas defraudadas!..... Las epistaxis nos representan el *humor* en el aparato circulatorio: la fiebre tifoidea en el gran simpático:

¿y por qué estos cambios? ¿quién los provoca? preguntar á esas trasformaciones que va sufriendo la naturaleza en sus distintas edades: preguntar á el influjo de las diversas estaciones del año; y preguntar por fin á los variantes atmosféricos y morales: esos os darán una contestacion afirmativa.

HISTORIA NÚMERO VII.

Herpes flictenoides sobre la ceja derecha==catarro agudo con tendencia al crónico==tos parecida á la ferina==ineficacia del ioduro de azufre==curacion por los revulsivos. (fontículos.)

D. Enrique Rodriguez, de 22 meses de edad, robusto y bien conformado desde su nacimiento en esta villa de Corullon, (Bierzo) empezó á padecer un herpes sumamente pequeño sobre el arco superciliar izquierdo á los tres meses de nacer, y á no haber sido la solicitud y cuidado materno que al momento lo percibió, (1) no le hubiéramos notado hasta mas adelante: nada le dispusimos, pero fué motivo de una observacion minuciosa y atenta: siguió el niño lactado por su madre robusto y hermoso, pero ganando el herpes en estension progresiva, pues á los cinco meses de edad, ó sea á los dos que llevaba de existencia el exantema, ocupaba el diámetro de pulgada y media: el 19 de diciembre del 54, se acatarró el niño, y sin em-

(1) Esta vigilancia de parte de su madre era motivada: habia perdido una hija con un herpes rosáceo en la frente: por eso observaba con tanta atencion.

bargo de procurar el sudor por todos los medios posibles, *no pudo verificarse* y el catarro siguió su curso ofreciendo la particularidad, de que la tos, lejos de hacerse mas suave y húmeda, conservaba la aspereza y bronquido con que habia empezado: ademas la tos se sucedia por accesos como acontece en la ferina, y con ellos arrojaba el niño una serosidad ligosa, clara y abundante: este carácter particular fue apareciendo del dia 10 al 15 de enfermedad: el 8 de enero inmediato estuvo el niño en inminente peligro de sofocacion en consecuencia de un acceso de tos, motivo por el que fuimos llamados repentinamente: á nuestra llegada el acceso habia pasado y el niño estaba tranquilo: nuestra primera miradá se dirigió á el herpes, el cual seguia rubicundo como de ordinario y con prurito, pues el niño llevaba su manita en ademan de rascarle: mas á poco rato empezó por perder su rubicundez hasta el punto de no conocer su existencia mas que por los granitos miliares que le constituian, y acto continuo apareció un nuevo acceso de tos tan fuerte como el primero: el herpes permaneció incoloro hasta que á su cesacion recobró el colorido que conservaba ó perdía segun cesaba ó se repetia el acceso: le prescribimos lo siguiente: paños mojados en alcohol de mostaza sobre el herpes é interiormente un grano por dia en dos dosis del ioduro de azufre segun el método del Dr. Escolar: jarabe de belladona para tomar una cucharita de café de dos en dos horas con observacion: á los pocos dias el niño habia perdido sus carnes, los accesos de tos se repetian con frecuencia, los tópicos estimulantes sobre el herpes, no bas-

taban á llamar y hacer permanecer en dicho exantema el flujo humoral y el peligro era inminente: ¿qué hacer? era obvio: producir en sitio á propósito una revulsion mayor: la pomada estiviada en la espalda cumplia á nuestro objeto: asi se hizo, y en el momento que los granitos aparecieron, la tos cesó por completo, el niño recobrando la alegría volvió á nutrirse, siendo permanente el color encendido del exantema: á los quince dias de lograr este cambio de lugar en la enfermedad, y sin preceder nuevos estímulos sobre el herpes, la naturaleza llevó sobre él una cantidad mayor de flujo humoral; asi es, que de flictenoides que era, pasó á pustuloso cubriéndole gruesas costras amarillas, en vista de lo cual se suprimió impunemente la erupcion provocada en la espalda: cincuenta dias hacia que usaba el ioduro de azufre interiormente y creimos conveniente suspenderlo: el niño siguió completamente bien y ganando terreno su exantema costroso llegando á medir tres pulgadas y media en su diámetro mayor: el 18 de marzo sufrió un acceso febril fuertísimo que nos volvió á poner en alarma, el 19 se repite menos graduado, y fue insignificante el 20; pero aparece nuevamente la tos con su carácter particular antiguo, el ser bronca con su espuicion sero-plástica: visto pues el resultado negativo que nos habia dado el ioduro de azufre le aplazamos para mejor ocasion, y tratamos de fijar definitivamente el mal por medio de un fontículo en cada brazo: á las ocho horas de haberse puesto los parchecitos de cantárida, la tos cesó completamente el 21 de marzo para no volver á aparecer: se abrieron los exutorios y gordo y

alegre marchó con sus padres á las montañas de Lugo, *desapareciendo* igualmente el exantema sin poner el mas leve medio.

A los 8 meses nos escribia su madre diciendo: «los fontículos del niño *no quieren supurar*, sin embargo de quemar las fungosidades:» y á los pocos dias: «los fontículos se cerraron sin que todo mi cuidado bastára á impedirlo; pero el niño sigue sin la menor novedad:» el 10 de febrero le vimos al paso por esta villa y reunia á su brillante salud un desarrollo completo: en marzo siguiente por quinta vez esta señora parió en Leon un niño robusto y bien conformado; al mes de edad fue vacunado igualmente que su hermano mayor: en el recien nacido «dijo su madre» salieron las pústulas *completamente desarrolladas* y hermosas; en el mayor, que recibió la vacuna del pequeñito, *apenas salieron ó lo fueron de una manera muy imperfecta*: el recien nacido y vacunado *se constipó*, y á el mes, *secas las pústulas*, murió á las *veinte y cuatro horas* de indisposicion grave: no poseemos mas pormenores acerca de esta nueva desgracia: solo vimos á su madre de regreso á las montañas, con el único consuelo de su hijo Enrique.

Tiene para nosotros un interés grandísimo esta historia, y no pequeño para la ciencia; por eso la consignamos con algunos mas pormenores que otras: y para que podamos apoyar nuestras reflexiones necesitamos agregar los antecedentes que siguen.

D. Joaquin, primogénito y hermano del anterior que la historia encabeza, natural de Leon, y de 8 meses de edad, robusto y bien conformado,

empezó á padecer una *fiebre catarral* en Valencia de D. Juan por la primavera del año 1848: pasó el tiempo ordinario de su duracion, y si bien la fiebre remitió en su mayor parte, no así la tos, que permaneció con el carácter bronco que habia empezado, repitiéndose por accesos como la ferina, pero sin tener el chillido que caracteriza ésta: los calomelanos á dosis purgante, y los jarabes de goma, belladona, y tolú, produjeron una curacion al parecer completa en dos meses: á los tres siguientes, y sin haberse repuesto el niño mas que medianamente á pesar de tenerle con el mayor cuidado, aparece la tos con el mismo carácter y marcha que anteriormente: se apeló á los mismos medios, y dió idénticos resultados, esto es, el alivio: convaleciente el niño se presentó una pústula en el antebrazo izquierdo que progresivamente se convirtió en un enorme fontículo supurante, ganando considerablemente el estado general del niño: despues de mes y medio, aparecen pequeñas pustulitas en las inmediaciones de la primitiva en número de 3 ó 4: las mil veces repetidas instancias que su madre nos hizo para que «curásemos la úlcera conservando las pustulitas para que la reemplazáran», nos obligó á ser condescendientes bien á nuestro pesar: dispusimos una pomada compuesta de *mercurio, iodo y azufre* y con unas hilas se aplicó á la úlcera: pocas curas fueron necesarias para que no solo se curase la principal que era el objeto, sino que curada esta, se secaron las contiguas burlando así nuestros mejores deseos: la tormenta no se hizo esperar mucho tiempo, y el pulmon fue atacado rápidamente por tercera vez

bajo la misma forma, si bien mas intensa que las anteriores: una cantárida sobre la reciente cicatriz, el nitrato de plata fundido permanente, los piñones cáusticos etc. etc. no fueron suficientes á restablecer la supuracion suprimida, y la muerte terminó la escena.

María, segunda hermana del anterior, nació en Leon gruesa y hermosa como él; pero ésta, con un *herpes* rosáceo en la frente del tamaño de medio duro: á el año de edad *enfermó del pecho* poco mas ó menos que sus hermanos, sucumbiendo á los cuatro meses del mal: la visitamos una sola vez, pero.... el misterio quedó para nosotros tan oculto como para los inteligentes profesores que la asistieron..... ¡*el herpes habia desaparecido antes de morir!*.....

María, tercera hermana, nació en Leon igualmente hermosa, pero sin exantema alguno: enfermó á la misma edad con corta diferencia, y murió despues de cuatro ó cinco meses de padecimiento *de pecho* en iguales términos poco mas ó menos que sus hermanos: fué asistida por el mismo profesor y visitada en junta con otros varios: tambien tuvimos el sentimiento de verla en tan desesperanzado estado, y sin embargo que habiamos visto el primero, la segunda y tercera, no comprendimos la *causa* de aquel padecimiento..... *hereditario sin duda*.....

El cuarto encabeza la historia.

El quinto, ya mencionamos su temprana muerte.

La conducta que observamos en el cuarto niño, fué basada sin duda en los datos que acabamos de apuntar, y sin ellos, es mas que probable no le

hubiéramos salvado del gran peligro que corrió su vida: antes que nos elevemos á las consideraciones necesarias para explicar la analogía de padecimientos en los cuatro hermanos, (en los que sin duda alguna hay que admitir de una manera inconcusa un vicio hereditario) tenemos que hacernos cargo de sus padres en primer término, de sus abuelos etc. etc. para ver si encontramos una áncora de salvacion en este mar de conjeturas y de dudas: sus padres son jóvenes: la madre es una de esas naturalezas brillantes como pocas, de un temperamento sanguíneo-nervioso, y de una conformacion y constitucion aventajadas: tan solo ha padecido las enfermedades de la infancia, y sus padres sanos y robustos han muerto viejos: el esposo de esta señora, es de un temperamento nervioso-linfático, conformacion buena y constitucion delicada y pobre: padeció en la infancia principalmente una afeccion *escorbútica* que le puso en el borde del sepulcro, quedando para siempre mal nutrido, corto de talla y descolorido: á poco de casarse sufrió una neurálgia agudísima del arco superciliar izquierdo, la que no ha desaparecido completamente si bien pocas veces le obliga á procurar el alivio con medicinas. El abuelo paterno tiene cerca de setenta años; es de temperamento sanguíneo, conformacion buena y constitucion regular: padeció una *vómica* cuando joven, y gozó salud posteriormente por muchos años: despues, y *siempre por primavera*, contrae un coriza (que llama de sol) cuya duracion media es de dos meses, y cuya destilacion nasal es abundantísima: cuando este desaparece sufre por

las noches estando en cama y dormido, fuertes calambres en las piernas y muslos que le obligan á despertar y pasar mal rato: en la primavera del 55, no sufrió el coriza ni las calambres, pero á su vez se presentó la gota en el pie izquierdo primero y luego en el derecho, en el verano viajó por Castilla, Asturias y Galicia desapareciendo completamente: en la actualidad (31 de mayo del 56) solo se queja de algunos dolores reumáticos. La abuela paterna contrajo intermitentes en el quinto puerperio que terminaron por una afección del útero de la cual murió á los 36 años: los hijos de este matrimonio presentaron *todos* (que son cinco) una particularidad en la niñez digna de tenerse *muy en cuenta*: todos sufrieron enfermedades largas y penosas, ya del pecho, ya del vientre, ya escorbúticas, prolongándose algunas á la segunda infancia: despues se robustecian completamente, menos el padre de los niños que encabezan la historia: las hembras que son tres, sobre todo las dos últimas, han presentado otra particularidad notable por cierto, y es, que cuando estaban *solteras* tenian gran robusted y color, y tan pronto como se casaron, perdieron *rápidamente* sus carnes y colorido, permaneciendo en este estado ya sea en embarazo, lactancia, ya sin estas circunstancias: la primera señora que se halla en este caso tiene tres niños de corta edad, que dos de ellos han padecido *epistásis* primero y despues intermitentes rebeldes los tres; coincidiendo con no haber en el pueblo enfermo alguno de semejante mal, en diez meses que las padecian los dos de las epistásis: la segunda señora (última de la prole) estuvo grave-

mente enferma en el primer puerperio dando á luz un hermoso niño que sigue bien, pero del segundo alumbramiento resultó una niña de todo tiempo si, pero con un vicio de conformacion enormísimo que consiste, en *fisura lateral derecho ó labio leporino con division de la bóveda palatina y del velo del paladar*; su nutricion es mediana y cuenta dos meses de edad.

No podemos en el presente trabajo analizar las interesantes cuestiones que en los datos que dejamos apuntados resultan, y que se agolpan en tropel á la imaginacion: bastaban para escribir un libro: no haremos pues mas que *tocarlas* tomando el hilo desde el padre de la primera prole y abuelo de la segunda.

Tenemos en este sugeto una *vómica* cuando jóven: ¿y qué es esta enfermedad? una *tisis* limitada del pulmon; pues bien, la *tisis* se trasmite por *herencia*, esto se halla fuera de duda, y el mas ó el menos no hará variar la esencia de la cosa: luego tenemos ya en campaña un enemigo capaz de recorrer las familias producto de este individuo: pero la *vómica* «dicen» se elimina completamente y por consiguiente nada queda en el sugeto capaz de trasmision: esto es un error crasísimo: siempre quedará la *causa* que dió lugar á la *tisis* parcial: ¿no es verdad que os sorprende el ver como la naturaleza *cicatriz* esa *caverna* resultante? ¡oh! pues esa circunstancia envuelve la no trasmision de los autores: tienen razon: la espulsion purulenta lleva tras de sí los tubérculos reblandecidos si los habia, ó bien la *epatizacion*: pero la *causa* repetimos *patogénica* queda; y si bien no reproduce

la *vómica* en el sugeto ni en sus hijos, producirá á largo tiempo si se quiere, otros retoños morbosos en él, en su prole: ¿lo dudais? pues procedentes de la misma *causa* son los corizas largos que ha sufrido, los calambres, la gota y el reuma: ¿no veis como se han sucedido unos padecimientos á los otros? ¿no veis como no hay *coriza* y *gota* á la vez, como no hay calambres y *vómica*? si en la mayoría de los casos la *vómica* y el *coriza* no se transmiten por herencia, y si la *gota*, el *reuma* y los *calambres*, palmario es el motivo: la *vómica* y *coriza* *eliminan*, la *gota*, el *reuma*, y los *calambres* no: si el esputo del tísico, el vómito del cólico, y la deposicion del disentérico fuesen *siempre eliminaciones críticas* como la tiene la *vómica* y el *coriza*, á buen seguro que no sembrarian esas enfermedades la desolacion y el espanto: nos deslizamos en otras cuestiones sin poderlo remediar, *¡tal es el íntimo enlace que tienen entre sí!!!* el hilo que digimos al principio nos ha conducido á un *enredo* que se parece al caos: nuestra mente vé sin embargo el modo de deshacerlo terminantemente, pero la pluma no podrá retratar al papel esa *posibilidad* con la claridad que deseáramos: dispensad, somos principiantes: tenemos pues necesidad de admitir un vicio humoral que nos representa las diversas afecciones porque ha pasado el abuelo, y transmitido á todos los hijos cuya fatal influencia se demostró sin género alguno de duda en la infancia sobre todo: ¿pero cómo se llama? ¿qué nombre tiene? suspendamos esta contestacion *por ahora*: dejemos el nombre y busquemos sus leyes: ¿cómo hermanamos la afeccion de pecho del varón

primogénito con el escorbuto del segundo? ¿si el vicio escorbútico fuese legado exclusivamente de la humedad, pobreza y miseria; ¿cómo figuraria en uno de los miembros de familia principal y acomodada? esta naturaleza pobre y delicada no ha padecido posteriormente mas enfermedades que la neuralgia superciliar, ¿representará ésta el *vicio* que tenemos precision de admitir en sus cinco hijos? y estos niños que tan interesante historia forman ¿qué fenómenos singularizan sus padecimientos? en el primero, segunda y cuarto les tenemos característicos y de gran tamaño, en la tercera y quinto solamente por analogía: esa pústula que se convirtió en úlcera supurante ¿no dice bien claro la índole del padecimiento? ¿no vino la muerte á darnos el merecido de nuestra imprudencia? ¿y no salvamos el cuarto con idéntico padecimiento, por medio de los fontículos, esto es, imitando á la naturaleza en la crisis supurante ó sea depuracion del primero? y si esto se hubiera tenido presente, ¿cuál debiera ser el tratamiento de la segunda? el mismo que salvó al cuarto: ¿pues qué! ¿no trageron ambos en la frente el *sello* del mal? ¿no llevaban un herpes? tengamos presente la analogía de padecimientos, la edad y demas circunstancias que rodearon á la tercera con los demas hermanos; y sin embargo de no haber exantema en la frente, ni crisis supurante en el antebrazo, ¿cuál es este mal? el mismo de sus hermanos: ¡*el herpético!!!* ¿y el quinto? ¿qué mal arrebatá rápidamente á esa flor encapullada cuando apenas toca los albóres de la vida? ¡ah!..... preguntádselo á la *vacuna*: ¡esa madre cariñosa y solicita por preservar á su hijo

de la viruela le precipita en el sepulcro!!! ¿os escandalizais de nuestro anatema? pues revestiros de paciencia; esperad que lleguemos á las fiebres eruptivas y si nos ois desprevenidos y confrontais nuestras observaciones con lo que la naturaleza presenta á cada instante, retrocedereis espantados de vuestra obra y temblareis ante las maldiciones de la posteridad!!! la vacuna despertó una necesidad orgánica que no satisfizo, que pocas veces satisface: esa necesidad tenia que venir, es cierto, pero la vacuna la anticipó con tanta premura que era imposible ó poco menos evitar el conflicto: así sucedió en efecto, pagando la desconsolada madre bien caro el olvido de nuestros consejos y de nuestra conducta relativa á la vacuna en el niño Enrique que la historia encabeza; y no creais que condenamos el descubrimiento de Jenner, nó; le admitimos con una condicion precisa é indispensable *sine qua non*. El vicio herpético repetimos aparece en estos cinco niños con sus caractéres y tendencias indelebles, con sus atributos de señorío hereditario: y que su padre es el legatario *principal*, ¿quién se atreverá á negarlo? ¿quién ha producido el escorbuto primero esa naturaleza pobre despues? ¿quién la neuralgia? limpiar cuidadosamente vuestro microscopio, afilar con esmero vuestro escalpel, poner ese nervio á pruebas repetidas, y decidnos: ¿está ahí el humor herpético? ¿hallais alteraciones positivas que lo indiquen? ¡ilusos! ¿cómo habeis de hallar lo que no existe? ¿cómo quereis que el nervio presente las alteraciones parecidas á las de la piel? ¿cómo las del tegido fibroso han de ser iguales á las del pulmonar y al epático? por-

que vosotros no disponeis de otros recursos en vuestras investigaciones anatómico-patológicas, que los que os presta la comparacion, la analogia: ¿y puede haberla entre la piel con un herpes, y un nervio con el mismo mal? Ese fenómeno culminante y que descuella en primer término en las dos últimas hijas de la primera prole, esa pérdida repentina de carnes, lozania y colorido al ser casadas, ese peligro inminente en que estuvo la última en el primer puerperio, ¿podreis explicarlo por las nuevas funciones á que dá lugar el matrimonio? y las epistásis é intermitentes de los niños de la primera de estas dos señoras, tan rebeldes, tan crónicas y tan aisladas como permanecen en medio de un pueblo que ningun habitante las tiene, el vicio de conformacion de la niña de la segunda, ¿no dicen nada? para el hombre pensador, para el filósofo, para el verdadero médico, ¿dirán mucho!... ¿ponen de manifiesto una triste verdad!... ¡la *transmision de la causa única* morbosa! ¿pero con qué formas tan variadas? ¿con qué trage tan diverso? figuraos ahora que un gefe ha perdido un soldado y sospecha se ha pasado á otro regimiento: le busca bajo el uniforme y nombre que llevó; pero el soldado al mudar de cuerpo cambió como era consiguiente de uniforme y de nombre, porque sin esta circunstancia no le admitian: ¿no le tendrán por loco al tal gefe? y quizá diga y asegure el insensato al revisar los trages y los nombres *que no esta allí!* pero si otro gefe olvidando estos accidentes, y teniendo presente solo sus *mañas*, sus *costumbres* y *sobre todo su fisonomia que conoce bien*, ¿no le sorprenderá y conocerá por mas que disfr-

zado esté?..... dispensad el egeemplo en obsequio á nuestros escasos recursos para hacernos comprender de todos, y á la importancia del asunto.

HISTORIA NÚMERO VIII.

Tabes mesentérica—intermitentes de todos tipos—
variacion de clima y baños de mar—aparece una
erupcion herpética general—curacion de la *tabes*
y desarrollo del niño.

D. N. N. de 9 años de edad y natural de Ponferrada, padeció desde que nació (segun relacion del Sr. médico de dicha villa con cuya amistad nos honramos,) una *tabes mesentérica* pronunciadísima que le hizo arrastrar una existencia miserable y sin esperanzas de salvacion: á los cinco años aparecen complicando su mal, unas intermitentes rebeldes á todos los medios del arte, y que pasaron por todos los tipos: apurados los recursos le prescribió el mencionado profesor los baños de mar, que pasó á tomar en la Coruña á la edad de ocho años en 1854: á los pocos dias de su permanencia en dicha ciudad y antes de tomar el baño salino, faltaron las intermitentes, sin embargo tomó éste repetidas veces, y á pocos dias de su suspension, aparece una erupcion herpética general perfectamente limitadas: unas del tamaño de una avellana, otras del de una almendra, y las menos un poco mayores: entonces sufre un desarrollo prodigioso, se trasforma en otro ser, y á el año que lleva de existencia la erupcion (julio del 55) tiene

la estatura, fuerza, salud y robusted proporcionada á los niños de su edad completamente sanos. Tuvimos ocasion de verle en la fuente de Ponferrada, cuya agua sulfurosa usaba en bebida y lociones para sus herpes.

El cambio de clima y los baños de mar produjeron el llamamiento humoral herpético sobre la piel, y á este gran movimiento fluxionario siguió la curacion de las tabes é intermitentes, la salud y desarrollo completo del niño: ¿luego el vicio herpético era el mismo mal? ¿luego dependiente de esta *sola* causa eran las intermitentes? observad atentamente lo crónico é intenso del padecimiento!.... observad igualmente la estension de esos mil herpes rosáceos en la piel!.... comparad esa relacion pasmosa y exacta entre uno y otro fenómeno y podreis apreciar el valor absoluto de esas causas múltiples de los autores!.... cuánta confusion, y cuánta ignorancia de parte de los hombres!.... cuánta sencillez y cuánta armonia de parte de la naturaleza!.... Si descendiéramos á inquirir esos trastornos anatómico-funcionales de los órganos aparatos ó sistemas, veriamos constantemente esa tendencia infalible, esa ley rigurosa y precisa, ¡la depuracion! ¿pero qué depuracion podrá hacer el sistema linfático? mirarla en esos *tubérculos*, en esos tumores que llamais *frios*, ¡esa es su depuracion! verdad es que no basta á la curacion y que lejos de prestar alivio, determina como cuerpo extraño en muchas ocasiones, el que el mal se aumente y precipite; pero al fin y al cabo es una depuracion tal cual puede ser desempeñada por el sistema linfático: la curacion de la enfermedad en el caso presente no existe, solo

hay un cambio de lugar; pero el sistema linfático libre del padecimiento puede funcionar cumplidamente, y esta circunstancia es indispensable á la salud: no puede prestarse á una *verdadera* depuración ya por la clase de humores que elabora y conduce, ya por su situacion; la piel por el contrario: su integridad anatómica y funcional no es indispensable á la vida, y puede prestarse á depurar completamente: verificadas pues en toda la amplitud que requiere la necesidad orgánica del sugeto, puede llegar y llega efectivamente la *curacion temporal*; pero si las curaciones solo se verificáran por la depuración, en algunos órganos, aparatos ó sistemas en donde se fija esta necesidad, (enfermedad) el sistema linfático estaría condenado á padecer eternamente, por hallarse como llevamos dicho en la imposibilidad de dar cumplimiento á esa *funcion patológica indispensable*.

HISTORIA NÚMERO IX.

Intermitentes de todos tipos que duraron cinco años—baños sulfurosos—erupcion herpética en la cara—curacion.

Doña N. N. de 28 años y natural de Leon, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, bien menstruada, empezó á padecer intermitentes las que sucesivamente tomaron todos los tipos, y que continuaron por cinco años á pesar de usar cuantos medios aconseja la ciencia y entre ellos la variacion de clima como uno de

los principales: apurados pues sin resultado, ensayó el último consejo facultativo, los baños sulfurosos de Ontaneda: en su viage para el establecimiento minero-medicinal y al descansar en Burgos, faltó la intermitente: sin ellas pues tomó el baño *sin beber el agua*: al poco tiempo notó comezon en el rostro á la que siguió bien pronto una rubicundez notable con granitos pequeños, los que tomando un carácter permanente, se convirtieron y convierten por temporadas en pústulas que dan lugar á la formacion de costras, las cuales al caerse dejan *siempre* los pequeños granos: esta depuracion se repite por término ordinario cada tres semanas: las intermitentes desaparecieron para no volver y su salud restablecida no se ha interrumpido *levemente*, sin embargo de casarse y tener *tres alumbramientos*: consultada su nueva enfermedad con ilustrados profesores de la Côte, (donde ha residido y reside en la actualidad.) *Todos* "dice" la clasificaron de *vicio herpético*, y todos la respetaron contribuyendo no poco á esta determinacion la reflexion poco comun de esta señora de alta sociedad, á renunciar á la hermosa tez y colorido que es natural en su semblante, á trueque de conservar ilesa su envidiable salud.

No puede darse mas claridad, mas precision, en esta manifestacion esterna, provocada por los baños sulfurosos: aquí no hay mas que unas intermitentes, rebeldes sí, pero sin complicacion alguna, sin otra enfermedad á quien pudieran (segun la ciencia) deber su origen: ¿qué relacion se encuentra entre las causas esternas que *producen* unas intermitentes ideopáticas segun los conocimientos

actuales, y la manifestacion herpética en esta señora? ¡ninguna! ¡preciso es dudar pues de la influencia patogénica de los miasmas palúdicos! ¿y cómo no, si habeis confundido la accion de la causa que determina con la generadora, con la patogénica? ¿ese es el error craso cometido por los médicos y explotado por los curanderos con aplauso del pueblo y detrimento de la ciencia! ¡tenian razon el curar las intermitentes rebeldes con *friegas y vizmas!* ¡lograban lo que la ciencia no acertaba á comprender y que por lo mismo despreciaba! ¡qué leccion tan terrible! vosotros encopetados doctores que tantas veces habeis puesto vuestra clara imaginacion en tortura buscando esplicacion á esos *hechos* mil que ante vuestros ojos pasan!.... vosotros médicos de partido como nosotros, que ante los tribunales llevais los que curan por medio de *pegotes, ventosas, friegas y urticaciones!* ¿cómo sospechariais que esos miserables curanderos *asesinos* de la pobre humanidad doliente aplican remedios mas *razonables*, mas directos que vosotros? ¿os parecerá increíble el que las intermitentes sean tan humorales como la diatesis escorbútica, escrofulosa y sifilitica? pues nada hay mas cierto: los curanderos llamando y sosteniendo *ese humor* en la piel, satisfacen esa perentoria *necesidad* depurativa que *todos* los males llevan consigo!!!.... ¿soltais la carcajada? pues bien, aguardad un instante, con paciencia seguirnos en nuestras investigaciones filosóficas, y os prometemos convertir la risa en lágrimas y en remordimientos al recuerdo de una pérdida querida, mitad ó parte de vuestro sensible corazon.

HISTORIA NÚMERO X.

Reuma de la columna vertebral y vientre—baños sulfurosos—curacion—erupcion herpética en las piernas que llega á convertirse en úlceras enormes—curacion por medio de una pomada fundente—metástasis al pecho espresada por un catarro asmático agudo—fontículos y balsámicos al interior—curacion.

D. José de la Puerta de 60 años y natural de Valencia de D. Juan, célibe, alto, de temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion y conformacion buenas, empezó á padecer un reuma de la columna vertebral y vientre hacía algunos años, pero aumentando progresivamente en cada uno, le obligó á tratar de curarse: los dolores se exacerbaban con el calor de la cama y los comparaba á la sensacion que produce el agua hirviendo sobre los tejidos, sufriendo ademas indigestiones frecuentes con todas sus consecuencias: habia gozado escelente salud en el largo período de vida antes de la aparicion del mal: consultándonos como amigo y profesor le aconsejamos los baños sulfurosos de Ledesma que tomó en 1849 y 50, produciendo una *curacion completa*: (1) no bien trascurridos cuatro meses de sus últimos baños, apareció en las piernas una erupcion miliar con gran prurito sobre todo por la *noche*: esta dermatose fue progresando y

(1) En este lenguaje estaba redactada esta historia, pero hoy día seguro que no usaríamos esa frase engañosa y trascendental, y si la usamos es solo á condicion de hacernos entender.

convirtiéndose en granos con vesícula las que rompiéndose y reuniéndose formaron grandes úlceras con todos los caracteres de herpéticas: en los intervalos de las úlceras existían vesículas, y donde no, seguía la erupción miliar que avanzando continuamente llegaba ya á mas de medio muslo: aquella manifestación exantemática llamó profundamente nuestra atención, persuadiéndonos era producto de su *reuma*; en tal concepto respetábamos su existencia; pero las reiteradas súplicas que nos hacía el paciente, los grandes padecimientos que le rodeaban, la imposibilidad de levantarse de la cama y nuestro buen deseo, nos aventuró á atacar tan terrible mal: empleamos al efecto una pomada compuesta de azufre, iodo y mercurio, produciendo en pocos días una curación *asombrosa*: el enfermo estaba satisfecho pero nuestro temor se realizó bien pronto: no habían pasado tres ó cuatro días que cesára el *prurito*, cuando es atacado de un catarro asmático agudo: en el momento establecimos dos fontículos en las pantorrillas; pero el peligro crecía y estos no supuraban: sin embargo, incansables en estimularlos por todos los medios imaginables conseguimos nuestro objeto, la supuración: el alivio del pecho apareció en seguida, y conservando sus exutorios, vive en la actualidad entregado á sus ocupaciones curiales en el juzgado de la villa donde es natural.

En el caso presente no vemos mas que un hecho demasiado frecuente en la naturaleza: aquí pues no hacemos mas que copiarla, no la interpretamos: este hecho á que nos referimos, es la manifestación *herpética* provocada por los baños sul-

furosos: ¿y de dónde vino si el paciente, sus padres y hermanos no han tenido herpes? ¿serán capaces los preparados del azufre de *engendrar* semejante vicio? á esta pregunta contestan las siete historias primeras en que la manifestacion herpética fue espontánea, contesta la octava producida por el baño salino, y contestarán las que siguen: no nos detengamos pues á probar una cosa que no lo necesita: el baño sulfuroso no hizo otra cosa mas que traer la enfermedad á la piel: al combatirla nosotros en este sitio pudo muy bien volver á sus antiguas posiciones de donde fue desalojada por el agente terapéutico minero-medicinal, mas eligió un órgano bien diverso, el pulmon: pero este órgano no pudiendo dar cumplimiento á la necesidad depurativa que el mal lleva consigo, por ser enormemente grande, ¿qué hará la ciencia? cuanto es posible hacer: llevar la depuracion á sitio capaz de llenar y cumplir esa necesidad: *no se cura, pero se salva la vida.*

HISTORIA NÚMERO XI.

Desarreglos menstruales—presunto embarazo seguido de metrorragia—ligeras leucorreas—infarto ovárico izquierdo con dolor de riñones é ingles—sufrimientos continuos—esterilidad—uso de los baños minero-medicinales acidulos—(Caldas de Oviedo) aparecen muchas herpes rosáceas en todo el cuerpo—alivio completo—uso de la dulcámara con leche—ocúltanse las herpes y empiezan de nuevo las dolencias antiguas.

Doña N. N. de 30 años de edad y natural de

Villafranca del Bierzo, casada, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, bien menstruada cuando soltera, empezó á sufrir desarreglos en esta funcion tan pronto como se casó, dolor de riñones é ingles: la falta de un mes-truo y la metrorragia que le siguió en el mes siguiente, hizo sospechar en un aborto de dos meses: los sufrimientos subieron de punto y apareció infartado el ovario izquierdo con ligeras leucorreas que se suspendian de tiempo en tiempo: usó los baños termales acídulos de Oviedo apareciendo á los pocos dias una erupcion herpética general con gran prurito: su color rosáceo y perfectamente limitadas eran del tamaño de una avellana hasta el de una almendra crecida: el alivio fue instantáneo y completo: consultando su *nueva* enfermedad con el Dr. Ter-ron médico titular de la mencionada villa «dijo» *eran verdaderas herpes:* y por su consejo tomó interiormente el cocimiento de dulcámara con leche, desapareciendo la erupcion herpética despues de 8 meses de duracion para no volver á presentarse; pero á su vez lo hicieron todas las dolencias anti-guas agregándose otras de no menor entidad, estas fueron diarreas frecuentes y *costras en la pituitaria* con dificultad de respirar por la nariz: el año 48, fue cuando usó los baños acídulos desapareciendo los exantemas el 49: sin medio alguno medicinal siguió hasta el 54 en que tomó los baños sulfurosos de Carballo (Galicia) con alguna mejora; *pero sin aparecer en la piel enfermedad alguna.*

Otra manifestacion exantemática debida á los baños acídulos nos presenta esta señora; pero co-

incidiendo con la desaparicion de los padecimientos internos: tenemos pues otro caso de *traslacion* del mal, no curacion: tenemos 8 meses en este estado al cabo de los cuales vuelve á sus antiguas trincheras donde permanece en la actualidad: no puede darse mayor precision, mayor exactitud: ¡siempre lo mismo! ¡la naturaleza no juega caprichosamente con los males, no! lo repetiremos mil veces en tanto que nuestra voz no nos devuelva el eco despues de haber dado vuelta al mundo, mientras los hombres de la ciencia sedientos de verdades no nos comprendan!!! aqui teneis otro caso, otro hecho, en que radiante y hermosa se presenta la antorcha que nos alumbrará al penetrar en esos antros misteriosos de la naturaleza vedados á los hombres por tantos siglos!.... ¡arrojad esos libros al fuego si han de servir para entreteneros en nuestro camino! ¡seguidnos silenciosos paso á paso no por sendas escabrosas é impracticables, sino por un terreno llano y espacioso que conduce á un edém!.... ¡nosotros lo hemos visto!.... nosotros al contemplar aquel magnífico paraje tan claro y tan apetecido sin habitantes, volvimos á buscaros!.... ¡dejaos llevar y nuestra mision terminará!!!... Tampoco sus padres ni hermanos han tenido herpes, solo su padre padeció de *hemorroides* por muchos años: si no es posible el contagio ni la transmision por herencia: ¿de dónde vino el vicio herpético? ¿qué significan las costras y resecacion de las narices? ¿qué las diarreas frecuentes? ¿qué la disminucion de las metrorragias al aparecer estas? la naturaleza busca solícita una descarga humoral, ya por la sero-mucosa uterina, ya por la

mucosa nasal, ya por la intestinal; pero no basta la depuracion que prestan á la necesidad orgánico-individual; no pueden suplir completamente como suplía la piel con su erupcion herpética: ¡por eso cesaron los males con ésta, y solo se mitigan con aquellas!

HISTORIA NÚMERO XII.

Leucorrea procedente de una úlcera del cuello uterino=metrorragias y abortos=curacion por medio de los cáusticos y cateréticos=aparicion de una erupcion herpética en la cara=supresion de ésta con metrorragia y leucorrea posterior.

Doña N. N., natural de Vegamian y de 30 años de edad, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, hija de madre reumática y bien menstruada, gozó salud en estado de soltera: casada á los 23 años, se hizo embarazada bien pronto, cuyo alumbramiento fue feliz, pero no así el puerperio: éste dejó en pos de sí una leucorrea abundante, sin embargo, su salud no se resintió de una manera notable: cuatro embarazos siguieron que terminaron en otros tantos abortos de mas de medio tiempo, debidos sin duda á la gran metrorragia que abria la escena; el peligro que corrió en estos casos fue inminente. La leucorrea progresaba de año en año y de dia en dia, y con ella las mil dolencias é incomodidades anejas á tales padecimientos: en este estado, vino á consultarnos en últimos de agosto del 53. el es-

péculum nos puso de manifiesto la causa presunta del mal: consistia éste, en una úlcera enorme del lábio superior del hocico de tenca, de una pulgada en su diámetro mayor por ocho líneas en el menor, con gran tumefaccion y rubicundez del cuello, y cercada de granitos mas subidos de color: la matriz nada arrojaba, pero la úlcera constituia el todo de la leucorrea con la profundidad de linea y media á dos. Volviendo el 1.º de octubre inmediato con el objeto de emprender la curacion, nos anunció sospechaba en un nuevo embarazo: perplejos nos hallamos sobre la conducta que debíamos seguir en circunstancias tan críticas: sin embargo, recordando el peligro de muerte que quizá la aguardaba en el 5.º aborto, nos decidimos á emprender el tratamiento: por otra parte, siendo claro y terminante que la causa de los abortos *era la dilatacion del cuello y con ella la rasgadura de la úlcera*, no dudamos en ganar todo el tiempo posible cauterizando cada segundo ó tercer dia: no bien habia sufrido tres ó cuatro curas, cuando sintió los primeros movimientos del feto, sin embargo, seguimos cauterizando el útero impunemente: por motivos ajenos de este lugar, tuvimos que suspender el tratamiento en último del propio mes, y la úlcera quedó reducida á una *cuarta parte* de lo que era: este embarazo llegó á término, mas en el momento de los dolores espulsivos (dijo la paciente) *sintió rasgarse la úlcera*, y la metrorragia volvió á comprometer inminentemente su vida: en julio del 54, y apenas repuesta de su largo padecimiento llegó á esta villa para emprender nuevamente su curacion: la úlcera tenia con corta

diferencia el mismo tamaño y el mismo aspecto que la primera vez que la vimos: las alternativas cauterizaciones con el nitrato de plata, el nitrato ácido de mercurio, y el alumbre en polvo con algunas inyecciones astringentes primero, y frias despues, nos dieron un resultado satisfactorio, y en el octubre inmediato regresó á su casa *completamente* curada: en abril del 55 pasamos á Leon y tuvimos el gusto de verla *en completa salud y robustez*; mas llamó nuestra atencion una erupcion herpética que tenia en la cara, la que «dijo, *hacia tiempo tenia con gran prurito por las noches; y que cuando desaparecia la erupcion, sentia cierta opresion en el pecho:*» ninguna importancia ni significacion dimos al exantema, aconsejándola solamente el *refresco*: ¡qué distantes estábamos de apreciarlo en su genuino valor!..... ¡qué satisfechos de la tal curacion!..... y la mencionada señora, ¡qué gozosa de su bienestar presente, cuando tronaba amenazadora la tormenta sobre su vida!!!..... antes de dos meses, esto es, á el año escaso de su *curacion*, desaparece la erupcion herpética y una espantosa metrorragia la puso en el borde del sepulcro!..... á la metrorragia siguió la *leucorrea antigua!*.....

Para sospechar nosotros en una úlcera del cuello uterino, «*sin embargo que la leucorrea databa del primer puerperio*», teníamos los motivos que arroja el relato siguiente: en el primer aborto no se libró y con objeto de conseguirlo hicieron tentativas, aunque inútiles, dos profesores cirujanos: las secundinas salieron en un loquio putrefacto: esto era suficiente para sospechar y creer en una afeccion del órgano

gestador simplemente tal, pues faltaban datos para llevar el diagnóstico á un vicio, á una diátesis: en su niñez y juventud gozó de una salud envidiable, hallándose su esposo en idéntico caso: sus padres sanos y robustos, pues el reuma de la madre es tan trivial, que en nada altera la nutricion, ¿á qué achacarlo pues? ¿cómo comprenderlo? y una vez comprendido *en fuerza de los hechos!*.... ¿cómo explicarlo? Es verdad que soltera esta señora, padecía una *erupcion miliar* en la cara, *pero casada desapareció al momento*, como sucede este fenómeno en un número *considerable* de mugeres, y sin embargo la ciencia no ha dado valor á este *importantísimo y significativo hecho*: nosotros *podemos* y le damos en la actualidad todo el que se merece; pero nos referimos á una época no muy lejana por cierto, cuando no teníamos mas nociones que las que se dan en la cátedra y en los libros, no las teníamos propias: lo cierto es que curamos una úlcera supurante, ¡genuina espresion de un vicio humoral! y á la repercusion, precisa é indispensable era su presentacion en otra parte: efectivamente, aparece en la cara una erupcion herpética: ¿por qué así, si nunca habia tenido herpes ni ninguno de su familia? pero bien mirado, ¿qué era la úlcera del cuello uterino sinó un herpes pustuloso? pues qué, ¿por estar en la matriz merece darle otro nombre? ¿satisface la ciencia su cometido con llamarla úlcera fagedénica, atónica, sifilitica etc. etc.? ¡lo que sirven tales nombres es para conducir á un error lamentable!..... ¡para encubrir la ignorancia!..... ¡ved en los hechos que ligeramente hemos trazado el cuadro fiel del valor

científico!!!..... ¡meditad, que meditacion necesita por cierto esas manifestaciones ya en la matriz, ya en el rostro que os presenta la naturaleza en esta señora!..... no descendais á inquirir esos íntimos movimientos, ese mecanismo asombroso, ese juego admirable de la economía; porque despues de gastar lastimosamente el tiempo, os vereis en un laberinto sin salida! apreciar tan solo su significacion, y la gran necesidad que imprime....; *la depuracion!* de esa manera no curareis con la mano del cirujano *lo que solo puede hacer la mente del médico!!!* desaparece la erupcion y empiezan las metrorragias y la *leucorrea!*..... no comentamos mas, porque *manchamos* seguramente el lenguaje de la naturaleza!!!

HISTORIA NÚMERO XIII.

Herpes escamosos durante la infancia y juventud
=*leucorrea despues del primer parto*=*esterilidad*
=*curacion de la leucorrea por el método del Dr.*
Escolar con el ioduro de azufre.

Doña N. N., de 32 años y natural de Corullon, casada, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, bien reglada cuando soltera, empezó desde muy niña á padecer herpes escamosos en diversas partes del cuerpo: casada y gestando desaparecen los exantemas *sin producir alteracion alguna:* el parto se verifica con todas las circunstancias normales, pero el puerperio es *largo* y le acompañaron dolores del bajo

vientre, terminando por último con perpetuarse una leucorrea abundante, y que llevaba 8 años de duracion: en este prolongado tiempo se infartó el ovario izquierdo llegando á el tamaño de un puño, y despertó toda la série de padecimientos nerviosos consiguientes á tales enfermedades: en Valladolid y otros puntos apuró sin resultado cuantos recursos aconsejára la ciencia: consultándonos su mal y enterados de los antecedentes que á continuacion trascribimos, se la dispuso el ioduro de azufre interiormente segun el método del Sr. Escolar y Morales: á los dos meses la curacion estaba hecha, la leucorrea habia cesado y el infarto ovárico desaparecido: sin embargo, recibió cinco baños sulfurosos artificiales como complemento á su curacion en el año 54, y en el 55, por via de profilaxis, tomó las aguas sulfurosas de Ponferrada.

Antecedentes sobre su familia.

Sus padres: D. Jacobo Rodriguez, padeció, 1.º una *afeccion crónica de pecho* caracterizada por sofocacion y espectoracion abundante, y algunas veces con estrias sanguinolentas: murió de esta enfermedad á los 66 años: 2.º *mal de piedra*, arrojando una por la uretra del tamaño de un guisante: 3.º *hemorroides*. Doña Francisca Ruiz, padeció *herpes flictenoides* en muchas partes del cuerpo, se retiraron muriendo á los 50 años.

Prole de este matrimonio.

1.º D. N. padeció herpes escamosos y flictenoi-

des desde niño; siendo estudiante tomó por *recreo* los baños salino-sulfurosos termales de Lugo: (1) al poco tiempo desaparecieron los herpes y se quebrantó su buena salud: pasando á Madrid á continuar sus estudios de jurisprudencia á los 24 años, enfermó muy pronto con una *diarrea* que haciéndose crónica terminó por la muerte.

2.º Doña N. encabeza la historia.

3.º D. Antonio, murió á los 42 años de *cámaras de sangre*.

4.º Una niña que murió á los 4 años.

D. Jacobo en segundas nupcias con Doña Vicenta Mayo, que padece *reuma articular ó fibroso*: usó los papeles epispásticos en las piernas aliviándose por muchos años, pero sigue padeciéndole en la actualidad.

Producto de este matrimonio.

D. Balbino: padeció hemorroides *desde niño*: á los 27 años sufre una *fiebre tifoidea* que le arrebató á los 24 días, sin existir dicha enfermedad de una manera epidémica: estaba casado con Doña Teresa Aguado, que no padece ni ha padecido herpes; pero sí fiebres gástrico-biliosas frecuentes.

Hijos de estos cónyuges, nietos del D. Jacobo y la Mayo.

1.º Domiciano: de 7 años, con herpes escamosos muy leves, en algunas temporadas.

(1) El olor de estas aguas á *huevos podridos*, indica que las mineraliza el azufre: admite duda pues los análisis hechos hasta el día, colocándolas en la clase de las *salinas*: serán *salino-sulfurosas*.

2.º Amancio: de 5 años, con id. id. Los dos hermanos tienen una constitucion delicada, y sufren indisposiciones con frecuencia.

3.º Petra: de 3 años, con otorrea intermitente derecha á poco tiempo de nacer; suprimese en la denticion y estuvo á la muerte por el largo tiempo de 3 meses: restablecida la niña apareció de nuevo la otorrea: vuelve á desaparecer en la primavera del 55 estando tomando el ioduro de azufre, y aparece un flemon circunscripto en el alto de la cabeza, que terminando por supuracion, se cierra para volver á inflamarse y abrirse cada tres semanas ó un mes, en los propios términos que lo hacia el oido: cuando se inflama, *siempre* antecede fiebre que termina al reventarse: despues de 8 meses de existencia, desaparece de este sitio para reaparecer en el oido con su marcha constante, *la intermitencia*: en el invierno del 56 vuelve á suprimirse, y es atacada en la primavera de una *fièvre gástrica*: aliviada con los purgantes repetidos y apenas convaleciente la niña, aparece la otorrea (su estado actual.)

4.º Salustio: de dos años de edad, empezó á padecer á los pocos dias de nacer una erupcion herpética flictenoides en el cuello y orejas, desapareciendo de estos sitios y fijándose en el cuero cabelludo; pero cambiando la forma en *pustulosa*, y formando de costras un gorro compacto: el tratamiento del ioduro de azufre que usó interior y exteriormente produjo un alivio marcado en el año pasado del 55, en esta fecha (junio del 56) *está casi curado sin remedio alguno*.

De gran cuantia son los datos que sucintamente

acabamos de relatar, y que dan lugar á serias meditaciones etiológicas: las herpes de Doña N. y de su hermano D. N. heredadas de su madre *por lo menos*, ¿cómo desaparecen con la gestacion de aquella y los baños de éste? ¿se curaron? ¡el creerlo sería demasiada candidez! fueron sin duda alguna á formar la *leucorrea* de la primera y la *diarrea* del segundo: el mal es el mismo, solo hay un cambio de lugar: la sero-mucosa uterina y la mucosa intestinal desempeñan la funcion morbosa que antes desempeñaba la piel: *las causas que tal cambio provocaron* son palmarias: en la Doña N. el nuevo estado, la gestacion, el parto, la vida en una palabra que se reconcentra en los órganos gè-nito-uritarios: y donde hay exceso de vida, por la nueva funcion que desempeña, hay ya lo sabeis... *predisposicion!* ¿pero qué distancia tan enorme no separa esa *predisposicion* á enfermar, de la *enfermedad misma?* y sin embargo la ciencia dice «*que un trecho muy corto!*»..... ¿quién sois vosotros filósofos de oficio, que asi habeis interpretado la naturaleza? ¡sobre qué terreno tan delicado y resbaladizo sentásteis vuestras elucubraciones! ¿cómo fuisteis tan osados atribuyendo á la naturaleza en el solemne y grandioso desempeño de sus interesantes funciones la *predisposicion* á enfermar? ¡la denticion, el embarazo, el parto.....! llevan segun vosotros los primeros rudimentos de la muerte!..... lo mismo que si digeseis; «*¡la naturaleza hace armas contra sí misma.....!*» ¡qué sarcasmo! ¡no, y mil veces no!!! la naturaleza libre del enemigo que la persigue, vírgen y pura como sin duda se creó, desempeñaría esas funciones sin el

mas leve resentimiento, sin salir de su estado normal: ¿quereis ejemplos? aguardad pues á que retratemos el tipo perfecto de salud: mientras tanto volver á revisar la historia número 9, que esa os pone de manifiesto el gran misterio que arrancamos á la naturaleza: comparad las consecuencias de las funciones de procreacion en una y otra señora, y luego, meditad!..... meditad!..... ¿los baños salino-sulfurosos de Lugo curaron las herpes á el D. N.? ¡tal vez se creyera así! en igual caso se encuentran las que *curais* todos los dias con los cáusticos, con los vegigatorios!..... la posteridad retrocederá espantada al contemplar la ciencia médica del siglo XIX!!!..... no podian curar los baños solos, *la pingüe herencia* de estos hermanos: era imposible, necesitaba el D. N. un tratamiento interno y externo azufroso, muy largo.... solo de esa manera evitaría la muerte: ¿podría apelarse á él cuando empezó la diarrea crónica? casi, casi seguramente le hubiera salvado podemos y debemos consignar: ¿qué resultado darian en este enfermo las sanguijuelas, las *cataplasmas* y esa cáfila de drogas y composiciones abstringentes que la ciencia recomienda en tales dolencias? ¿qué de los calmantes? si la naturaleza resiste el largo tiempo que el médico necesita para *tentar todos los recursos* incluso los estimulantes, concluirá por mandarle ir á tomar nuevos *aires*, nuevas *aguas*....! y por cierto que aunque tarde, quizá es el mejor consejo que darle puede: ¡ójala le hubiese antepuesto á las cien fórmulas! y no creais que condenamos las disposiciones farmacológicas, por el contrario, las empleamos con la misma insistencia; pe-

ro guiados *siempre* por la causa patogénica, no por la determinante ó provocativa, pues esta, no se cura con recetas, solo se *evita* con consejos. El D. Antonio, siendo tercer hermano y sin herpes, ¿cuál sería la causa de su disenteria? ¿serian los escesos en el régimen? la humedad, las privaciones, miserias etc. etc. que los autores colocan en primer término? ah! ¡cuánta rutina y cuanta farsa!... esas causas llevaran el mal á los intestinos, le provocaran, le imprimieran un sello particular, harán todo eso, pero son incapaces de crearle, jamás serán patogénicas! esa la llevaba el D. Antonio escondida en su naturaleza; y no porque no la veais dudeis de *ella*, patente la teneis en sus padres, en sus hermanos: ¡estudiar.....! pero estudiar con filosofía y *siempre* con filosofía!..... solo asi llevareis con dignidad y hasta con orgullo, el *sin igual* nombre de *Médico!!!* La muerte de la niña tambien es sospechosa sin embargo de carecer de datos, pero es lo cierto que murió, y para nuestro objeto es uno importantísimo: *aseguremos sin temor de equivocarnos*, fue la causa de su muerte la misma que la de sus hermanos, ¡*la herencia!* Sigamos la prole del D. Jacobo en segundas nupcias con una señora que no ha padecido herpes: este es D. Balbino: tampoco se le presentaron á este sugeto; pero empezó á padecer *hemorroides en la infancia!* ¡qué rareza, qué capricho, »dixereis« de la naturaleza! ¡hemorroides en un niño de 6 á 7 años! jugando las enseñaba á los demás muchachos cuando se bañaban: ¿qué significan estas hemorroides? son heredadas de su padre nos dirán, es verdad, pero no satisface esa contes-

tacion, necesita mas lata explicacion, es indispensable: y sinó sigamos á sus hijos y allí serán los apuros; pero antes permítasenos otra pregunta: ¿esas hemorroides que siguieron al paciente hasta su último fin, qué parte tuvieron en el desarrollo de la fiebre tifoidea *esporádica* á los 27 años? para nosotros significan la *única* y especial causa de su enfermedad: en otro lugar ampliaremos nuestras razones. D Balbino se casa con Doña Teresa que tampoco ha tenido herpes: ¿luego cómo se concibe que los 4 hijos de este matrimonio aparezcan con ellas? ¿á qué generacion tendremos que saltar para hallar *precisamente las herpes*? ¿nada valdrán para vosotros las hemorroides del padre, las del abuelo, las fiebres gástricas de su madre (que todos los años padece) y el reuma articular de la abuela? ¿saltareis por todo esto para encontrar las herpes? en ese caso confesaremos ingenuamente, *llevais los ojos vendados y tropezareis sin remedio!!!* pero vosotros no sois políticos, sois médicos, y oireis con la gravedad del filósofo, con la atencion del naturalista, la voz de la razon, el eco de la verdad!..... las hemorroides, ¿no son la fiel expresion de un vicio humoral, de una diátesis? indudablemente: pues bien, en ese caso, ¿no será mas lógico creer en que las almorranas del padre y del abuelo, las fiebres de la madre y el reuma de la abuela, se retratan en las herpes de los hijosnietos? pues volvamos la oracion: el vicio herpético, ese ente misterioso que se distingue de tantos otros por su propiedad *no contagiosa*, que se trasmite por herencia ó no se trasmite, (segun los hombres) que aparece en la cuna y desaparece en el

sepulcro; no podrá estar *representado* en las hemorroides, en las fiebres, y en el reuma? ¡no violentéis vuestras creencias! aguardad, y seguidnos!..... Domiciano y Amancio tienen herpes en ciertas épocas del año, pero tan insignificantes, con tan leve espresion, que ningun desahogo proporcionan á su naturaleza; *por esa razon* tienen una constitucion delicada, enfermiza, y á cada paso con indisposiciones: no asi su hermana Petra que está hermosísima y tan robusta y crecida, que nadie dirá al verla, es hermana de los mencionados Domiciano y Amancio: ¿y por qué esta diferencia? terminante está el motivo: ha tenido y tiene un desahogo completo, *una depuracion indispensable*, ya en la otorrea, ya en el flemoncito del cuero cabelludo: ¿pero lo que llama una atencion estremada, es la aparicion exantemática, las herpes con el tratamiento interno del ioduro de azufre! ¿cómo aparecen bajo la accion del medicamento que mejor las combate? ¡Oh! ¡cuánto misterio! pero nosotros arrancaremos esa careta infernal con que se cubre escarneciendo los hombres! ¡nosotros romperemos en cien girones el manto fúnebre con que envuelve la humanidad! si ante espectáculo tan repugnante huís despavoridos ó bien seguís con vuestra venda en los ojos, nó seremos nosotros los que carguemos con la responsabilidad! *¡toda y entera será vuestra!!!* la primera accion del azufre es dirigir sobre la piel el movimiento fluxionario humoral, siempre que obre de dentro á fuera ó sea tomado interiormente: en esta propiedad consiste el fenómeno tan comun que los hidrólogos llaman *brote* cuando los enfermos ó sanos beben el

agua sulfurosa: esa misma propiedad es la que ocasiona la erupcion herpética en los enfermitos que historiamos, y en miles que han historiado los hombres que nos han antecedido: comparad! observad!.. y sacad despues las consecuencias. No se escapó á los observadores la apreciacion de este signo saludable *¡el brote!* asi como tambien *el exasperarse* la enfermedad que hace tomar el azufre, es el indicante que el mal se pone en movimiento y que podrá desalojarse: ampliaremos este importantísimo asunto, *¡el mayor de la ciencia!* cuando comentemos los efectos de las aguas sulfurosas. Llegamos al 4.º hijo Salustio: bien temprano por cierto apareció la erupcion en el cuello y orejas, y enorme se hizo en el cuero cabelludo; pero la depuracion se ha hecho sin interrupcion, sin compromiso, y toca á su término: su salud en un todo completa y su desarrollo proporcionado, dicen la ventaja que lleva á sus hermanos Domiciano y Amancio: ¿por qué este niño no padeció absolutamente *nada* al dentecer, y su hermana Petra estuvo á la muerte? porque la necesidad orgánica del primero estaba manifestada *con cédula de residencia fija en el cuero cabelludo:* no podia pues pasar á la mucosa intestinal: la de su hermana Petra fué *otorrea intermitente*, y este carácter, bastó para que cesara la fluxion en el oido, y pasára á la mucosa gástrointestinal *llamada* por la funcion de complemento, la denticion: asi se concibe sin violencia alguna tanta diferencia entre los dos hermanos *en ese paso peligroso!*

HISTORIA NÚMERO XIV.

Leucorrea y úlceras del cuello del útero—esterilidad—curacion de las úlceras y leucorrea á beneficio de los azufrosos interior y exteriormente, y de cauterizaciones á las úlceras.

Doña N. N., de 46 años, casada, y natural de Villafranca del Bierzo, temperamento sanguíneo y conformacion buena, padeció las enfermedades de la infancia y una fiebre grave á los 14 años: aparecieron los méstruos escasamente y desapareciendo por causa de mojarse los pies, dieron lugar á una clorosis amenorréica, que terminó por una metrorragia grande poniendo en peligro su vida, y quedando en pos de ella una leucorrea permanente, pero escasa: al aparecer la clorosis acompañó una *erupcion miliar* en la cara muy pronunciada, que cesó en gran parte al establecerse las flores blancas: casada con dicho padecimiento tardó 4 años en hacerse embarazada: no bien trascurridos 8 meses de su alumbramiento, entró en nueva gestacion terminando en aborto á los dos, en consecuencia de un susto: desde esta época creció terriblemente su leucorrea, y sufriendo y apurando los recursos de la ciencia, gastó 8 años sin conseguir una ligera tregua á su crónico padecimiento. Consultándonos en mayo del 55, el espéculum puso de manifiesto una ulceracion profunda en los lábios del hocico de tenca, prolongándose por la parte interna del cuello cuanto la vista permitia alcanzar: el color del fondo era violado oscuro y el de los bordes y contornos

bermejo: el infarto considerable y abundante y plástico el moco sanguinolento que cubria la ulceracion: la matriz abultada como en un embarazo de medio tiempo, sobre todo por las mañanas: el estado general regular, la lengua saburrosa con sed, y pocas ganas de comer: el semblante encendido y con una erupcion miliar con prurito. Empezó el tratamiento tomando el ioduro de azufre á la dosis de medio grano dos veces al dia, y se aumentó hasta dos en el junio siguiente: al mismo tiempo se hicieron las primeras curas al útero con inyecciones astringentes, siguiendo las cauterizaciones como en la historia número XII. A los dos meses la mejoría era marcadísima, y suspendiendo el ioduro, pasó á tomar las aguas sulfurosas en la fuente de Ponferrada, continuando las curas é inyecciones al útero con el agua de la fuente: á los 42 dias regresó á su casa y recibió 9 baños generales calientes (30 R.) sulfurosos artificiales. (1) El sudor fue copioso y el alivio creciente; la leucorrea, y erupcion miliar desaparecieron, el vientre descendió á su estado normal, se presentó el apetito y las úlceras se redujeron á su misma expresion: en el presente año se repetirá el tratamiento médico del anterior, y el quirúrgico si hubiese necesidad.

Al encargarnos de esta enferma éramos poseedores de nuestra apreciacion filosófica; habíamos deducido y formulado mentalmente la *teoría médica* que tratamos de desenvolver hoy: por esta razon teníamos confianza de alcanzar la curacion, sin

(1) Cada baño contenia média cuza del sulfuro potásico.

embargo de lo crónico y avanzado del padecimiento: el vacío enorme que dejamos, y la rutina científica que seguimos en la enferma número XII, fue reemplazada por el completo método curativo basado en las razones etiológicas mas severas y terminantes en la que nos ocupa: ya no necesitábamos remontarnos en busca de antecedentes hereditarios, nos bastaba el reconocer la enferma, para juzgar la grande estension que necesitaba el tratamiento; pero como deseamos convencer á los hombres de la ciencia de la gran verdad que defendemos, seguiremos apuntando los antecedentes ó sea enfermedades de los padres principalmente: en esta señora son los siguientes: su madre murió en consecuencia de un *tumor* de la ingle izquierda, pero faltan mas pormenores, sin embargo, algo sirve el saber fue un *tumor*: su padre presta un guia fiel: padeció enfermedades de pecho que llamaron *pulmonías y costados*: mas tarde sufrió *úlceras herpéticas* en las piernas que *supuraban mucho*, y sin volver á tener *otra* enfermedad murió á los 80 y tantos años. No se necesita poner en prensa la imaginacion del práctico, para ver en la matriz de la hija las úlceras de las piernas del padre; es tan obvio y terminante que no debemos gastar el tiempo en probarlo: últimamente, si alguna duda quedará apelariamos al resultado que dió el tratamiento.

HISTORIA NÚMERO XV.

Disminorrea—dolor de las escapulas—cólicos ventrales—curacion por los azufrosos—antece-

dentes importantes que indujeron la presunta causa del mal.

Doña Amalia Novo, de 24 años, casada y natural de Corullon, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, padeció las enfermedades de la infancia, y al hacerse púbera una clorosis amenorréica con gastralgias fuertísimas que cedían á las sanguijuelas y purgantes: en grave compromiso puso su vida tan larga enfermedad de 3 años: aparecieron por fin los méstruos en corta cantidad, anteceditos, acompañados, y seguidos de un dolor quemante de las escápulas y clavículas, cediendo solo en la primera gestacion; el parto se verificó normal, pero apenas hubo loquios, y sin embargo de lactar á su hija, apareció el dolor dismenorréico en los sitios antiguos y con la misma ó mayor intensidad que antes de gestar: en la primavera del 54, y en uno de los intervalos de su dismenorréa, sufrió sin causa apreciable, un *cólico ventral* que cedió á los purgantes salinos: en el verano *se repitió* 2.^a vez cediendo al mismo medio; en el otoño la 3.^o id. id.: en el invierno apareció el dolor escapular y *no repitió el cólico*: en la primavera del 55, usó por 38 dias el ioduro de azufre por el método del Dr. Escolar, desapareciendo el dolor, no repitiéndose los cólicos, y presentándose el méstruo abundante *como nunca*: en julio tomó las aguas sulfurosas de Ponferrada y se hizo embarazada en agosto: durante su segunda gestacion dobló de carnes, sin que su robustez perturbára un parto normal: los loquios fueron escasos si bien grandes comparati-

vamente al primero, y su salud es completa lactando.

Los antecedentes de esta señora versando sobre su dilatada familia, se prestan á consideraciones del mas alto interés científico: ellos nos sirvieron de base principal á nuestras inducciones etiológicas: son como sigue.

Abuelos paternos.

D. Joaquin Novo, muy grueso, gozó salud y murió viejo al tercer accidente apoplético.

Doña Isabel Estebez, su esposa, muy gruesa, gozó salud á escepcion de unas *herpes flictenoides* estensas en el pecho y piernas: murió vieja en consecuencia de una metrorragia seguida de fiebre por supresion de las herpes.

Prole de este matrimonio.

4.º D. José, grueso y jorobado de resultas de una caída, goza salud teniendo por temporadas algunas herpes escamosas: *se sangra y purga á menudo.*

2.º D. Manuel, soltero y robusto, padeció herpes y gozó salud; pero desapareciendo los exantemas, sufrió tercianas largo tiempo: desaparece esta enfermedad y empezó á padecer del pecho que llamaron *tisis*, muriendo á los 24 años de edad.

3.º Doña Teresa, gruesa y rubia, casada, padeció herpes toda su vida y salud; mas al retirarse aquellos, aparecieron tercianas, y despues de estas, *la enfermedad de pecho como su anterior*

hermano, muriendo á los 40 años: tuvo hijos en número de dos.

4.º D. Francisco, soltero, con herpes y salud; se retiran los exantemas y aparecen las tercianas y la *tisis*; muriendo á los 25 años.

5.º D. Pedro, soltero y grueso, vivió con salud mientras conservó sus herpes; pero suprimidas estas, vinieron las tercianas y la *tisis*, muriendo á la misma edad que su anterior hermano.

6.º Doña Tomasa, soltera y robusta con herpes: á los 25 años sufrió un gran flemon en un lado del raquis supurando mucho por dos meses: á los 40 años desaparecen los herpes, y vienen las tercianas, la *tisis*, y la muerte.

7.º D. Domingo, de 56 años de edad y cura párroco de Orniya, (de este ayuntamiento de Corullon) temperamento sanguíneo-bilioso, conformacion buena y diátesis herpética, (como sus hermanos) empezó á padecer á los 35 años y estando en Astorga de Sochantre, un flemon sub-maxiliar, sin causa conocida, y que supuró por muchos meses, apareciendo las herpes al poco tiempo de cerrarse: gozó salud hasta la primavera del 54 que suprimidas las herpes, contrajo una fiebre biliosa con pulmonía remitente: curado con el sulfato de quinina, sangrías, sanguijuelas, purgantes y revulsivos á la piel, aparecieron las herpes; las que suprimidas en el otoño del propio año, dieron lugar á la repetición de la misma enfermedad de la primavera: en la del 55 sufrió por la misma supresion, una fiebre gástrico-biliosa; mas tomando las aguas sulfurosas de Ponferrada en el agosto, se robusteció, desapareció la tos con espectoracion que quedó desde la

primera pulmonia, y tomaron mayor fuerza sus herpes y su salud.

8.º D. Joaquin, soltero, herpes y salud; desaparecen éstas, y sufre hemorroides, tercianas y *tisis*, sucumbiendo á los 33 años.

El cuadro fiel que trasladamos al papel, es otro de tantos mil, como sufren innumerables familias, y que todos los dias se presenta á nuestra vista: pero tambien es verdad, que pocos se prestarán tan fáciles de analizar, tan claros y manifiestos los corolarios que se desprenden del presente: ¡cuánta mortandad! ¡ah! el corazon se comprime y anonda el espiritu, al solo recuerdo de espectáculo tan pavoroso!..... ¡Si nosotros evocamos! si levantando la losa funeraria penetramos en los sepulcros y recojemos sus despojos, es para buscar el veneno, el toxigo, la mano homicida, y entregarla á la execracion pública!!! no hay delito que castigar, pero hay que inquirir el motivo de tanta víctima sacrificada, de tantas ilusiones perdidas, de tantas esperanzas defraudadas! ¡oh! grande y sublime es por cierto el cometido de la ciencia; pero tambien es enorme su responsabilidad!..... ahora bien: la ciencia no ha resuelto el problema, la cuestion está en el mismo estado que hace 24 siglos: ¿será extraño pues se la dirijan cargos? ¡decidnos hombres probos y sensatos!..... ¡decidnos con la mano sobre el corazon!..... ¿cuándo la ciencia ve impasible ser arrebatados esos hermosos vástagos llenos de vida, juventud, y robustez, de la gran familia humana!..... ¿cuándo ve esas cien flores agostadas por el huracan de la *tisis*!..... ¿cuándo ese padre presencia uno á uno los desastres de su

arrogante y aventajada familia!..... ¿cuándo los reiterados golpes que sufre su corazón, han secado las lágrimas en sus ojos!..... ¿cuándo surcada su frente y yerto su labio por los años ó la fiebre, falta á su cabecera un heredero á su nombre!..... ¿cuál será su postrimer gemido? ¡una maldición!!! ¡una *sentencia* llena de considerandos, que hiela la sangre en las venas del *Médico*, que trunca y decolora la borla del *Doctor*, que marchita y pulveriza la verde corona del *Célebre*!!! ¡eso! y *solo eso* es lo que lega á la *ciencia*! si agradecido se muestra con el hombre, será por su solicitud, por su esmero, por su buen deseo; nunca será ni puede ser por su inteligencia, por su saber, y esto es bochornoso, es degradante para el *Médico*!..... es honorífico, es honroso, para el *deudo* para el *amigo*, para el *dependiente*!.....

En esta tan dilatada como infeliz familia se halla fuera de duda la trasmisión herpética: esto lo tiene «repetimos» consignado la ciencia; pero lo que falta, lo que no se ha hecho, es elevarse á la *ley* que las rige, la *generalidad* que alcanza, y á las enormes *consecuencias* que naturalmente se desprenden: pasemos á demostrarlo someramente limitándonos á la historia actual: estos sujetos de naturaleza aventajada, cazadores y tiradores de barra, está bien lejos por cierto su organizacion, su *conformacion*, de ser *tísica*: no es cierto pues que la tisis pulmonar pueda deber su origen á un jóven alto, estrecho de pecho, cuello largo y pomulo saliente: si con estas circunstancias acontece la *tisis*, es porque no han tenido una erupcion herpética, ó *de otra clase* como tuvieron los Novo:

es porque el mal no ha *cambiado de sitio*, como aconteció en estos, sino que *nació* y concluyó en el pulmón: y si este órgano carece de desarrollo, ¿qué necesidad hay de casa grande para alojarle? observad é historiad esos sugetos jóvenes presuntos tísicos, preguntad si tienen ó han tenido erupciones cutáneas, epistáxis, hemorroides, sudores habituales etc. etc., preguntad, en una palabra, si han tenido alguna evacuacion humoral crítica, *despues que su organizacion marca el sello tísico*; de seguro os responderán de un modo negativo: buscad entre dos hermanos uno tísico y otro no, el motivo de esta diferencia, y le *encontrareis* de seguro en la razon apuntada: y siendo así, ¿qué camino deberá seguir el ministro de la naturaleza, el médico? imitar esta conducta, depurar! y *depurar con tiempo*, y en la cantidad proporcionada á la necesidad del sugeto: eso mismo aconteció á Doña Tomasa (número 6.º de la prole) con su flemon de la espalda y su gran supuracion de dos meses, *¡eso!* y solo eso la libró de morir tísica á los 25 años como sus hermanos: en el mismo caso se encontró el 7.º: (D. Domingo) su flemon sub-maxilar, con su larguísima supuracion, le preservó de la tisis á los 35 años: pero esa preservacion la consume el tiempo, *¡se acaba!* y es necesario *renovarla con oportunidad* si no se quiere recibir un ataque brusco quizá: así sucedió á la 6.ª con tisis á los 44 años, y al 7.º con fiebre y *pulmonia* á los 54: y si á este sugeto faltasen antes las herpes, ó lo que es lo mismo, su depuracion habitual, antes hubiera enfermado: pero hay mas: conservando sus exantemas en la piel, puede venir un con-

sucto: ¿y cómo? de la manera siguiente: *en la mejor edad, cuando las fuerzas radicales luchando con el germen morboso le reducen cuanto pueden, basta la depuracion habitual para conservar el equilibrio funcional, la salud; pero tan pronto como esa edad pasa, y debilitadas las fuerzas de la vida no pueden contener con pujanza la germinacion humoral, esta crece terriblemente, y si la depuracion no guarda la misma proporcion, se hace insuficiente y viene el conflicto.* El D. José, (1.º de la prole) ¿cómo se ha librado de la muerte? por dos causas principales: 1.ª por ser el primero, 2.ª por la caída sufrida: la primera la acredita la esperiencia (véase la historia número 6 página 28:) la segunda dando una corvadura preternatural á el raquis, cambió el rumbo de su modo de ser orgánico, padeciendo *una viciosa conformacion:* su constitucion es sin embargo pletórica como su padre; los exantemas son *insignificantes* y por esta razon *sola*, se comprende el *diverso* giro que ha seguido relativamente á sus hermanos, *permaneciendo la principal espresion humoral herpética en el sistema sanguineo, sin pasar al linfático como acontecia á aquellos á cierta edad:* hé aqui el motivo *directo* de sangrarse á menudo y purgarse, *de depurar por la vena y por el higado principalmente.* ¿Y las tercianas? en el mero hecho de coincidir en los seis hermanos cuando se suprimieron los herpes, siempre antecediendo á la afeccion de pecho, ¿no tienen grandisima significacion? ¿serian producidas por miasmas palúdicos? ¡ah!..... son unas intermitentes sintomáticas durán muchos..... pero nosotros opinando por el

contrario las creemos tan esenciales como las que mas: y sinó digásenos, ¿dónde estaba el humor herpético mientras las intermitentes existían? ¿no coincidió la tisis con su desaparición? luego las intermitentes era la misma tisis, eran los herpes de la piel: ¿dudais? pues os remitimos á las historias número 8 y 9. Pasemos á los hijos del D. José, único heredero capaz de transmitir su nombre: Doña Amalia que encabeza la historia es una de ellos. ¿Qué quiere decir la dismenorrea, y antes la clorosis, en una señora sin herpes hija y nieta de sujetos herpéticos? si alguna duda quedára de que semejantes dolencias no reconocen otra causa patogénica que el referido humor, ahí está el resultado del tratamiento azufroso; pero si bastante no fuera añadiremos nuevas é incontrovertibles pruebas, hélas aquí: Doña Faustina, hermana de Doña Amalia, de 23 años, casada y *rubia*, padece herpes y sus dos hijos (de 5 años el mayor) y no ha tenido enfermedad alguna: D. José hermano de estas señoras, no tiene herpes ni las ha tenido nunca, pero en cambio ha sufrido repetidas veces, cotidianas, tercianas y cuartanas; es sumamente *pre-dispuesto* á ellas apareciendo á la mas *leve causa*; pero hay mas: en los veranos desaparecian las tercianas ó cotidianas, é inmediatamente empezaba una comezon insoportable en las piernas: (1) seguidamente se presentaba una erupcion miliar cuyos granitos formaban una vesiculita en el vértice, que rompiéndose al rascarse arrojaban una serosidad primero y despues sangre: todo el verano perma-

(1) Ese mismo efecto, esa *traslacion* provocan los curanderos con sus revulsivos á la piel, *acertando* así á curar las intermitentes.

neces esta dermatose, y desapareciendo en el tiempo frio acontece la *predisposicion* á las intermitentes. En el otoño del pasado año y teniendo la erupcion, se metió en el rio á sacar el lino que estaba macerando, y sintiendo bastante frio se salió del agua, pero como recibiera sol en las partes desnudas y mojadas, vino incontinentemente un gran cambio: *la erupcion se convirtió en una fuertísima erisipela en piernas y muslos, terminando por resolucion á los 15 dias.*

¡Médicos filósofos! analizar estos hechos que tan altos hablan! mirad como es elocuente la muda pero inmutable naturaleza! ¡qué exactitud en sus actos! ¡qué infalibilidad en sus resultados!!!

HISTORIA NÚMERO XVI.

Sarna=curacion=erupcion pustulosa en la cara=curacion=hemorroides=herpes=colerina=forúnculos.

José García de la Rocha, de 35 años, casado, asturiano, licenciado del ejército, y de temperamento sanguíneo, constitucion y conformacion buenas, empezó á padecer á los 19 años de edad y estando en el servicio, una sarna «de granos muy grandes que se la pegó un compañero de cama:» á el mes de sufrir el mal entró en el hospital y fue curada con unturas. A los 2 años y medio ó 3 y estando en *Vitoria* de guarnicion, notó una postilla en la mejilla derecha con comezon, la que se fue estendiendo á la mayor parte de la cara en po-

eos días: usó por consejo del profesor del cuerpo, un unguento blanco que ningun efecto produjo: el mismo facultativo le indicó el uso en bebida y lociones del agua sulfurosa de la fuente mineral próxima á dicha ciudad, la que tomó por 8 ó 9 dias, llegando á beber de 8 á 9 cuartillos por dosis mañana y tarde: á el 4.º ó 5.º desapareció el exantema costroso, mas advirtió que á los pocos dias tenia almorranas: siguieron estas con evacuacion sanguinea por temporadas, y en completísima salud el largo período de 12 años: en la primavera del 54 apareció un grano en la parte posterior del ante-brazo derecho cerca del codo, y á los pocos dias estaba convertido en un estenso herpes flictenoides: no se limitó la afeccion exantemática á la extremidad primera atacada, sino que todo el cuerpo se llenó de herpes: asi siguió todo el verano y otoño: mas en el invierno desaparecieron del cuerpo y se circunscribieron á las piernas: en la primavera del 55 tomaron fuerte incremento, pero sin salir del límite marcado, las piernas; mas por el cuerpo aparecieron algunos *divesos*, que teniendo la punta oscura ó lívida *no supuraban*: las herpes de las piernas arrojaban en gran cantidad un pus muy claro: prestando asistencia á varios enfermos coléricos en Villafranca del Bierzo (donde es vecino) en el agosto del referido año, es acometido de diarrea, la que segun su relato, *fue coleriforme*: sin mas que la observancia de buen método dietético, desapareció á los 6 dias de duracion: en la primavera del presente año 56, volvieron á salir forúnculos en diversas partes del cuerpo *sin supurar*, estando en la actualidad li-

mitado su mal á solo las piernas, con un herpes en cada una que coje de la rodilla á los tobillos por la parte anterior, dejando en salvo corta porcion de la parte posterior, y con su supuracion abundante y clara: su estado general regular.

Las diversas y sucesivas manifestaciones morbosas que han tenido lugar en el caso actual, se prestan á consideraciones etiológicas importantísimas: aparece en primer término una *sarna* por contagio, que *desaparece* con solo un tratamiento estérno: ¿se curó este mal *radicalmente* como suele decirse? segun los conocimientos actuales, la contestacion es afirmativa: ¿y en qué se funda? en que se cree que el *acaros* ó arador constituye el todo de la dolencia, en que muerto este sarcopta desaparece la sarna, y en que pasaron 3 años sin resentimiento en la salud: ademas, tienen que negar y *niegan* los hechos de sarna retropulsa ó metastática: los que apelan á este pobre medio no han observado bien: hay sarnas espontáneas ó críticas, y las hay retropulsas: el que no las haya visto, ó *no las quiera ver*, es un inocente ó un mentecato: la curacion *no es ni puede ser radical* en el sentido íntimo de la palabra, solo fue en el caso que nos ocupa de *forma y condicion*: nos explicaremos: siendo la sarna una forma, una expresion dada de las muchas que toma el vicio herpético, ó en otros términos; siendo el vicio ó diatesis herpética el *tronco comun* de las enfermedades, y estas, otros tantos ingertos que viven y crecen á favor de la sábia que conduce aquel, solo podrá llamarse *radical*, el tratamiento que destruya el *tronco* ó diatesis herpética, de ninguna ma-

nera el que destruya la *rama-ingerto ó sarna*; porque si bien es cierto que esta *forma* no se volverá á presentar quizá en el sugeto, sucederán otras diversas en su manifestacion, pero iguales en el fondo, iguales en su esencia: ni de otra manera pudiera suceder, estando nutridas por una *sola raiz*, por una *sola causa*: la curacion *radical* es solo de forma y nada mas, el agregar *condicional*, es para espesar la susceptibilidad de repetirse la misma ú otra forma de enfermedad que se combate ventajosamente en una localidad, pasando á otra con diverso clima: estas dos cuestiones importantísimas por la generalidad y valor etiológico que las damos, no es posible abordarlas sin meternos de lleno en la cuestion principal y que reservamos para mas adelante: por esta razon no podemos *comentar sin inducir*, y no queremos elevarnos á la *induccion*, hasta no tener una base ancha y sólida que reciba cómodamente el enorme peso que sobre ella vamos á descargar: reseñemos pues lo mas importante en el caso actual: lo mismo que en Burgos fue *sarna*, es en Vitoria *pústulas* en la cara, es bajo la accion terapéutica del azufre *hemorroides*, y es en Villafranca del Bierzo *vicio herpético* altamente manifiesto y estenso: tuvo la mitad del camino andado para ser *cólera-morbo asiático* en 1855 bajo el influjo de la atmósfera *colérica intensa*, y quedó siendo lo que era en su fondo en Burgos, en Vitoria y en Villafranca, *vicio herpético y nada mas*: el tratamiento que vosotros poneis á *tan diversas dolencias*, sanciona nuestra deducccion: en Burgos le dais el azufre, en Vitoria le dais el azufre, y en Villafranca le dais el azu-

fre, y..... ¡siempre el azufre! y esta sustancia bien administrada, es la sola capaz de contener por mas ó menos tiempo el mal, ya que no curarle *radicalmente*: por manera que obráis bien hasta cierto punto sin saber por qué, ó lo que es lo mismo; *sabeis practicar, sin haber podido teorizar*: no es extraño pues dudeis si la MEDICINA merece el nombre de *ciencia ó arte*; pero salís del compromiso dándole los dos, porque indudablemente..... *¡al-go es!.....*

HISTORIA NÚMERO XVII.

Desirreglos menstruales==*ematemesis y proctorragia*==*intermitentes*==*sarna espontánea ó crítica*==*intermitentes*==*anasarca*==*embarazo con erupcion miliar*==*varias indisposiciones despues del parto.*

Josefa Cuadrado, de 27 años, casada y natural de Vilela, (ayuntamiento de Villafranca) temperamento sanguineo, constitucion y conformacion buenas, menstruó á los 13 años, cuyo período tenia dos veces al mes muy abundante en términos de debilitarla: á los 16 años faltó el flujo á causa de mojarse los pies, y en su lugar se presentó una *ematemesis con proctorragia* todos los meses, constituyendo una *menosenia imperfecta*, pues aparecia el mestruo si bien como levisima espresion: 9 años duró este mal; pero á los 4 primeros de este estado y en el mes de setiembre, aparecieron unas tercianas sin causa conocida y que *suspendieron* la ematemesis y proctorragia: el 14 de enero

siguiente cedieron las intermitentes á favor de la quinina dejando gran gana de comer; pero repuesta á los dos meses, se presentó la gastro-proctorrágia antigua, siguiendo por 5 años mas: el 7 de enero del 54, sufrió un disgusto por la muerte de una hermana, y á los 8 ó 9 dias apareció una *erupcion general* con gran prurito por las noches y que los profesores llamaron *sarna*: por algun tiempo creyó *«habia sido contagiada por la criada, pero la sirvienta no tenia un leve grano en su cuerpo:»* carecia de otro motivo á que atribuirla: se emplearon para tratarla, las sangrías, una pomada blanca, otra de azufre etc. etc. resistiéndose tenazmente: *«se secaban unas capas y se presentaban nuevamente los granos,»* hasta que cedió á la aparicion de unas *tercianas* el dia 10 de setiembre del mismo año: las intermitentes desaparecian por 45 ó 20 dias con el sulfato de quinina, pero vista la *ineficacia radical* de la mencionada sustancia, empleó un remedio casero que le aconsejó una molinera, compuesto de miel y aguardiente puesto á serenar: efectivamente desaparecieron las tercianas en últimos del propio año; pero á los 8 dias se puso hidrópica y muy pronto anasarquica: tomó un purgante de sal catártica amarga y hojas de sen, el que obrando por 8 dias hizo desaparecer la anasarca: convaleciente tomó unas pildoras de hierro que á los 4 ó 5 dias que las usaba, le precipitaban el vientre teniendo que suspenderlas por 2 ó 3: en este estado y apenas repuesta, se casó en marzo del 55 sin poder ir á la iglesia: el flujo mestruo suspenso hacia tiempo, se presentó al momento que se casó haciéndose emba-

razada: los 3 primeros meses sufría algunas *congojas, vómitos, llamaradas* etc. etc. pero despues se mejoró mucho con una erupcion miliar que la salió en todo el cuerpo con gran comezon, y que con el sudor del parto se convirtió en grandes flictenas: (en este estado vimos la enferma por primera vez) los loquios duraron 10 dias y fueron escasos, però quedó con *cursos de materiales negros y mucosos, vómitos de «flemas blancas»* dolores reumáticos, histérico, y ansiedad precordial, sin desaparecer la erupcion miliar: á las 6 semanas del alumbramiento se presentó el mesillo siguiéado un curso regular, pero de color oseo y dejando algo de blanco: está en tratamiento.

En el largo período de 14 años que lleva padeciendo la Cuadrado, no ha gozado un dia de mediano reposo: sus males se han sucedido admirablemente y se han reemplazado á veces por la más insignificante causa: aqui no hay esos intermedios de salud y bien estar, esos largos períodos entre una y otra indisposicion, que cual engañosos faros han ofuscado los mejores deseos de los hombres de la ciencia: esas *diversas* dolencias se reemplazan, repetimos, con suma precision, con exactitud matemática: no creemos haya médico que sostenga en buena lógica, ser debidas estas diferentes enfermedades á otras tantas causas patogénicas: el buen criterio filosófico y el exámen detenido y concienzudo de los hechos, rechazan desde luego semejante idea mas propia del arte *culinario*, que de los actos grandiosos y sublimes de la naturaleza sana ó enferma: no necesita esta de muchas causas para sus efectos numerosos, *le basta una sola para mul-*

tiplicarlos hasta el infinito: mientras no apliqueis esta *ley* á la medicina, no dejará de arrastrarse miserable por el lodo inmundo que salpica vuestro rostro!..... comparad el estado actual de esta ciencia humanitaria, con el que tenian las físicas antes del gran descubrimiento de Newton, y vereis un retrato fiel, una semejanza desconsoladora: trabajemos pues de consuno, busquemos la *ley* que rige en patologia, estudiemos en la práctica de 23 siglos los hechos fijos, infalibles, nada de suposiciones, *¡miserables recursos de la ignorancia!* hechos inconcusos, resultados claros y terminantes como la luz del sol, sirvan de punto de partida para inducir, abrigando la risueña esperanza de que esos mismos baluartes de la verdad ampararán nuestro arribo feliz: analicemos ligeramente: los desarreglos menstruales de la Cuadrado saludan tristemente la época mas lozana de su vida, la pubertad: *aquí no hay causas morales ni físicas escitantes de los órganos generadores*, su posicion de niña y labradora la señalan un puesto bien distante en la sociedad, de la señorita que en ella pulula y se mece: en esta tendriais *mil recursos* á que apelar para esplicar sus desarreglos menstruales, en aquella no teneis otro que admitir un vicio humoral; su historia justifica esta verdad: la naturaleza en ese gran cambio que sufre al rayar los 13 años de nuestra paciente, se despierta una necesidad grande é imperiosa de depurar mas de lo regular á el estado normal; por eso menstrua dos veces al mes; pero la depuracion en la matriz ni satisface completamente la necesidad orgánica, ni puede hacerse sin compromiso ó graves alteraciones

de la economía entera; por esta razon no goza salud siquiera en los interregnos menstruales: sufre una simple mojadura en los pies y rápidamente se verifica un cambio de lugar en el molimen humoral; la mucosa gastro-intestinal es la encargada de la funcion patológica, la sero-mucosa-uterina solo indica la funcion fisiológica que le corresponde, nada padece parcialmente, solo participa como los demas órganos del estado general que provoca la gastro-proctorrugia: la localidad baja y húmeda en que habita con la estacion calurosa, trasforma el mal en unas *intermitentes tercianas!* esa es la causa desconocida, los *miasmas palúdicos!* ¿pero estos miasmas han hecho por ventura mas que llevar el mal al sistema nervioso gangliónico? ¿y al llevarlo á sitio tan diverso, no será diverso el modo de padecer? ¿cómo el gran simpático demostrará su mal por medio de hemorragia como hacia la mucosa, ya uterina, ya gastro-intestinal? ¿cómo es posible que un cambio orgánico, una mojadura de pies, y los miasmas pantanosos hermanen su accion en la economía? ¿pero ésta, ultrajada por el enemigo donde quiera que se halle, ya sea en las mucosas, ya en el sistema nervioso gangliónico, siempre que sea uno mismo en su esencia, llevará la misma necesidad? indudablemente: mientras no se neutralice esa necesidad de depurar, ó bien se dé entero cumplimiento á ella, la afeccion no terminará, no puede terminar *cualquiera que esta sea:* ni las metrorragias, ni la ematemesis con proctorrugia mensual, ni las tercianas, pueden por la depuracion que llevan finalizar la dolencia, no hacen mas que satisfacer *en parte,* por cuya razon *intermi-*

ten por mas ó menos tiempo siempre relativo á la crisis especial de cada una de las formas: si las hemorragias representan mayor depuracion que el sudor de las tercianas, nada mas natural que la intermitencia en aquellas sea mayor que estas, asi sucede en efecto en todas las dolencias: la gran depuracion, la mas *pura y rápida* que las viruelas ocasionan, ofrecen el mas largo intervalo, la mayor intermitencia en las afecciones del sugeto: siguen despues en segundo término, las grandes crisis de fiebres graves, y aparecen en tercero, las grandes supuraciones de las operaciones cruentas, y asi sucesivamente en escala inferior: estos son los hechos inconcusos de que antes hemos hablado, nada *suponemos*, sino que *sentamos terminantemente*. El 14 de enero desaparecen las tercianas con el sulfato de quinina, y á los 2 meses se presenta segunda vez la gastro-proctorragia: el preparado de la quina restableció la integridad funcional en el sistema nervioso gangliónico, es indudable: ¿pero curó el mal? la mucosa gastrointestinal responderá negativamente: un susto, una noticia infáusta, esas desgracias que prensan el ánimo conmoviendo la economía entera, desquicia el mal de sus antiguas posiciones, y le lanza sobre la piel: aparece en fin una *sarna crítica*, que por representar una necesidad depurativa muy grande, no cedió á los medios *comunmente empleados* en estos casos: ¿y qué hubiera sucedido si la *dermatose desaparece á las primeras unturas*? difícil es proveerlo: quizá se presentase la antigua ematemesis, pero podia muy bien elegir un órgano esencialísimo á la vida y llegar un conflicto: ¿calculad

con sangre fria esa sima! mirad en vuestras manos y á vuestro arbitrio lo mas importante en este mundo para el hombre, ¡LA VIDA! ser cautos, ser observadores, y sobre todo, ¡ser filósofos!!! no curaron los anti-sóricos (*aunque matasen el acarus*) el padecimiento de la piel, pero lo hicieron perfectamente los miasmas palúdicos *del setiembre*: efectivamente, unas tercianas reemplazan ahora á la afeccion sórica, como antes reemplazaron á la gastro-proctorrágia: no creemos pueda darse mayor claridad, mayor certeza del juego admirable que la naturaleza presenta *escitada* por las determinantes, y *obligada* por la patogénica: tan ineficaces como los anti-sóricos, fueron los anti-típicos, y si bien cedieron á favor del *remedio casero* de miel y aguardiente, fue para trasportarse á las serosas; y como estos órganos son sacos sin abertura y su *depuracion la serosidad*, apareció la hidropesía: el sistema exhalante representa en esta ocasion el mismo papel que el capilar sanguíneo del útero, y del estómago é intestinos, que el nervioso gangliónico en otros tiempos; pero este sistema exhalante abre sus boquillas tambien en la piel y en las mucosas, y sin que otro órgano ó sistema necesite suplirle, puede terminar por algun tiempo el padecimiento: no fue necesario mas que un ligero purgante para enmendar el *error de lugar* cometido por la naturaleza: los cursos serosos repetidos terminan el mal, sin embargo de oponerse el *hierro*. Empieza para la Cuadrado una vida bien diversa por cierto de la anterior, caracterizada por el matrimonio: ¿las nuevas funciones que desempeña su organismo darán quizá un diferente giro á sus padecimientos? sin

embargo, la piel y las mucosas se llevan la primacía apoyadas en la antigüedad; aquella presenta la erupción miliar, y éstas las evacuaciones humorales altas y bajas; y si el parto y puerperio presentaron alteraciones generales y locales aunque no de grande importancia, ¿qué sucedería sin la erupción miliar en la piel con sus flictenas? ¿qué mal no producirá el día que por una causa grande ó pequeña abandone la piel? la menor sería el absorber el todo del padecimiento que hoy comparten (como compañeras) las mucosas gastro-intestinal y uterina: confiamos en que el tratamiento interno azufroso, suspendido y reiterado, conjurará la tormenta *alejando* al menos el peligro.

HISTORIA NÚMERO XVIII.

Fiebre artritica intensa—endocarditis consecutiva que duró 11 meses—curacion por medio del sedal.

Pascuala Juarez García, de 21 años, soltera y natural de Valencia de D. Juan, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, bien reglada, empezó á padecer en la primavera del 49, una fiebre reumático-articular intensísima: no habia padecido semejante enfermedad, ni tampoco sus padres, (solo un hermano de 12 á 14 años, sufrió un reuma de la rodilla derecha con fuerte inflamacion primero y luego edema, terminando por resolucion á los 3 meses) tampoco tenia una causa á que poder atribuir su enfermedad: 4 san-

grias de libra cada una, sudoríficos y sanguijuelas á las articulaciones inflamadas, formaron la base del tratamiento: dejándola convaleciente suspendimos la visita: á los 25 dias recibimos nuevo aviso: su estado era el siguiente: sentada en cama sin haberse nutrido nada, ansiedad estrema, no podia hablar, su palabra entrecortada era ininteligible, semblante encendido, pulso venoso de las yugulares, los latidos del corazon levantaban el pañuelo que tenia al cuello, y su pulso daba 156 undulaciones por minuto: sin duda alguna teniamos á la vista una *endocarditis reumática* avanzadísima: en su consecuencia dispusimos dos docenas de sanguijuelas sobre la region precordial, y que recibiera el Viático: la evacuacion tópica fue grande y se contuvo el peligro: usó interiormente la digital, y la pomada estibiada sobre las cisuras de las sanguijuelas: tan pronto como se verificó la erupcion pustulosa, se hizo sentir un alivio marcadísimo; pero habian pasado 15 dias y no pasaba de allí: apelamos entonces á una revulsion fija y sostenida: un sedal sobre la region cordial de dos pulgadas de puente salvando la mama, nos pareció apropósito y asi se hizo: siete meses habian trascurrido sin adelantar un paso: las pulsaciones tan aceleradas que apenas se podian contar, y el corazon desgastando las costillas en su mayor grueso amenazaba los tegumentos: á los 15 siguientes, esto es, á los 7 meses y medio de puesto el sedal, el corazon suspendió sus veloces movimientos y entró en su ritmo natural: al mes y medio siguiente la nutricion era completa, todas las funciones se desempeñaban con regularidad y bien estar, y se quitó el sedal. Nin-

guna enfermedad ha venido á turbar la salud y robustez que goza hace 7 años.

— Dos circunstancias resaltan en esta enfermedad gravísima: primero, el medio empleado: segundo, el tiempo invertido en el tratamiento: la revulsión que produjo la pomada estibiada hizo descender el mal, otra mas fuerte y permanente podría curarla: he aquí la reflexión que nos hicimos poniéndola en práctica: por otra parte, la ciencia carece de recursos mejores ante dolencias tan terribles: el tiempo que tardó en ceder es pasmoso, ¡8 meses! cuánta constancia se necesita de parte del profesor! cuánta fé y abnegación de parte del paciente! estas cualidades entran por mucho en el éxito de semejantes males: sin duda alguna nuestra enferma hubiera desesperanzado, sin nuestra visita y *cura* diaria, si hubiésemos encargado esta á el practicante. ¿Por qué cedió esta endocarditis á una depuración sostenida por diez meses? por una *ley* orgánico-morbose exacta y precisa: la fiebre reumática, *lucha terrible de la naturaleza con un humor escudente que lanzado sobre el tegido fibro-seroso de las articulaciones, no puede ser espelido, ya por el sitio, ya por la forma:* por el sitio, por no tener salida al exterior: por la forma, porque no siempre es pus loable, que es la mejor depuración local: las sangrías, diaforésis, diurésis y purgantes, suplen esta necesidad imperiosa en muchas ocasiones; pero en el caso presente no completó la curación, sin embargo de ser grande la cantidad de sangre estraida por sangrías generales y locales, abundante y sostenida la diaforésis: desapareció traidoramente el mal de las articulaciones, pa-

ra reconcentrarse en el corazon dando lugar á la endocarditis; pero depurada completamente la naturaleza por medio del *cambio* supurante que produjo el sedal, cedió *radicalmente aquella forma*: lo mismo se curaría esta enferma, cuando por uno de esos movimientos espulsivos de la naturaleza (1) se hubiera presentado una de esas *grandes crisis*, diarreas, diuresis, erupciones cutáneas estensas, ó bien un flemon supurante con salida al exterior; en fin, se hubiera curado en menos tiempo, (algunos dias) si la naturaleza se hubiese prestado voluntariamente á una *espulsion humoral*; pero como fue *obligada* necesitó 10 meses: en último resultado la curacion fue debida, á *el cumplimiento fiel de la ley orgánico-morbosa que mencionamos.*

HISTORIA NÚMERO XIX.

Catarro crónico pulmonal=muerte.

Doña Rosa Canseco, de 22 años, soltera, y natural de Valencia de D. Juan, temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion y conformacion buenas, bien reglada, empezó á padecer una fiebre catarral intensa en el octubre del 47, en consecuencia de mojarse y quedarse con la ropa suspendiéndose el período menstrual: á los dos meses de enfermedad nos encargamos de la enferma: su estado era muy triste: la fiebre, tos y expectoracion abundantísima la habian convertido en un es-

(1) En estas ocasiones parece que la naturaleza enmienda ó corrija el error de lugar cometido anteriormente.

queleto viviente: dos fontículos en los brazos y los balsámicos al interior, formaron la base de nuestro plan: tres ó cuatro veces acometieron tercianas que cedían al sulfato de quinina: en el mes de marzo del 48 era tal su mejoría que llegó á comer con su familia: mas sin causa conocida se suprime la supuración de los fontículos, y aparece nuevamente el catarro: los mayores estímulos á los exutorios y el sulfuro potásico al interior, no fueron suficientes á contener el mal y sucumbió en el mes de abril.

En aquella ocasion creimos haber hecho cuanto se podia hacer, y nuestra conciencia quedó tranquila: nosotros empleamos los medios mas recomendados por los prácticos, nosotros éramos principiantes: hoy dia es mas que probable la hubiéramos salvado ¿y cómo? dando desde luego la preferencia al sulfuro, y en lugar de dos fontículos, cuatro, ó mejor un sedal sobre el pecho de 5 á 6 pulgadas de puente: si la revulsion hubiera sido proporcionada al intenso padecimiento de órgano tan importante como es el pulmon, el triunfo que obtuvimos no descendería burlando nuestras mejores esperanzas. ¡Esas mil drogas que para una enfermedad dada se aconsejan en la cátedra y en los libros! ¡esos cien planes ingeniosamente combinados! ¡ese eclecticismo funesto principal clave de nuestras escuelas, forman en el novel médico un ser inesplicable!.... echa mano de cualquiera sustancia medicinal seguro de poder responder apoyándose en el dictámen de una autoridad médica! este licencioso proceder autorizado necesita un correctivo, y este no puede ser otro que una *ley* en medicina! esta *ley* tomada de la rigurosa observacion fi-

losófica, formulará los verdaderos cánones de la ciencia, y su desempeño será una verdad para la sociedad, y una garantía para el profesor!

HISTORIA NÚMERO XX.

Catarro asmático crónico=curacion á favor del sulfuro potásico=cólico bilioso=peritonitis crónica=curacion por los revulsivos. (fenticulos).

Manuel Morcelle, de 60 años, casado y natural de Corullon, temperamento sanguíneo-bilioso, conformacion buena y constitucion regular, de oficio carpintero y labrador, padeció varias *pleuresias* y una de ellas con *pulmonia*: (sus padres tambien padecieron y murieron de enfermedades de pecho) hace 12 años empezó á tener tos y sofocacion que lentamente fue aumentándose en cada año hasta la primavera del 54 que le impidió completamente el trabajo: la tos con expectoracion abundante, la disnea, la saburra gastro-intestinal y la inapetencia, habian agotado sus fuerzas y despertado recargos vespertinos: empezó á usar los purgantes salinos con el objeto que á estos siguieran los drásticos, pero la falta de fuerzas y estrema debilidad, obligaron á cambiar de plan: en su virtud se le dispuso dos granos por dia en dos dosis del sulfuro potásico, y se aumentó hasta cuatro en las 24 horas, llegando el todo de la medicacion á dos dracmas: paulatinamente fue aliviándose llegando á trabajar en sus labores agrícolas en el verano próximo, y tanto fue la mejoría de nuestro enfermo, que desapareció del

todo la tos, expectoracion y disnea que 12 años padecia: se creyó y le creimos completamente curado, mas poco tiempo duró su alegría y nuestra satisfaccion: *en noviembre del mismo año le asalta sin motivo ó causa, un cólico bilioso:* repetidas fueron las deposiciones que hizo sin alivio á sus fuertes dolores: en este estado nos hace llamar y no dudamos un momento, *en que el mismo enemigo teniamos en campaña, ocupando diversas posiciones y con diversa bandera:* los dolores eran atroces, y creimos cubrir esta indicacion en primer lugar disponiéndole un cuarto de grano de hidro-clorato de morfina por dosis con observacion, y en segundo, una cantárida de cuartilla sobre los lomos *sosteniendo la supuracion:* á los 5 dias, viendo que las dosis calmantes ya no mitigaban los dolores, arrojó la cantárida y demas, é hizo llamar un médico homeópata y un cirujano que no lo era: lo que resultó de esta asistencia bi-color no lo sabemos, pues suspendimos la visita, solo podemos decir que á los 20 dias siguientes fuimos llamados con instancias: su estado nos horrorizó, era un esqueleto deforme con vida: los dolores de vientre seguian y se agregaba un estado hidrópico con fiebre lenta: *nada de tos* y la respiracion *completamente libre:* dispusimos *solamente* la pomada estibiada para fricciones á *todo* el abdómen: tan pronto como salió la erupcion pustulosa, cesaron los dolores, disminuyó la ascitis, se limpió la lengua, remitió la fiebre y apareció el apetito: mas no podia sostenerse por tiempo indeterminado la revulsion en las paredes del vientre, era necesario llevarla á otro punto y sostenerla por otro medio: abrimos pues dos fontí-

culos en los muslos accediendo á los deseos del enfermo, pues decia que en aquel sitio podria curarlos él mismo: luego que conseguimos la supuracion de ellos, se suspendió el refrescar la erupcion pustulosa, desapareciendo sin que el paciente notase la mas leve alteracion: mas las piernas se hinchaban tan pronto como se levantaba, ya por su largo padecer, ya por el mal vendaje de sus exutorios, y determinó (sin mas consejo) abrir uno en la pantorrilla izquierda cerrando los de los muslos, pero como no fuese suficiente este desahogo á su grande mal.... y á su edad.... *el pecho y el vientre* dieron muestras de resentimiento; sin embargo puede entregarse á algunas labores agricolas, sin crecer sus indisposiciones en mas de año y medio que no le visitamos.

No carecen por cierto de interés clinico los hechos referidos: ¿con qué es verdad que puede existir una afeccion tan grave y por tantos años sin producir *lesion orgánica* en el pulmon ó grandes vasos? ¿con qué puede curarse por los azufrosos? esto es sabido desde los primitivos tiempos de la medicina: ¿y cómo obra el azufre en las afecciones catarrales? ¿cuánto tiempo dura su accion benéfica? á la primera pregunta contestaremos mas adelante haciéndola *mas general*; á la segunda contesta la *peritonitis crónica intestinal*: no faltarían médicos que este *cólico bilioso* le achacáran á escesos en los alimentos!..... pero mas adelante, cuando sin dejar de ser cólico *dice* que es peritonitis crónica!..... cuando ceden dolores é hidropesía con la erupcion pustulosa solamente!..... cuando se trasporta la revulsion purulenta á varias partes

impunemente!..... cuando pasa año y medio sin recidiva pero con exutorio en la pierna izquierda! ¿á qué causa atribuiremos su mal? á la misma que 12 años lo sostuvo en el pecho!.... esa, y solo esa fue la que le arrojó en un nuevo órgano, el *peritoneo intestinal*: ¿extrañareis que este órgano *depure serosidad*, y la membrana que cubre los bronquios *moco*? ¿extrañareis que la peritonitis ceda á los exutorios como pudiera haberlo hecho el catarro? nada mas justo, nada mas natural: la misma necesidad imprime el catarro, que la peritonitis, las dos enfermedades se curan con un mismo medio, la *depuracion*: ¿y no advertís en esa *ley infalible* que las une, en esa marcha que las asemeja, y en ese íntimo ser que las identifica, *un objeto final en la naturaleza*? pero ese tiempo que medió (5 meses) de una enfermedad á otra, ¿cómo se comprende? podría llevarse mas allá, por *largo tiempo* quizá, ese intermedio bonancible de salud? indudablemente se conseguiria, si hubiese continuado los sulfurosos, prefiriendo las disoluciones que presenta la naturaleza, á los que hace el arte: y cómo ó por qué será el azufre *profiláctico* en grande escala?

HISTORIA NÚMERO XXI.

Epistaxis frecuentes en la juventud—*fiebres graves*—*flemon supra escapular*—*pleuro-neumonia con sintomas cerebrales*—*meningitis sub-aguda*—*curacion por los purgantes drásticos (Le-Roy).*

Manuel Teijon, de 40 años, casado, labrador y

natural de Corullon, temperamento sanguíneo-bilioso, alto, constitucion y conformacion buenas, padeció *epistaxis frecuentes en la juventud gozando salud completa*: á los 34 años se suspendieron las hemorragias nasales, y sufrió una fiebre grave que estuvo á morir: á los 38, otra fiebre tan grave como la primera: á los 39, (empieza nuestra observacion) un flemon enorme sobre la escápula izquierda, que dejando al descubierto una superficie como la palma de la mano, supuró por el largo tiempo de 7 meses: (Estas afecciones se presentaron todas por primavera) el 26 de *abril* del 55, 4 meses despues de cerrarse la úlcera supurante de la escápula, enfermó gravemente con una pleuro-neumonia derecha con sintomas cerebrales: dos sangrías y jarabes espectorantes habia usado en los 9 primeros dias de su enfermedad: encargados de su asistencia en esta fecha, era su estado el siguiente: decúbito supino, semblante desencajado, lagrimeo, conjuntiva inyectada, pupila contraida, fotofobia, dolor de cabeza, zumbido de oidos, insomnio, alucinaciones y delirio nocturno: gusto pastoso, sed, inapetencia, lengua cubierta de una capa blanco-amarillenta, vientre retraido, astricciones y dolor bajo la tetilla derecha, obtuso y exacerbándose al moverse ó toser, espectoracion abundante pegajosa, purulenta y fétida: estado febril leve, (80 pulsaciones por minuto) pulso blando, piel seca y orinas escasas: este cuadro sintomático revela bien á las claras el diagnóstico del mal con tendencia á pasar al estado crónico: sin embargo, amigos eternos de la observacion pura, y que para hacerla fundada se necesita *la sencillez*

terapéutica, dispusimos á nuestro enfermo *solamente* un purgante salino con hojas de sen: obró este regularmente y remitió el estado febril, si bien aparecieron recargos vespertinos anunciándose por ligeros escalofrios en lo largo del raquis: el 13 de enfermedad dispusimos una cantárida de cuartilla sobre el costado enfermo, y el 14 desapareció *totalmente* la tos y la espectoracion: esta cesacion tan rápida llamó nuestra atencion extraordinariamente, y la vimos coincidir con *aumento* de los síntomas cerebrales, descenso enorme del pulso, (55 por minuto) y permeabilidad completa del pulmon: modificamos el diagnóstico titulándola *meningitis sub-aguda*: llamado otro profesor de mas práctica y reputacion que nosotros, calificó la afeccion de una *remiteute cerebral* proponiendo el sulfato de quinina: *condescendimos* en la medicacion propuesta, y tomó 50 granos con 9 de valerianato de zinc en 6 dias: los órganos gástricos se mejoraron, pero los recargos vespertinos seguian, los síntomas cerebrales aumentaban y el pulso descendió á 36 por minuto: el peligro se acercaba y no habia tiempo que perder: contando con la constancia del paciente, y *advertido* previamente de nuestra medicacion, le dispusimos media onza del 3.º de Le-Roy, para tomar cada segundo dia aumentando lentamente para obtener *siempre* efectos purgantes: á los 10 dias de este tratamiento se elevó el pulso á 50 latidos por minuto, á los veintiuno daba 72, y se suspendió la medicacion, á los 30 siguientes se ocupaba en sus labores agrícolas.

Claras y terminantes son las deducciones que arroja el hecho clinico consignado: esas *epistaxis*

representan una necesidad perentoria, una depuración humoral sin la cual no es posible la salud: mientras esas hemorragias continúen no habrá conflicto, ¡pero hay del sugeto el día que desaparezcan!.... ¡y tiene que venir sin remedio!.... la depuración hemorrágico-nasal se hace inútil en la edad de la consistencia, que reclama otra mas en armonía con su modo de ser, *con sus humores: ¿habeis comprendido todo el valor de las epistaxis habituales?* no! no lo habeis comprendido, habeis soñado! y soñando analizásteis esa sangre gritando al despertar, *¡tiene aumento de fibrina!!!* y cansados de luchar con un gigante, os entregásteis en brazos del azar aguardando sumisos la hora fúnebre y el día de luto: ¡pobre humanidad!..... llegaron las fiebres! llegó ese enorme flemon con úlcera supurante de 7 meses! llegó la pleuro-neumonía *con síntomas cerebrales*, y llegó en fin la meningitis! ¿cómo se curaría esta? como se curaron las fiebres, como se curó el flemon: *¡por grandes crisis! por larga supuración!* la afección cerebral no permite el tiempo que llevó el flemon, era necesario imitar una crisis *rápida y grande* como acontece en las fiebres graves, *no hay otro medio; no puede haberlo:* podreis esperar la crisis mas comun de las meningitis, *la erupción herpética;* ¿pero á cuántos riesgos no esponéis esa vida? ¿y si la naturaleza triunfa sola del mal, que deberá á la ciencia? en estas razones fundamos nuestro plan curativo y el resultado coronó nuestros esfuerzos: *no dimos lugar á la presentación fortuita de la erupción herpético-crítica.* Y ya que tocamos este punto, medita..... *la significación de esta crisis herpética espontánea tan comun en esta afección!*

HISTORIA NÚMERO XXII.

Flemon sub-aponeurótico de la pierna derecha= trayectos fistulosos=agua sulfurosa=curacion y 7.º embarazo=herpes pustuloso de la nariz=cáncer=aguas sulfurosas y cauterizacion=curacion=pleuro-neumonia izquierda=curacion completa de la afeccion de pecho á beneficio de la aparicion del cáncer=fonticulos=cicatrizo el cáncer=reaparece la afeccion de pecho=desaparece esta con nueva recidiva cancerosa.

Teresa Rodriguez, de 48 años de edad, labradora y natural de Corullon, casada, temperamento sanguíneo, constitucion y conformacion buenas, gozó completa salud y crió sus 6 hijos sanos y robustos: en el año 50 y teniendo 42 de edad, empezó á sufrir fuertes dolores en la pierna derecha, que despues de 6 meses dieron por resultado en marzo del 51; un flemon profundo que terminando por supuracion, constituyó 5 trayectos fistulosos, 3 en la pantorrilla, y 2 cerca de la cresta de la tibia: el 52 tomó en bebida y baños á la pierna el agua sulfurosa de Ponferrada, y haciéndose embarazada por 7.ª vez, cerraron los fonticulos fistulosos el 53: en el mes de junio del 54, es acometida de rubicundez y prurito en el tabique y alas de la nariz, haciéndose paulatinamente un herpes pustuloso con abundante supuracion, el que á poco tiempo era un verdadero cáncer: el 55 se complica con una oftalmiá crónica, y con ambas enfermedades pasó á usar el agua de la antedicha fuente en bebida y

lociones á los ojos y nariz, que por esta época habia desaparecido la mitad de ella: 15 dias en agosto y 11 en setiembre tomó el mineral, consiguiendo una disminucion notable en la enorme supuración que tenia, desapareciendo la oftalmiá y tomando la úlcera un color sonrosado y próxima á cicatrizar: con el objeto de ganar tiempo, y confiados por otra parte en que el movimiento saludable venia *de dentro á fuera*, cauterizamos la úlcera con el nitrato ácido de mercurio y ácido nítrico á partes iguales, consiguiendo la cicatriz á la caída de la 4.^a escara: no bien pasaron 10 dias, cuando somos llamados con urgencia para visitarla, encontrándola en decúbito izquierdo, rostro descompuesto, ansiedad extrema, dolor pleurítico intenso, tos llena y estertorosa, fiebre agudísima con pulso pequeño y duro: diagnosticamos una *pleuro-neumonia izquierda*, y en su virtud dispusimos dos sangrías generales de libra cada una, tártaro emético á dosis purgante, y los rubefacientes á la nariz cicatrizada: esta permaneció sin obedecer á el estímulo, pero el tártaro produjo abundantes y repetidas deposiciones que visiblemente alejaron el peligro: á los 20 dias estaba sumamente debilitada, con tos y expectoración puriémica, por cuyo motivo estaba usando un régimen analéctico y reparador; cuando el 21 aparece inflamada la reciente cicatriz, empezando á supurar al segundo dia con abundancia y con su olor particular como antes: *los sintomas torácicos desaparecieron instantáneamente*: repuestos de nuestra sorpresa, pensamos dirigir la supuración á otro punto ya que no podíamos dominarla: se abrieron dos foniculos en los brazos que supuraron

pronto, pero el pus que se obtenia no era loable, participando del carácter *sanioso* que tenia el de la úlcera: á los 20 dias siguientes disminuye la secrecion morbosa del cáncer, estando cicatrizado segunda vez á los 40 sin tóxico alguno: no bien se verifica esto, cuando aparecen los mismos síntomas que antes de *pleuro-neumonia*, pero menos graduados: apelamos *solamente* á el tártaro emético, quedando los mismos efectos purgantes, coincide con un alivio transitorio: siguió pues con sus fontículos y supuracion clara, con su tos y expectoracion puriémica, mal nutrida, color terroso, y sin un átomo de nariz: en marzo del presente año 56, aparecen dos puntos supurantes en los contornos de la cicatriz, uno en el labio superior, y otro en la sutura de los propios, desapareciendo la tos y expectoracion: en este estado, usa el agua sulfurosa de Ponferrada en bebida y lociones.

Si la enfermedad cancerosa de la paciente que acabamos de historiar, vino en último resultado á manifestar su inmenso valor patogénico ante las dolencias que precedieron y alternaron con ella, no creemos sin embargo merezca una linea divisoria: entrará de lleno como las demas formas morbosas sus congéneres, á formar un todo íntimamente enlazado, una historia completa: amparados en nuestras fuertes posiciones de ataque y defensa, no seremos envueltos en el torbellino de la muchedumbre; no! defender vosotros si gustais la especialidad del cáncer, que nosotros apoyaremos su mancomunidad con las demas formas morbosas! discutir la existencia de la *célula* y argumentar con el bisturi, mientras nosotros despreciando aquella y

colocando este en el lugar secundario que le corresponde, sentamos de un modo inapelable *la única terapéutica del CÁNCER!!!* Serenos y tranquilos aguardamos vuestra oposicion, vuestros argumentos; y en verdad que mérito tendria vuestra victoria, aniquilando cumplidamente las verdades que la *práctica* de los siglos estampára en la historia del *cáncer!!!* porque no creais que vamos á formular *principios* sobre nuestras observaciones, no! pondremos en primera linea las vuestras, las de los hombres á quienes rendis culto y veneracion!!! no os será facil escapar por la tangente como acostumbrais cuando sorprendidos veis una *broma* de la naturaleza como llamais esos actos brillantes en que despliega su inmenso poderío, sus grandes recursos de fuerza!..... la tal *broma*, hemos de convertirla en cuestion de *vida ó muerte para la humanidad* con vuestro beneplácito, y mas que con el vuestro quizá, con el de los venideros!..... reseñemos la historia: no hay antecedentes que depongán en favor de un vicio humoral, de una diátesis en la enferma actual segun los conocimientos que la ciencia enseña, y sin embargo la *fuerza de los hechos* obliga á admitirlo! *¿tal es el vacío enorme que en ella hay!!! ¿seria el frío, el calor, la humedad, el abuso de los escitantes, el andar mucho, el andar poco: ¿seria una incomodidad, un disgusto, ó un susto, la causa patogénica de su flemón sub-aponeurótico con sus trayectos fistulosos y supurantes por dos años? pero supongamos lo que no fue; supongamos que esta muger estuviese 4, 6, 20 ó mas horas recibiendo una insolacion en sus piernas: ¿podriais por esta causa explicar ni*

concebir siquiera, ese inventario de enfermedades que va á sufrir la pobre paciente? imposible: no podeis en buena lógica atribuir el herpes de la nariz á el calor sufrido en las piernas tres años antes, y mucho menos el cáncer, la pleuro-neumonía, con sus vice-versas: pero limitémonos á el mal de la pierna: ¿es posible que la *supuesta causa* calorífica produzca esa enorme supuración de dos años? ¿qué relacion hay entre causa y efecto? mirad el vacilante terreno sobre que pisais!..... no extrañeis haya un *calavera* que viendo vuestra crítica posición, pegue un puntapie al *delicado y ensamblado andamio*, por solo el placer de ver como haceis de volatines: apresuraos pues á enmendar vuestros yerros, y la sociedad bendicirá gustosa y complacida vuestra *conversion*: los sulfurosos y despues el *embarazo* curaron el mal de la pierna, pero el alumbramiento tenia que despertar el enemigo dormido, y asi sucedió en efecto: aparece el lobo con piel de oveja: ¿cómo podría sospecharse que el herpes de la nariz llegaría á cáncer? segun la ciencia imposible, segun nuestra *teoría*, nada mas natural: regular las fuerzas que desplegó en la pierna, con su primera forma en la nariz, y calculareis, *sin equivocaros*, la distancia inmensa que los separa, pero que el tiempo tiene *precisamente* que acercar: la gran supuración de la pierna, mide exactamente la malignidad del cáncer! hay una relacion y exactitud pasmosa, no *bromas* como decís! la naturaleza marcha siempre con paso magestuoso y sereno hácia su objeto, hácia su fin!..... combatimos el cáncer con los azufrosos y últimamente con los cáusticos, pero nos faltó mu-

cho para dominar el mal; pues si bien le obligamos á abandonar la nariz, tomó al momento (¡tal era su exigencia!) nueva posesion en el pulmon, siempre con su valor imponente!..... *¡siempre el mismo!!! ni de otra manera puede suceder!!!.....* si los fontículos nos hubieran dado un pus loable, verdadera depuracion, seguramente no volveria á ser cáncer; pero era necesario mucho, era necesario un cambio orgánico, y este cambio no es tan facil al médico, no tiene recursos para producirlos con la prontitud que reclaman ciertos estados morbosos: mirad la diferencia de poderío que lleva el cáncer ante los fontículos: estos solo palian el mal del pulmon, pero aquel le arranca completamente: comparad la contienda de un gigante con un enano, y no tendreis necesidad de suponer *cuál será el resultado*, podeis asegurarlo terminantemente, si no equilibráis *cuando menos* las fuerzas de los contendientes. Las sucesivas y rápidas alternativas, ya siendo herpes primero, y luego cáncer ó pleuro-neumonia, ponen de manifiesto, sin dudas, sin reticencias, sin ambages ni rodeos, que la entidad patológica es *una!* que las formas son varias! que la necesidad que *aquella* imprimió en estas, es tan rigurosa como exacta! *¡la depuracion!* ese es el fin á que aspiran todas las formas, ya sea flemon profundo, ya herpes, ya cáncer, ya pulmonia!!! si el flemon supurante no lleva la malignidad del cáncer, ni el riesgo de la pleuro-neumonia, es *solo* por el sitio que ocupa, y el *tributo* que paga: la pierna no es pulmon, ni la sanies cancerosa es pus flemonoso, ni esputo puriémico!!!

HISTORIA NÚMERO XXIII.

Leucorrea=úlceras en el hocico de tenca=esterilidad=curacion de la leucorrea por tratamiento interno azufroso, y cauterizaciones á la úlcera.

Doña N. N., de 32 años, casada, natural de la Vega de Espinareda, temperamento sanguíneo-nerioso, constitucion y conformacion buenas, bien reglada, empezó á padecer hace 11 años, y poco tiempo despues de casarse, un flujo blanco de mal olor sin suspenderse el méstruo ni cambiar de cantidad ni cualidad: mas tarde sufría dolor de estómago con otras incomodidades de menor cuantia: *no tenia causa* á que poder atribuir su enfermedad: su madre goza salud y no recuerda padeciése vicio humoral alguno: su padre murió á los 54 años de edad, en consecuencia de un accidente epiléptico, *cuya enfermedad padecia desde niño*: esta señora sin hacerse embarazada en los 11 años que lleva de matrimonio, nos consultó en junio del 55: el espéculum nos manifestó una úlcera en el labio inferior del hocico de tenca, del tamaño de dos reales, oboidea, poco profunda, de color blanco sucio en el centro y rosa encendido en los contornos, con erupcion miliar en sus lindes con la vajina, esto es, en todo el cuello uterino: de la matriz descendía una secrecion morbosa sero-purulenta, ocasionando con su acritud irritante la úlcera descrita: sin embargo, este padecimiento no habia alterado visiblemente el estado general: solo en el rostro existía una erupcion miliar de color rosáceo y sin pru-

rito durante la primavera y verano, cuya antigüedad databa desde soltera, pero que á poco de casarse desapareció por tiempo que no recuerda: empezó el tratamiento de su mal, tomando un grano del ioduro de azufre en dos dosis al dia, y cauterizando la úlcera con el nitrato de plata cada 3.º: á los 20 dias siguientes se suspendió el ioduro tomando en su lugar las aguas sulfurosas de Ponferrada siguiendo con las curas del útero: despues de 12 dias de su uso, se suspendió el mineral y las cauterizaciones, para tomar 9 baños generales sulfurosos artificiales y calientes en términos de provocar traspiracion grande ó sudor: no se necesitó mas medios para cesar completamente la leucorrea, y desaparecer la úlcera y erupcion del contorno: la del rostro disminuyó considerablemente y perdieron el color rosáceo los granitos que la formaban: en marzo del 56, empezó á padecer unas *intermitentes tercianas* que cediendo á 24 granos de sulfato quinina, se repitieron á el mes: en este estado volvimos á ver nuestra enferma: dispusimos sucesivamente, 1.º una onza del citrato de magnesia, 2.º 30 granos de sulfato de quinina, 3.º otra onza del citrato, 4.º ioduro de azufre á grano por dosis, dos al dia, 5.º el agua sulfurosa de Ponferrada por 15.

¿Está curada esta señora? extravagante parece la pregunta segun lo que acabamos de consignar; sin embargo, es el alma de la cuestion: no está curada esta enferma por mas que hayan desaparecido los *sintomas* de su antigua dolencia, y si el tratamiento no siguiera adelante, bien pronto quizá tendríamos un desengaño cruel: el charlatan y curandero se quedarian en este terreno, el médico tiene que ir

mas allá: razonemos: que esta señora padece un vicio humoral es innegable; que dicha diátesis se fijó al *casarse* en el útero produciendo la leucorrea, la esterilidad, úlcera y erupción del cuello, es ciertísimo: ¡esa erupción miliar! ¡esos granitos de la frente cuando soltera, y por consiguientes anteriores al casamiento y á las flores blancas!..... ¡no dirán nada en pro de ese vicio humoral que imprescindiblemente tenemos necesidad de admitir? ¡preguntad por el *origen* de esa dermatose! ¡preguntad á la ciencia!..... ¡solo llegará á vuestro oído el pavoroso silencio de los sepulcros!..... pero en esa solemne aquiescencia encontrareis la historia lúgubre del bello sexo por 24 siglos!!!..... ¡historiar esa erupción! leer en la frente de esas mil vírgenes que la llevan, y la vereis existir desde la pubertad!..... la vereis ser el odioso presente que sombrea su hermoso rostro!..... la vereis, ser el centinela avanzado, el infalible mensajero que tristes nuevas anuncia para la edad conyugal!!!..... la vereis, por última vez el día que colma sus deseos recostándose en el lecho nupcial!!!... no participéis vosotros de su alegría al ver desaparecer sus *granitos*!..... por el contrario, amostazar el semblante como la vispera de un combate, y preparar las armas escogiéndolas de buen temple, que el enemigo no faltará en su día y en su hora! ¡no faltará!... .. que no os moteje de descuidados! dormid empuñada la espada, y caminad con coraza puesta, pues suele acometer traídoramente!!!... el menor daño que quizá pueda hacer á la pobre víctima, es..... ¡el hallar en su lecho por la mañana, las ilusiones mas queridas de la noche!!!...

¡el aborto!!!.... no seguiremos á esa dermatose en sus ulteriores manifestaciones, pues necesitaríamos escribir una patologia completa, y no es ese nuestro objeto: *la causa* que la dá origen es un vicio humoral congénito, una diátesis hereditaria: el desaparecer en el estado conyugal, es la nueva vida, la nueva actividad vital y funcional del aparato génito-urinario: por *esa razon*, hay muchas mugeres que la leucorrea no las abandona desde el primer aborto, ó desde el primer parto: por *esa razon*, otras son estériles con leucorrea ó sin ella: ¡y por *esa razon*, el embarazo, el parto, y el puerperio, están erizados de peligros, y atestados los cementerios de cadáveres!!!..... no está curada esta señora, no ha hecho la ciencia todo lo que debe y puede hacer: *es necesario que llegue á ser madre*: en este caso llenará cumplidamente su cometido, y estará terminada su curacion: solo una circunstancia podrá impedir este último resultado: *la falta total ó parcial de los órganos generadores, las alteraciones de tegidos cabidades ó conductos ocasionadas por el mal, imposibilitando funcionar cumplidamente los órganos*: no está curada esta señora por mas que ella lo diga hace 44 meses! nosotros hemos apoyado lo contrario quitándole esa hermosa ilusion! su curacion está empezada con *buen éxito*, sin pasar de aqui! ¿quereis una prueba inequívoca de esta verdad? pues ahí teneis esas tercianas del *marzo*!..... no mireis en ellas las hijas de los miasmas palúdicos, no!..... ¡mirad un nuevo retoño, un nuevo vástago que nutre el *antiguo tronco*! ¡oh! no estamos en el caso de la historia número 42!..... no volverá á sorprendernos

esa *traidora hiena* para devorar nuestra protegida!..... armados nos encontrará de punta en blanco en el puesto que nos corresponde, en la avanzada!.... allí debe de estar la ciencia, y estará!... apelamos á el sulfato de quinina pidiendo un armisticio solamente, mientras que minamos clandestinamente el cuerpo central del enemigo y destruimos su campamento de trinchera, aniquilándole por un tiempo mas ó menos largo, y este resultado le esperamos de los azufrosos: ¿podríamos obtenerlo por otros medios? ciertamente que sí, y mas pronta la curacion; *pero menos largo el intermedio de bonanza ó salud*: la depuracion hépato-intestinal que proporcionan los drásticos, nos daría la curacion *radical de las intermitentes* en 8 dias con igual número de dosis: empleando estas armas no necesitábamos el armisticio, podemos con ellas atacar el enemigo de frente, cuerpo á cuerpo: si tratásemos de obrar sobre la piel imitando los curanderos, podríamos lograr el mismo resultado, la curacion; pero tiene que ser el llamamiento humoral en una grande estension, acercándose en lo posible á el que producirían los purgantes en el largo trayecto intestinal: concluyamos: ¿tendrá pues relacion el vicio humoral de la hija, con los accidentes epilépticos del padre? sin duda alguna: *en su esencia es el mismo, en su forma es diverso*: en el padre ataca un sistema, *que no puede depurar*, y que su padecimiento lo espresa á su manera, segun sus leyes fisiológicas: en la hija ataca un órgano ó aparato cuyas funciones son bien diferentes, *pero puede depurar* aunque sea de una manera imperfecta: asi es que el peligro es inminente *siempre* en aquel, y solo á *la larga* en esta.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Hemos historiado á grandes rasgos muchas enfermedades del género humano: hemos apreciado aquellos fenómenos ó manifestaciones en que la naturaleza descuella en primer término: hemos tenido muy en cuenta las *metástasis y estrañas metamorfosis* que con frecuencia presenta: hemos consignado terminantemente la tendencia á la *depuracion en todas las enfermedades*: hemos apuntado las *grandes crisis por donde terminan las dolencias*: y por último, hemos reunido muchas enfermedades diversas atribuyéndolas á una sola causa humoral, Á EL VICIO HERPÉTICO.

LA INDUCCION emanada de los hechos que acabamos de consignar, y de otros tan importantes que consignaremos á medida que vayamos entrando en materia, nos impele rigurosamente á formular la GRAN LEY en que estriba y se funda nuestra TEORÍA.

LA DIÁTESIS HERPÉTICA ES HEREDITARIA UNIVERSAL.

Si la *diátesis herpética* es un legado que alcanza á todos los hombres, fácilmente se concibe podrá ser la *causa patogénica* de TODAS las enfermedades del género humano.

Veamos ahora si la naturaleza contesta afirmativamente en cualquiera terreno que se la pregunte, apreciando con la imparcialidad del filósofo los quilates de verdad que encierra TAMANA LEY.

No se engañaron los observadores al asegurar que el vicio herpético es *hereditario y no contagioso*: ¿y por qué esta cualidad negativa? ¿por qué carece de esta propiedad que en mas ó menos tienen los demas? por la sencilla razon de estar aclimatado en todos los hombres: buscad uno que se halle fuera de estas circunstancias, y ese sufrirá el contagio: ¡oh! ¡si posible fuera inocular esa forma genuina! ¡si posible fuera estampar cien herpes en la piel! ¡si la punta de la lanceta impregnada de pus herpético produjera la misma enfermedad!.. pronto arrancaríamos los padecimientos profundos de esos interesantísimos órganos que se alojan en las cavidades!..... y asi sucede en efecto cuando esa metamórfosis tiene lugar: mirad sus efectos en las historias desde la I á la XII inclusive, observad sus consecuencias cuando desaparece desde la X hasta la XVII, y tener en cuenta sobre todo lo que la ciencia ha consignado desde tiempo inmemorial!..... y no apreciéis en igual valor las metástasis críticas de otras formas eruptivas, no! porque las separa una distancia inmensa: basta apreciar su carácter perpetuo EN TODAS EDADES, cualidad que no tiene NINGUNA otra erupcion: basta ver la *inmunidad* de que gozan las personas que las tienen en su piel con depuracion bastante, en medio de causas perniciosas locales, en medio de epidemias asoladoras: basta ver en su repercusion, aparecer indistintamente cualquiera enfermedad interna: basta repetimos todo esto, para ver en la diátesis herpética la forma principal y genuina, la mas crónica, y la que mas resiste á las causas que inducen una metástasis ó forma especial epidémica

ó contagiosa: pero lo que singulariza á la diátesis herpética haciéndola aparecer como centro de union y punto de partida en todas las enfermedades, es la cualidad contagiosa inherente á diversas formas crónicas y agudas hijas de ella; la vacuna, la viruela, el sarampion etc. etc. entre las agudas: la sarna, la tiña, la sífilis etc. etc. entre las crónicas: bajo el amparo de aquella aparecen estas, *sine qua non*; pero la diátesis herpética no necesita sustituir á ninguna: se presenta sin contagio, y sin enfermedad anterior, se presenta como espontánea ó provocada crisis: tampoco hay agente terapéutico que la determine positivamente en la piel, y se presenta en muchísimas ocasiones con cualquiera de ellos: es decir, *la diátesis herpética siendo en el hombre congénita, está sujeta solamente á los íntimos movimientos de la naturaleza, presentándose ó permaneciendo oculta á la vista del observador.*

Si todas las enfermedades que el hombre padece, son originarias del vicio herpético, es indispensable que todas ellas lleven un mismo fin, y cedan ante una misma ley: efectivamente: todas son susceptibles de curarse con una depuración humoral, y todas subsisten en la economía si esta funcion patológica no se verifica: lo mismo necesita una diaforesis para terminar rápidamente un coriza, que el cólera-morbo asiático, que una fiebre artritica: lo mismo cede la tisis á la supuracion espontánea ó provocada en sitio apropiado, que una endocarditis, que una neuralgia dentaria: lo mismo se cura una fiebre gástrica con vómito y diarrea biliosa, que una meningitis, que una erisipela, que un cólico: y todas en fin

ceden á las erupciones cutáneas: no hay un pa-
rage del globo en que esta ley no se cumplimente
con todo el lleno de que es susceptible.

Todas las enfermedades agudas pueden pasar
al estado crónico, si la primera ley no se satisfac-
ce en totalidad.

Todas las enfermedades crónicas son suscepti-
bles de curacion tratadas por una sola sustancia
medicamentosa: esta es una segunda ley que po-
dremos llamar terapéutica, y que el azufre sanc-
ciona todos los dias curando lo mismo la gota que
la tisis, las escrófulas que los catarros, el reuma
que la locura, la hipocondria que la sífilis, las
neuralgias que el cáncer, la parálisis que el ra-
quitismo, las intermitentes que la sordera, las
erisipelas que la mudez, el escorbuto que las erup-
ciones cutáneas, etc. etc. etc. Estas son verdades
inconcusas que los siglos han demostrado de una
manera inapelable: y ni de otra manera pudiera
suceder emanando las enfermedades de una sola
causa, y partiendo de un mismo punto, de la diá-
tesis herpética.

Si las enfermedades del hombre reconocen por
principio morboso la diátesis herpética: si las di-
ferencias de los males dependen esclusivamente
de la diversidad de tegidos y funciones: si la ob-
servacion y práctica de los siglos reconoce en el
azufre una virtud curativa general; podremos de-
ducir la siguiente importantísima ley.

tralgias, el cólera pasa á fiebre tifoidea, el coriza es reemplazado por la gota, las pulmonías y pleuresias á las epistaxis, las intermitentes á la hematemesis y proctorragia, las hemorroides á las pústulas de la cara, la meningitis á la neumonia etc. etc. etc. y los herpes á todas.

Probada pues la analogia íntima de las dolencias, ya por la accion terapéutica de una sola sustancia, ya por el fin que llevan, y ya por la sucesion facil de sus metamórfosis: visto que todos los hombres padecen en diferente escala con levisimas escepciones, probada queda tambien la primera y mas culminante proposicion: *la diátesis herpética es hereditaria universal.*

Colocados en este punto supremo, y ascendidos á él por la escala que los hechos rigurosos forman, veamos con que facilidad se resuelven todas las grandes cuestiones de la medicina: no nos separaremos un solo instante de lo real, de lo observado por los hombres de mas valer en la ciencia: nada *supondremos*, porque nada necesitamos suponer para esplicar terminantemente cuanto á la ciencia concierne, cuanto el hombre necesita, y cuanto tiene derecho á pedir de los que á su estudio se consagran.

Hemos escogido aquellas historias que mejor se prestan á la concepcion filosófica formada, pero tienen algunas de ellas pormenores interesantísimos que teniéndose por escepcion, ó sea enfermedades diversas, viene el método curativo á esclarecer la verdad incluyéndolas en la masa comun: asi sucede en la que lleva el número XV: el vicio herpético heredado terminantemente de la madre, apa-

rece en toda la prole que lozana, vigorosa y robusta, llegan con sus herpes á los 25 años: pero al entrar en la edad de la consistencia y cambiando visiblemente la organizacion del hombre, natural es que cambien tambien sus depuraciones habituales: en estos sugetos era su depuracion la erupcion herpética; desaparece, y el conflicto no se hace esperar: vienen unas intermitentes que no proporcionan lo que la naturaleza necesita, *una depuracion completa*, y fijándose en el pulmon este molimen humoral, aparece la tisis; y siendo esta fluxion suficiente á la necesidad orgánica del sugeto, ó lo que es lo mismo, absorviendo el pulmon tanto flujo humoral como en la piel tenian los herpes, como tenia el trisplánico en las intermitentes, era indispensable que desaparecieran estas *radicalmente*: ¿podría nunca la quina satisfacer la urgente necesidad que representaban las tercianas? ¿veis ahí como los antitípicos no son, ni pueden ser mas que unos *buenos paliativos*? ¿con qué claridad se concibe! Con justa razon se llama la quina *tónico-neurosténica*, pues dando el tono y vigor á el gran simpático que la causa morbosa le quitára fijando en él el molimen humoral, conserva su integridad funcional mientras dura la accion terapéutica restaurante: ahora bien, supongamos lo que no sucedió en los Novos, pero que sucede en mil partes á la vez: supongamos que estando un médico tratando estas intermitentes con la quina, y viendo los interesados que las tercianas se repiten, y que la ciencia es insuficiente, llaman como es natural á el curandero A ó B: este, apelando á su medio favorito, (porque otro no sabe) empieza dando al pa-

ciente fuertes y repetidas *urticaciones* en la espalda: sigue á esta operacion *dos docenas de ventosas* á lo largo del raquis, y concluye con ponerle *una gran vizma*, que empezando en el pescuezo, finaliza en la rabadilla: el flujo humoral tan fuertemente y en tan gran estension llamado, es sostenido por la reconcentraci6n del calor y prespiracion natural con el pegote: al 2.º ó 3.º dia empieza un prurito insoportable (1) apareciendo en los contornos de la vizma, una erupcion miliar, que en ocasiones se estiende á todo el cuerpo: supongamos que esta erupcion se convierte en un estenso herpes flictenoides, ó *pequeño y pustuloso*, favorecida la revulsion *del hábito antiguo* de sufrirles la piel: en este caso, no solo cesarian las intermitentes, *sino que se libraba seguramente de la tisis!*.... (2) Si creéis hemos *supuesto* una cosa exagerada, os remitimos á el valor terapéutico del flemon supurante del raquis en Doña Tomasa (número 6. de la prole) á los 25 años, y á el submaxiliar en D. Do-

(1) Hablamos por esperiencia propia: no llamamos al curandero porque quizá consentiríamos primero en una muerte cierta: nuestra esposa hizo sus veces aplicandonos 5 vizmas en el verapo del 54, consiguiendo con ellas lo que no obtuvimos de 2,800 granos de sulfato y bi-sulfato de quinina en año y medio.

(2) El pobre médico está inocente de lo que pasa, pero sabedores enantos en la casa entran, *no falta un perillan que por pasar un buen rato*, se lo dice al Dr.: enfurecido éste al verse pospuesto por un *quidán*, y escarnecido por el vulgo, le delata ante el tribunal de justicia.—Dr.—Pido se le aplique la pena que marca la ley como reincidente por 3.º.—Curandero.—Sr. Juez, *yo no receto ni visito*: sólo pongo un remedio casero que en lugar de hacerlo el padre, madre ó criado del enfermo; lo hice yo: además, (agacharse señores) el paciente está curado, y el Sr. Dr. se cansó de visitarle y darle gatupeiros sin poderlo conseguir.—Esta es por mas que se disfrace la triste realidad, y la muy frecuente posici6n del *médico!*.... pero mas triste es á no dudar, el pagar en un presidio *haber salvado la vida á un hombre!*.... El curandero que administrase interiormente sustancias medicamentosas, debiera ser castigado severamente por los tribunales y acusado por el Fiscal, nunca por los médicos: los que curan por medios esternos, es justo premiarles con la candecraci6n civil de nueva creaci6n.

mingo (número 7) á los 35: estas son nuestras razones *mas inmediatas* entre mil que pudiéramos aducir. Sigamos la 2.^a prole: es evidente que la Doña Amalia no ha tenido ni tiene herpes en su piel, mas haber en cuenta que es *morena, de cabellos negros*; pero aparecen en su hermana Doña Faustina, que es *blanca, de cabellos rubios*: esta no ha padecido enfermedad alguna, y aquella despues de *varias, una dismenorrea que cedió á los preparados del azufre!*..... D. Balbino (historia número XIII,) jamás se presentaron herpes en su piel, y sin embargo que su padre y madre tampoco las sufrieron, aparecen en los hijos de aquel ¿pero para qué citar hechos aislados si podemos citar casi todos los hombres? ¡preguntad con destreza! (1) observad minuciosamente los individuos de una dilatada familia, y rara vez dejareis de encontrar los herpes: son frequentisimos en la cintura de las mugeres, en el cuero cabelludo de varones y hembras, en los contornos de las aberturas naturales, en las flexiones de la piel en los niños, en la cara, (á veces solo por afeitarse) y en todos los que padecen erupciones cutáneas de cualquiera clase y condicion que sean, sin esceptuar aquellos sugetos que tienen uno ó mas exutorios accidentales, ya espontáneos, ya provocados con objeto terapéutico: tenemos á la vista en este momento un herpes surfuráceo del menton en una jóven soltera de 18

(1) Muchas personas ocultan la verdad, en atencion de tenerse por un mal asqueroso, otras no hacen mérito por su pequeñez, y en millones de personas podrá apreciarlos el profesor, teniendo en cuenta que la diversidad de climas, entra por mucho para su presentacion en el exterior del cuerpo. Tan cierto es esto, que si nosotros hubiésemos permanecido en Castilla, seguramente no hallariamos el filon.

años que sufrió una fractura por el tercio inferior del húmero con salida al exterior del fragmento superior: 40 meses hace está en supuración por dos trayectos fistulosos arrojando una esquirra, y que seguramente no será la última: pues bien, á los 4 del padecimiento apareció el herpes mencionado; esta muchacha jamás los había tenido, el exutorio de su brazo fue la causa que lo determinó en la piel, y sin esta circunstancia fortuita, quizá en toda su vida se presentase semejante exantema! observad! *no nos cansaremos de repetirlo*: meditad todo el valor que atesora un *solo hecho* como el mencionado!..... ahora bien: ¿admitireis dos enfermedades diversas provocadas por una sola causa en esta jóven? ¿creeréis que la causa traumática aborte un herpes, ó lo que es lo mismo, una diátesis humoral permanente quizá mientras vida tenga el sugeto? ¿qué relación habrá entre *causa y efecto*, repetiremos vil veces? ¿en el mismo caso se encuentran las operaciones cruentas, las heridas, arrancamientos y contusiones!..... ¿esas supuraciones tan largas! esas *depuraciones* prontas que promueve la operación, *es la que arrastra la causa patogénica que produce ó sostiene la afección!* en la cáries de un hueso v. g. cuya *sanies* es un esfuerzo impotente de la naturaleza hácia la curación, cambiando completamente esa secreción morbosa en *loable pus* por medio del instrumento cortante; cumplis perfectamente vuestro cometido poniendo á la naturaleza en el caso de satisfacer pronto y bien su perentoria necesidad; y cuidado que aquí no hay verdadero *estravio*, hay solo *impotencia*; el hueso no puede hacer lo que el tegi-

do celular por razones palmarias de estructura: cuando hay verdadero estravio en la naturaleza, es cuando esa supuracion es tan abundante que aniquila las fuerzas del sugeto; en este caso debe moderarse y dar fuerzas al paciente, pero suprimirla totalmente (caso que pudierais) sería la mayor imprudencia: ¿quereis ejemplos mil de esta que cometeis todos los dias? pues ahí tenéis esas convulsiones en los niños que arrebatan su vida en minutos, por quemaduras *curadas ó secas* antes de su debido tiempo! en el adulto, ver sus efectos en la historia número III, que sin embargo de supurar *dos meses*, dió lugar á el flemon sub-aponeurótico del brazo: una superficie supurante tan pequeña, no podia satisfacer en ese tiempo la gran necesidad orgánica de esa muger tan *cargada de humor*. Ahí tenéis esa hidrofobia procedente del *virus lísico*!... ¡esa es otra metástasis!!!..... esa tormenta horrosa, ese tristísimo conflicto de la vida, no es otra cosa su causa, que UNA NECESIDAD IMPERIOSA DESPERTADA Y NO SATISFECHA!!! ¡no busqueis el *anti-lísico*, porque encontrareis un fantasma, una sombra! ¡depurad! y depurad aprisa! depurad tanto, cuanto la naturaleza quiera, cuanto necesite! *no cureis esa herida*!..... escitarla incesantemente! provocar depuraciones por la via gastro-intestinal! abrid fontículos ó sedales, dar las aguas sulfurosas en bebida aunque sea en enero!... y dar seguridades, *no suposiciones*, de que el paciente no solo no padecerá la *rabia*, sino que no tendrá *ninguna* enfermedad en mucho tiempo, sin embargo que reinen epidemias y contagios!..... ¡oh! ¡cuánto misterio deshacemos!... ¡felices nosotros como ningun

hombre nacido, si tantos desastres conjuramos, si tanto bien legamos á nuestros hermanos, á la humanidad entera!..... *Es infatible*, no lo dudeis, pero si algun escrúpulo abrigais..... ¡CONTEMPLAD ESA CICATRIZ QUE SE VUELVE Á ABRIR AL APARECER LA HIDROFOBIA!!! leed ahí! *que en ese último esfuerzo de la vencida naturaleza, os demanda su última voluntad!!!* Ya que nos lanzamos en asunto tan vital, y que reservábamos para cuando tratásemos de las formas morbosas que constituyen las epidemias y contagios, no concluiremos sin hacer otra reflexión comparativa entre las dos enfermedades últimamente mencionadas, *la quemadura y la hidrofobia*: La causa que determina una quemadura es puramente física; la que produce la hidrofobia es contagiosa: en la primera no puede haber *incubacion*, por consiguiente curada la quemadura ó sea la lesion sufrida, nada queda, *la curacion es completa*: en la segunda no basta que la lesion traumática desaparezca, se necesita destruir el *virus lísico*, pues en otro caso, *incuba y germina*: ahora bien, ¿cómo concebis, cómo explicareis la metástasis de la quemadura? ¿qué hay en ese calórico, que obrando sobre tegidos esternos, y despues de curados perfectamente, aparece al poco tiempo en los centros nerviosos de la vida animal borrasca tan espantosa? si solo á los virus reservais la cualidad germinativa y contagiosa, y el calórico aplicado á los tegidos del hombre incubaba y germina, ¿qué remedio os queda sinó incluir al agente físico entre los productos morbosos de los animales? no direis que los *efectos* de tan diversas causas, no tienen analogia: si la quemadura

produce convulsiones y muerte rápida; la herida envenenada por el *virus lírico*, aborta un cuadro sintomático horroroso en que no faltan igualmente las convulsiones y los síncope: si el riesgo de la vida es inminente en la hidrofobia, es aun mas ejecutivo en la quemadura *retropulsa*. Comprendemos que el haber desconocido la causa patogénica de las enfermedades, obligó á los hombres á dar un valor que no tienen las determinantes: y si bien en el rabioso *suponen* un virus que nadie ha visto, y *que nadie verá*, pues como dejamos dicho es un fantasma, una idea abstracta que nada tiene de real; surgen compromisos, se violentan las teorías, se conculcan los hechos, al esplicar los efectos del calórico!..... dejaros pues de suposiciones tan gratuitas como estériles; no gasteis el tiempo buscando específicos otros 22 siglos!!! *¡ver en el calórico lo mismo que en la mordedura del hidrófobo, una causa enérgica que determinando una enfermedad dada, ó sea, imprimiendo en la economía una perentoria necesidad depurativa, compromete la vida en razon directa de la importancia funcional del órgano á quien se impone este tributo!...* Esas heridas *leves* que tanto os aturde la larga supuración que llevan; esas *graves* que se cierran por primera intención con pasmo vuestro; esas contusiones ó insignificantes *arañazos* de las piernas que con tanta frecuencia pasan á úlceras; esas circunstancias tan estrañas al parecer; *son un fiel espejo de las necesidades depurativas de los sujetos, ó de su resistencia á ese tránsito*: no hay relacion entre el efecto y la causa determinante, es con la patogénica, es con la diátesis herpética congénita,

con esta es *exactísima la relacion*: un sugeto v. g. que padece cefalalgias, gastralgias etc. etc. espresion de su temperamento nervioso decidido, sufre una herida del brazo con pérdida de sustancia; para reponerse ésta, es indispensable una larga supuracion, *que puede ó no verificarse*: en el primer caso, se hace un cambio de *nervioso en supurante*, el cual llevado hasta su fin, repone la sustancia perdida, (*y aun mas*, si mucha es la necesidad depurativa del paciente) y cesan las indisposiciones antiguas, las cefalalgias, las gastralgias etc. etc.: en el segundo, cicatrízase la herida *con suma rapidez* y sin reponer la pérdida sufrida; no hay cambio supurante, *ni tampoco curacion de las enfermedades de cabeza, estómago, etc. etc.* En el mismo caso se encuentra la colerina del José: (historia número XVI) la atmósfera colérica *lucha* por cambiar el estado patológico antiguo, pero es mas fuerte aun la forma herpética supurante, y no hay ataque colérico, mientras no sobrepuje en fuerza la causa epidémica; esto no se verificó, luego la forma antigua herpética triunfó en medio de la prueba mas terrible quizá! ¿y sabeis por qué hubo lucha entre una causa que infunde una forma morbosa intensa y rápida á la vez con la antigua herpética? porque el pus *claro* de los exantemas, no era suficiente á absorber el todo depurante del individuo, pues de serlo, no habria *diviesos* con las herpes en dos primavera consecutivas, no habria colerina, no habria *lucha*: al tocar las epidemias esclareceremos completamente esta candente cuestion.

No aparteis la vista de esos hechos significativos, no corraís en pos de una entidad imaginaria

vestida con el traje de la tradicion, no rindais culto y veneracion á esas especiales causas produciendo *especiales enfermedades*; todas estan sujetas á la existencia de la diátesis herpética, y sin esta no hay virus que en la economia germine: ¿no veis esos mil padecimientos *diversos*, como ceden terminantemente ante el vicio herpético en la piel? ¿qué diferencia esencial podrá apreciar el médico observador entre una *tisis* y una *neuralgia* que se curan con una misma revulsion humoral á la piel, y con un mismo medio terapéutico? los herpes del cuello del número VI, la úlcera de la matriz del XII, ¿no serán los mismos herpes en su cambio de sitio á la mucosa intestinal? ¿no será el mismo vicio por pasar á la cara en forma de erupcion miliar herpética? si ese humor lleva á diversos órganos *diversa expresion* hasta en miembros de una misma familia; ¿quiénes son los hombres para marcar el limite de los actos de la naturaleza? ¿quién se atreve á penetrar en sus intimos movimientos? deteneos en el objeto *final* que se propone, observad la analogia que hay en sus grandes funciones eliminatorias, y esa analogia os conducirá á comprender la *causa* de que derivan: ¿habeis visto por ventura que se obtenga una curacion completa en una grave enfermedad, sin que se verifique una gran crisis humoral? ¿no veis con que frecuencia pasan á crónicas las dolencias agudas que no la tienen? y no veis igualmente como aquellas son arrebatadas por éstas cuando esa funcion patológica tiene lugar? ¿qué importancia esencial hay entre una *diarrea* y una *epistaxis* críticas? ¿cuál entre una parótida, un flemon, un forúnculo ó una erupcion

cutánea? ninguna: en esas brillantes metamorfosis de la naturaleza, solo se ve un objeto, un fin; la eliminacion del mal al exterior, la curacion!..... Esas enfermedades que terminan por *resolucion*; ¿ved con qué frecuencia se repiten!..... ; hasta el vulgo aborrece y teme tan clandestina desaparicion!..... preguntad á ese braceró que tiene un panadizo, un bubon, un flemon por dolor de muelas, si desea *supure ó se resuelva*; seguro que obta por la primera, en la certeza de quedar *mejor curado*, y no padecer en mucho tiempo: la terminacion por *resolucion* es una dispersion del enemigo que abandona el trage de guerra quedando *dentro del territorio*, y estará en campaña á la primera ocasion favorable, ya con el mismo uniforme, ya con otro adecuado á las circunstancias.

INFLUENCIA DE LA DIÁTESIS HERPÉTICA.

Vida intrauterina.

Preguntemos á la naturaleza por esas enfermedades que aparecen en el cláustro materno, esos defectos ó vicios de conformacion: entonces no podeis recurrir para esplicar sus *causas* á los excesos en los alimentos, á la humedad ó sequedad del aire, ni á otras mil que satisfacen vuestra curiosidad científica cuando el hombre ha respirado; en ese caso teneis necesidad de admitir un vicio congénito: ¿pero cuál es ese vicio? en muchas ocasiones forzais los argumentos y *suponeis* un nombre

repugnante y vergonzoso!!!..... haceis descender la ciencia de radiante sólio que debe ocupar, al lodazal inmundo de las pasiones! penetrais escudados con su investidura en el sagrado recinto de la vida privada, ocasionando quizá un mal moral mucho mayor, que el físico que quereis combatir!..... El nuevo ser recibe con la vida la semilla morbosa de los padres, *la diátesis herpética*, que siendo en cantidad exagerada, impedirá el desarrollo normal del embrión dando lugar á los *falsos engendros*: descendiendo en su graduacion, produce los *vicios de conformacion y enfermedades embrionales y fetales*: en su grado mínimo, desnivela la vitalidad funcional de los sistemas generales ó aparatos, dando por resultado lo que se conoce con el nombre de *temperamentos é idiosincrasias*. Esta es cuando menos la huella que estampa en la máquina viviente, y que caracteriza de un modo general el rumbo que tomarán los padecimientos del sugeto en el tránsito de su existencia.

Vida estrauterina.

Infancia y adolescencia.

Llega el hombre al mundo respirando en una atmósfera necesaria para su vida, y creada principalmente para él: las estaciones del año infunden modificaciones accidentales en sus componentes, sin estralimitarse casi jamás en su marcha magestuosa y sublime, y sin que sus atronadoras tormentas

conmuevan levemente su equilibrio elemental: forma el alimento esclusivo del tierno infante, ese néctar delicado que su madre le procura; y sin embargo de tanto esmero y sabiduría de parte del Creador, padece el hombre con esas variantes, con esas tormentas, y con ese alimento!..... ¿es posible pues, que aquellos elementos necesarios á su vida, sean causa á la vez de su destruccion? el creer que un ambiente mas ó menos frio, mas ó menos húmedo, sea capaz de producir *in totum* una pulmonía, una pleuresia, una fiebre artrítica etc. etc. es una idea tan peregrina como anti-natural producto de cerebros preocupados, ó al menos sin guía filosófica: en la cátedra recibimos estas ideas que siempre repugnábamos sin saber por qué, y que el tiempo nos demostró diez años despues. Empiezan bien pronto por cierto las *escoceduras* y las *erupciones* en el tierno infante, (1) pagando su delicada piel el tributo que le impone *su diátesis congénita*: mas tarde, cuando se verifica una funcion de complemento, *¡la denticion!* pagan á su vez las membranas mucosas con *vómito y diarrea*; pero este *cambio de lugar* no se hace generalmente sin que se alarme la naturaleza, *hay fiebre*: si los materiales arrojados son depurativos, esto es *biliosos*, la calentura cesa y la funcion sigue desempeñándose normalmente: si la secrecion gastro-hepato-intestinal está pervertida, siendo su color blanco algo parecido al vómito y diarrea colérica, el compromiso á la vida llega mas ó menos pronto, si la ciencia no in-

(1) Las madres llaman *crecederas* la erupcion miliar de sus tiernos hijos: ¡y tienen razon vive Dios!!! ¡con sus granitos crecen y tienen salud!.....

terviene con sus armas poderosas haciendo que los conatos ó esfuerzos de la naturaleza llenen su cometido, la *depuracion*: ¿qué otro objeto podrán tener esos vómitos y diarreas que llamais *dentarios*? ¿no veis á esa temprana y asendereada naturaleza como procura descargarse de esa germinacion fatal? ¿no veis como cesaron las *escoriaciones* y las *erupciones* de la piel? y si estas subsisten, ¡mirad como se verifica la funcion de complemento *sin la mas leve alteracion!*..... Avanza la edad presentándose la piel á la *eliminacion* ó bien las mucosas por regla general: asi es que las *erupciones del cuero cabelludo*, *las miliars*, *las otorreas* y *diarreas* ocupan el preferente lugar: mas tarde suelen reemplazar á estos males las *fiebres eruptivas* y *las epistaxis*.

DE LAS FIEBRES ERUPTIVAS.

Llegamos por fin á tocar una de las cuestiones capitales de la ciencia: las fiebres exantemáticas: ¿creeis que estas enfermedades son verdaderas *necesidades* orgánicas como creyeron observadores antiguos de reconocido mérito? en ese caso admitís nuestra teoría de lleno: no podeis en buena lógica atribuir esa depuracion enorme que llevan á una naturaleza virgen, necesita una causa, y esa no es otra que la diátesis herpética: esas causas estacionales que desarrollan las epidemias de viruela, sarampion, escarlatina y miliar, no son mas que determinantes, son las que imprimen la *forma*

que ha de tener la depuracion, nunca pueden engendrarlas; eso solo puede hacerlo el vicio herpético: éste es repetimos, el tronco comun por donde corre la sávia y nutre el ingerto, sin él no hay retoño. *Para que se verifique una fiebre eruptiva, es indispensable que no haya otra depuracion estensa, y si la hay, tiene que suspenderse ésta precisamente, ó de lo contrario no es completa la fiebre:* asi es, que padeciendo un niño una de esas frequentísimas erupciones del cuero cabelludo, ó una otorrea, queda impune en medio de una epidemia; y si la causa determinante *contagiosa*, es de tal intensidad que obliga á la naturaleza á tomar su forma, cesa la anterior, esto es, se cura la erupcion ó la otorrea: ahora bien: ¿si creéis que esa causa contagiosa forma el *todo* de la afeccion, cómo esplicareis por ella el primero que padece? ¿quién fue el que le contagió? preciso es pues admitir en el hombre una causa principal que sirva de base á la estacional ó contagiosa, y que por sí sola *sea suficiente* á desarrollar una enfermedad capaz de *trasmision* á otros individuos que se hallen en idénticas ó parecidas circunstancias, esto es, *en necesidad de depurar*; pues si pasó esta ocasion, *no hay fiebre eruptiva bajo el influjo estacional, ni bajo el contagioso:* jamás el niño que padece una depuracion fija ó crónica, es el *primero* que sufre la fiebre eruptiva, *siempre acontece en aquel que tiene gran necesidad, sin forma dada,* y solo cuando esta llega á madurez (ó sea coccion de los antiguos,) empieza el contagio. Si la naturaleza acepta la fiebre eruptiva ya espontánea, ya obligada, y por malas circunstancias que á el su-

geto rodean no puede cumplimentarse en totalidad la funcion patológica eliminatoria, sobrevienen esas múltiples complicaciones funestas; pero es enormemente mayor el número de estas en los casos de contagio, debido sin duda alguna á la *mala germinacion* de algun atacado y á la *forzosa* aceptacion de la naturaleza. Si las fiebres eruptivas satisfaciendo imperfectamente la gran necesidad orgánico-depurativa dejan en pos, sinó la muerte, enfermedades crónicas de mas ó menos cuantía, es evidente que llenando cumplidamente su objeto, esto es, la depuracion, arrastrarán tambien aquellas indisposiciones crónicas existentes antes de su presentacion: efectivamente, asi sucede por mas que profesores que se llaman *cautos*, nieguen verdad tan plausible: si pudiéramos estendernos cuanto necesita esta magna cuestion, ¡cuántas contradicciones tendríamos que combatir aquí! ¡cuántas aberraciones mentales, cuántas sutilezas por sostener lo que la esperiencia condena todos los dias!... el terreno es dilatado por cierto y no menos interesante: hablamos del descubrimiento de Jenner principalmente.

DE LA VACUNA COMO PRESERVATIVO DE LA VIRUELA.

Valor profiláctico y terapéutico de cada una de ellas.

Que la vacuna preserva de la fiebre variolosa á muchos individuos por mas ó menos tiempo y á pocos por toda la vida, es una cosa innegable; pe-

ro el creer aconsejando á los Gobiernos »*que la vacuna degenera, que es de mala ley, y que su profilaxis no pasa de algunos años haciendo necesaria la revacunacion,*» es un cúmulo de suposiciones tan gratuitas como pobres de ciencia, que solo hallarán saneion en los vacunadores de oficio, en los rutinarios ó amigos de la tradicion, y en los holgazanes con título de eminencia: no han descendido, no! á el terreno práctico con sangre fria y desprovistos de animosidad ó preocupacion!.. no estrañamos por cierto que esta gran cuestion no se haya abordado! ¿se ha conseguido por ventura con alguna de las mil que la ciencia intentára resolver? ¡era imposible!!! ¡habeis caminado sin *ley* médica! ¡habeis ignorado completamente lo principal, lo indispensable para penetrar los secretos ó misterios de la naturaleza! ¡habeis dado una importancia primaria á *muchas* causas de enfermedades cuando por si mismas no tienen ninguna, fuera de aquellas que atacan los órganos destruyendo su testura ó imposibilitando sus funciones! ¡calculad vuestro error! ¿y sereis tales que cerrando los ojos ante la razon, ante las pruebas mas irrecusables, seguireis defendiendo con ardimiento aquello que no comprendeis, que no podeis comprender en el terreno que ocupais? si no llegasteis á penetrar esos ostensibles actos de la naturaleza, ¿por qué no lo confesais ingenuamente? ¿qué objeto tendrán para esa pobre y doliente humanidad, esos decretos científicos lista interminable de subterfugios? El médico observador que iluminado por la filosofia busca en la naturaleza la verdad desnuda, encuentra en los hechos suyos y agenos razones harto poderosas

y convincentes contrarias á la vacuna; y si bien es cierto que los Gobiernos aconsejados de la ciencia, han consignado leyes rigurosas para vacunar á sus súbditos en el siglo llamado *de las luces*, puede asegurarse que no finalizará sin que se modifiquen enormemente esos cánones de higiene pública en mal hora aplicados á la humanidad: dejamos á los Doctores Carnot y Verdé-Delisle, el trabajo de probar por la estadística esa triste verdad ante sus numerosos contrarios: nosotros con la luminosa antorcha de nuestra gran teoría médica, mediamos en la contienda dando á cada cual la parte de razon que le corresponda, y á la humanidad el todo.

Dejamos consignado anteriormente, » que la diátesis herpética impone á la naturaleza un tributo que hemos llamado *depuracion*;» pero lo que nos falta que consignar, es que esta *depuracion* tiene un término, un límite que no es dado traspasar: asi sucedió en efecto con los fontículos del niño (historia número VII) cerrándose apesar de los mayores esfuerzos para que siguieran supurando: la naturaleza dijo: » *he concluido mi trabajo: he pagado por ahora el tributo que tengo impuesto: he espulsado fuera de mi territorio el enemigo que comprometia mi existencia, y vivo en el lleno de mi gran poderío desplegando las brillantes galas de la salud mas floreciente: para mi son INOFENSIVOS LOS CONTAGIOS Y LAS EPIDEMIAS.*» ¡Veis aqui pues un lenguaje que sin ser latino, griego, ó francés, siendo solo un mal castellano quizás, derrumba la obra de tantos siglos, entregando á el polvo de los archivos los asiduos trabajos de tantos hombres ilustres!!! ¡sean en buen hora indelebles mo-

numentos de gloria para aquellos de la ciencia que nos precedieron! sirvan de pruebas irrecusables ante la posteridad, de los esfuerzos inauditos que los médicos han hecho en pro de la humanidad! sirvan para la historia al mediar el siglo XIX! ¡sirvan sí, de seguro y recamado escabel para elevar la ciencia médica á la categoría de GRANDE!!! pero no mas! ¡saludemos sin entusiasmo la brillante época que para la MEDICINA empieza! y recogidos *todos* á el sagrado recinto y templo augusto de la naturaleza, oigamos silenciosos sus imprescindibles decretos!!!

— Coger la mejor vacuna que podais, traer el *cowpox*, y poner cien inoculaciones en ese niño que se cerraron sus fontículos *sin poderlo remediar*: no habrá incubacion, no habrá fiebre, no habrá erupcion: traer ese pus procedente de la gonorrea ó úlcera primitiva sifilitica, y ponerlo en la superficie de las mucosas y en el centro de los tegidos, *el contagio no se verificará*: hacerle morder de un perro rabioso, *no habrá hidrofobia*: hacedle dormir con un sarnoso, *que no padecerá la sarna*: introducirle en medio de focos intensísimos de enfermedades epidémicas, como viruela, coqueluche, disenteria, cólera—morbo asiático etc. etc. etc. *y en todas partes saldrá incólume!!!* ¡aquí! y solo aquí debéis de estudiar los *virus y las epidemias!*... ¡bajo el poder inconcuso de la experimentacion! ¿os parece poco todavia? ¿quereis mas ampliacion á tamañas conclusiones? ¡teneis razon! os presentaremos un campo mas dilatado donde podais hacer las mismas apreciaciones que nosotros hemos hecho, y que os conducirán al mismo resultado. Ese sugeto

que por una operacion cruenta y estensa sufrió una supuracion larga y penosa, pero que *llegó á su término* gozando mejor salud *que desde que nació*, es otro en donde se estrellan la actividad de los virus y la atmósfera de las epidemias. Ese otro que hace *poco tiempo* tuvo la viruela confluyente, intensa sí, pero sin complicaciones graves, es otro ejemplo que no debeis perder de vista, pues es quizá el sugeto que *mas tiempo* disfruta de tan inmenso bien. Asi pues en escala descendente, se encuentran todos los individuos que han sufrido una depuracion desde el grado máximo, hasta el menor, obrando los virus, las epidemias, y las causas de enfermedades esporádicas, desde su nulidad hasta el conflicto mas apremiante. Solo nos falta para completar el cuadro, (*que llamaremos tipo perfecto de salud,*) incluir en él aquellos hombres (pocos por desgracia) que lo rudimentario de su diátesis congénita, no impone censo depurante á su pujante naturaleza *en largos años quizá*: y otros, (en rarísimo número) *que no le pagan nunca* finalizando su vida sin padecimientos. (muerte natural).

Veamos ahora lo que sucede en sugetos de circunstancias opuestas, esto es, en los que padecen enfermedades agudas ó crónicas: en las primeras, y cuando su terminacion es debida á una gran crisis que finaliza cumplidamente la necesidad depurante, no hay contagio, no hay enfermedades epidémicas, en una palabra, *no puede haber padecimiento alguno, en todo el tiempo que tarda la naturaleza en verse obligada á satisfacer nuevo rédito*: este tiempo le gradúan dos circunstancias: primera, la mayor ó menor cantidad de diátesis con-

génita: segunda, el recibir el influjo de muchas ó alguna de las causas físicas ó morales que hacen germinar á aquella perturbando sus depuraciones habituales: si la crisis es incompleta, ya porque la naturaleza no contó con fuerzas suficientes para ello, ó bien por ser interrumpida en su trabajo, ó violentada en sus depuraciones antiguas, germinará la vacuna, la viruela, la sarna, la sífilis, el cólera, etc. etc. *en una escala gradual de intensidad, siempre relativa á el estado depurante del sugeto:* si su necesidad es pequeña, débil aparecerá la *nueva forma* implantada; si es grande, intenso será el padecimiento. El niño mencionado y su hermanito menor, nos ponen de manifiesto esta verdad de gran valor. La inoculacion del primero se practicó con el pus de las *hermosas pústulas* del segundo, apareciendo sin embargo de una manera *rudimentaria, en miniatura:* ¿y por qué así? por la razon apuntada anteriormente, por haber depurado cuanto debia por sus fontículos: y si la vacuna germina con leve espresion, es porque habian trascurrido 5 meses del hecho; pero si en lugar de 5, hubiesen sido 8, 10, ó mas, seguramente que las viruelas vacunales llegarían á su completo desarrollo; y careceria *totalmente* de accion el *virus vacuno*, si la inoculacion se hubiese hecho en un tiempo dado mas ó menos largo, al cerrarse sus exutorios á *fortiori* por la naturaleza: es decir, que el estado de inmunidad en dicho niño, *no llegó á 5 meses.* El recién nacido se hallaba en otras circunstancias, *¡no habia depurado!* su necesidad creciente hubiera llegado á provocar un conflicto, una espresion morbosa, como en sus cuatro anteriores hermanos

llegando á cierta edad, y la vacuna despertando ó precipitando esta ocasion fatal *sin cumplir ni remotamente* la gran necesidad depurativa del niño, era mas que probable lo que sucedió; *cerrarse ó secarse las pústulas, y venir la muerte!* ¿pero con qué vigor se desarrolló el mal? nada nos estrañaría, si segun lo calculamos con los ojos de la inteligencia, pudiéramos medirlo con un compás y una regla: *¡la exactitud es matemática!!! ¡Aquí teneis el motivo de esas diferencias tan enormes que todos los dias observais en distintos individuos, con el pus vacuno de un mismo brazo, de una misma viruela, de una misma gonorrea, de un mismo perro rabioso, y en una misma atmósfera epidémica!!!* En los que padecen enfermedades crónicas, esto es, en aquellos sugetos que tiene ya una *forma dada* su diátesis, se verifica una lucha entre la nueva causa que trata de imprimir nueva forma, y la antigua: el triunfo dependerá de la intensidad mayor de una relativamente á la otra: v. g. en un sugeto tísico en segundo grado que no está vacunado ni sufrido la viruela, se inocula la primera sin obtener resultado *completo*, porque su fuerza de accion es mucho mas pequeña sobre la piel, que la antigua sobre el pulmon: no sucede lo mismo con la viruela; pues siendo activísima segun la gran depuracion que lleva, arrastra sobre la cubierta cutánea *el tributo* que gravitaba sobre aquel: en muchas ocasiones se equilibran las fuerzas desarrollándose medianamente la fiebre eruptiva, y triunfando la tisis con tanto mas poderio, cuanto mas desgastadas quedaron en la lucha las fuerzas de la naturaleza. Las gastralgias de las enfermas

número I y II, se curaron con el sarampion y el herpes, por razon de su mayor poderío en virtud de la depuracion que llevan: la erupcion herpética general del número VIII, y la de la cara en el IX, arrebataron por igual motivo la tabes mesentérica en aquel, y las intermitentes crónicas en esta, etc. etc. Si á este mayor valor curativo se agrega la antigüedad, vemos oponer una barrera insuperable á los mayores contagios y á las mas intensas epidemias: en este caso se encuentran sin duda el número IV y los dos últimamente mencionados: el IV y IX, presentes estuvieron *impunemente* en medio de la epidemia colérica, y por cierto que en la localidad donde residia hacia pocos meses la señora última, (Villafranca del Bierzo) se ensañó de una manera cruel: y es bien seguro que para padecer *cólera-morbo asiático* esta señora teniendo la desgracia de sucumbir, *no encontraria ni gente que la llevase, ni nicho en el cèmenterio.*

Llegamos por fin á un punto en el que *fácilmente* podemos cumplir lo que prometimos: *dar á cada uno de los contendientes la parte de razon que le asiste en tan interesante cuestion*, siendo una deducccion lógica de lo que dejamos apuntado los cuatro corolarios siguientes.

1.º *El descubrimiento de Jenner ha hecho mas víctimas que la epidemia mas mortífera del universo: Carnot y Verdé-Delisle se quedan muy atrás en comentar sus estragos.*

2.º *Es perjudicial la vacuna en muchísimos casos, porque siendo una depuracion de cortísimas dimensiones, quita la actitud de la naturaleza á una depuracion enormísima como es la*

viruela, é impone esta necesidad á órganos mas importantes y mas inaptos para eliminar.

3.º Puede y DEBE practicarse la vacuna, CON LA PRECISA CONDICION de prolongar su pequeña depuracion imitando el profesor SIEMPRE lo que la naturaleza hace en muchas ocasiones: CONVERTIR DOS VIRUELAS VACUNALES EN DOS FONTÍCULOS SUPURANTES, QUE SE CIERREN Á FORTIORI POR LA NATURALEZA, Y Á PESAR DE LA BOLITA DE CERA QUE SE INTERPONE.

4.º Con estas circunstancias podrá la vacuna en MESES, y sin peligro á la vida, reemplazar ventajosamente á la rápida y grande eliminacion humoral que la viruela lleva con riesgo inminente de la existencia, ó de la integridad anatómico-funcional de los órganos.

Partiendo de estas bases, deduzcan los profesores las miles de variaciones que se presentan en el terreno práctico, pues nosotros no podemos ser mas latos por ahora.

JUVENTUD Y VIRILIDAD.

Si la fina y delicada piel del niño con su sistema capilar sanguíneo activísimo, era el asiento preferente de la eliminacion morbosa, pierde esta preponderancia á medida que el hombre se acerca á la edad de la consistencia: su cubierta cutánea menos nutrida de jugos, es menos apta para depurar bajo las formas concretas de la infancia y adolescencia, y mas capaz bajo la vaporosa ó traspírratoria en el jóven y en el adulto: el sistema exa-

lante funciona aqui efectivamente con una actividad que no tenia en aquellas, y el sudor reemplaza á las erupciones de todas clases y á las epistaxis en un número considerable: es lo cierto que todos los hombres tienen depuraciones que se han llamado habituales, y que sufren trasformaciones tan ostensibles como la máquina en general en su forma física y moral: pero si bien en algunos individuos se operan estos cambios lentamente y sin quebrantarse su salud; en otros *cuyo número es excesivo*, son arrastrados en esta edad (que pudiera llamarse *crítica*) á graves conflictos para la vida: aqui tienen lugar esas luchas portentosas, esos sublimes actos, esos desesperados esfuerzos de una naturaleza pujante y vigorosa!.... ¿y quién provoca esta lid? ¿qué causa habeis hallado suficiente á explicar esa série de quebrantos, esos ayes lastimeros, con que en tan encarnizada contienda, veis y ois á ese *consensus* centinela avanzado de la vida? ¿habeis hallado por ventura en esas crisis gigantescas con que la naturaleza finaliza triunfante su cometido, la razon severa de la causa morbífica? ¿creereis que la variacion de clima es suficiente á *engendrar la tifoidea del jóven de 23 años* que mencionamos en la historia número VI página 27? y á falta de este recurso etiológico, ¿á cuál apelareis para explicar la *esporádica* de su hermano al rayar *precisamente la misma edad*? ¿y cuál otra produjo la *tifoidea* tambien esporádica de D. Balbino (historia número XIII página 59) á los 27? ¿seria la vacuna (1) como asegura Verdé-Delisle? ¡no! y mil

(1) Estos tres sugetos estaban vacunados con resultado completo.

veces no!.... ¡es otra causa mas grande, mas im-
periosa, mas general! ¡es la metamórfosis que se
trabaja en su naturaleza, en su modo de ser, en
*sus depuraciones habituales al llegar á la edad de
la consistencia!* ¡es una consecuencia precisa á la
falta de armonía y regular cumplimiento del tribu-
to que la naturaleza tenia impuesto, y que de tan
antiguo venia pagando en las epistaxis de aquellos,
y en las hemorroides de éste! ¡es en fin la causa
única y exclusiva de los conflictos que rodean al
jóven y al adulto, al niño y al anciano, las exigen-
cias imprescindibles y gravosas de la *diátesis her-
pética congénita!!!*

ENFERMEDADES ESPORÁDICAS.



Entremos en una clínica y tomando algunos de
los enfermos que en ella figuran, observemos el
modo de combatir esas dolencias segun la *práctica*
de los siglos, *única base donde se apoya la ciencia
en la actualidad:* vuestros hechos, vuestros cono-
cimientos, vuestras historias predilectas, van á ser-
virnos en cuantos terrenos las analicemos de prue-
bas terminantes á nuestra induccion filosófica: no
necesitaremos poner en claro la imposibilidad de
reinar en medicina exclusivamente los *sistemas* que
se han sucedido con la rapidez de los meteoros ig-
neos; ellos se derrumban por su propio peso, y
son ligeras pavesas en el platillo opuesto á nuestra
teoría: Empecemos pues por las enfermedades agu-
das, ocupándonos en primer término.

DE LA FIEBRE.

Abramos ese libro fiel trasunto de la verdad! registremos esas páginas de oro donde el genio de las ciencias médicas sorprendiendo á la naturaleza en sus actos morbosos mas capitales, eclipsó el astro refulgente de la Grecia! ¡saludemos á Stahl como el primer médico filósofo!!! Este eminente médico deslindó completamente en su «*Theoria médica vera*, el círculo donde gira la patología. *Eso que llamais fiebre «dice» no es otra cosa que la lucha del alma con las causas morbificas.* ¡En tan cortas palabras sobrepujó este profundo observador los esfuerzos de tantos hombres en tantos siglos!!! ¡loór eterno al inmortal Stahl! Si los médicos que le subsiguieron aprovechándose de su apreciación filosófica se hubieran colocado en la senda que trazó á la ciencia, bien pronto quizá coronarian la altura; pero para desgracia del género humano quedaron sepultadas entre los mas insignes dislates mentales, las máximas verdaderas de tan gran maestro: nosotros siempre rendimos culto á esta brillante parte de su teoria, bien agenos por cierto que nos habia de conducir al punto en que nos encontramos. Si Stahl al comprender los sublimes esfuerzos de la naturaleza, hubiese apreciado el objeto final patológico, las leyes que las *causas morbificas* imprimen en la economía, su obra sería la brújula de la ciencia médica.

¡Es la fiebre la alarma de la naturaleza! es una lucha terrible con un enemigo que no vemos, que

no podemos ver sino con los ojos de la inteligencia en aquel momento supremo! son esos que llamais *prodromos*, las primeras muestras en que se pone sobre las armas! es ese *escalofrio*, el toque de llamada en que reconcentra sus fuerzas al interior! es esa *fiebre*, la expansion de esas mismas fuerzas en todo su dominio, el fuego roto al enemigo, la guerra sin tregua ni descanso! es esa *crisis*, el triunfo de la naturaleza, y ese *humor* que la forma, el enemigo que combatia!!! Ahora podeis ver el verdadero mal, el agente morboso, las *causas morbificas* de Stahl! ¿y qué podeis decir en contra de esta verdad? ¿dónde ireis en busca de datos para desmentir esos hechos que veis todos los dias sin comprender su genuino valor patológico y terapéutico? ¿os servirá de pantalla cubriendo lo deforme de vuestras trabajadas teorías peritológicas, ese tecnicismo tan campanudo como ridiculo, hijo espúreo de todas las lenguas, mónstruo horrendo de cien cabezas? ¿dónde está esa filosofía tan decantada del celeberrimo Pinel? ¿dónde resalta esa mirada grande y escudriñadora, esa observacion fecunda en resultados? ¿dónde el genio del filósofo? *¡en cien cabos sueltos que teje con cien nudos!* ¿y es eso lo que llamais filosofía? ¿merece el nombre de tal una terapéutica puramente sintomatológica? ¿No será tiempo todavia para juzgar imparcialmente entre la *Theoria médica vera*, y la *Nosografia filosófica*? ¿aguardareis para decidiros los últimos destellos de la falsísima antorcha llamada anatomia patológica?

¿Dónde será posible hallar la fiebre sin el objeto final que la asignamos? ¿y cuál será el resultado

si ese trabajo no es concluido y ese producto espulsado de la economía? ¡el paso de la enfermedad al estado crónico en los menos, la muerte en los mas!.... Recorramos rápidamente su historia, y en todas partes la hallaremos con el mismo fin, *la depuración*.

—¿Es una fiebre eruptiva? *la calentura cesa hecha la depuración*: ¿es una fiebre efémera, una gástrica, mucosa, tifoidea etc. etc.? vosotros la vereis terminar *con la crisis*: la primera será á las 24 horas, la segunda á los 20 dias, la tercera á los 30 ó 40, y la cuarta á los 50, 60 ó mas; pero habrá crisis *precisamente* ó de lo contrario sucederá lo que dejamos apuntado: vereis en la naturaleza luchando, el deseo de sudar en la primera, el de vomitar y deponer en la segunda y tercera, la viruela intestinal en la cuarta: estas son las *crisis* mas comunes en las mencionadas formas de fiebre, pero adoptan *otras* en muchas ocasiones segun las *depuraciones habituales del sugeto y segun el impulso de la causa ocasional*: vosotros ayudantes de la naturaleza, reguladores unas veces y directores otras, favoreceis el sudor en la primera, los vómitos y diarrea en la segunda y tercera; porque con estas *crisis* ya iniciadas por la naturaleza, ya provocadas por vuestros agentes medicinales, *la fiebre termina en totalidad*: pero si la naturaleza ni vosotros provocais con energía la *crisis*, la lucha se prolongará anunciándoos *que necesita ya otra muy diversa, la de la fiebre tifoidea*: no cesará la calentura, nó! todos los caminos de salvacion tentará quizá infructuosamente: habrá epistaxis, proctorragias, sudores, diarreas, erup-

ciones, y todo será insuficiente, porque todo será incompleto, porque ninguna llenará la gran necesidad que tiene, la gran depuración que necesita!... agobiada y rendida en tan desesperada lucha, falta de fuerzas y perdiendo terreno ante su cruel enemigo, no cesará en su propósito hasta su último fin!.. apurará sus postrimeros recursos lanzando por boca, narices y ano, *un poco de sangre livida!* ¿quereis ver esos mismos esfuerzos en sus órganos internos? pues abrir ese cadáver: *sangre negra, y bilis en abundancia! erupcion intestinal, úlceras cicatrizadas, úlceras supurantes y úlceras con rotura!*..... leer en esos testimonios auténticos los medios que buscara para deshacerse de su enemigo!

Pero vosotros en medio de disputas eternas sobre la CAUSA de la fiebre que *nunca* hallareis en el terreno que la buscais; saltos de un guia fiel que os conduzca en medio de esa oscuridad tenebrosa, marchais precipitados de un extremo al otro engañados por el primer aventurero de la ciencia que encienda una débil tea: *¡todo lo habeis ensayado!*.. Visto pues que ningun sistema era aplicable á todos los casos, habeis concluido por dividiros en banderías cuyo fabuloso número ya no permite contaros: todos os condecorais con el título de *médico*, bien inmerecido por cierto para algunas *sectas*, que meros espectadores de la naturaleza enferma, estan prontos á recoger para sí los triunfos que ésta obtiene: pero éstos son los menos por fortuna: el mayor número, la parte mas sensata y trabajadora, no permanece indiferente ante esa lucha de la economía: guiados por diversas teorías

muchos médicos y otros por ninguna, congruen sin embargo en el punto cardinal: *procurar la depuracion por todos los medios imaginables*: ¿qué hace sinó el que favorece ó provoca la traspiracion cutánea? ¿qué el que favorece ó procura el vómito? ¿qué intenta aquel otro con los purgantes? ¿qué objeto tiene la sangría local ó general? ¿qué los revulsivos á la piel ya volantes ya fijos? ¿qué la diuresis? *todo cuanto haceis es depurar!*.... ¿qué importa que sea el encargado de la funcion patológica eliminadora, el sistema exalante, el hígado, la mucosa gastro-intestinal, el sistema sanguíneo, el sistema cutáneo ó los riñones? ¿cambiará por eso la esencialidad de su fin? nó! no cambiará! siempre será una depuracion bajo el punto de vista filosófico!.... no tenemos necesidad de mas pruebas que copiar los hechos de la naturaleza: ¿no veis como ésta termina una fiebre tifoidea, ya por diaforesis, ya por vómitos y diarrea, ya por hemorragias, ya por erupciones de todas clases, ya por diuresis? esto es innegable; pero la gran dificultad consiste para vosotros que habeis caminado como hemos dicho *sin guia fiel* en la observacion clinica, en penetrar *el por qué* la naturaleza termina una fiebre dada en un sugeto por diuresis, en otro por vómitos, en aquel por diarrea, en éste por hemorragias, etc. etc.: bajo la luz que derrama nuestra concepcion filosófica es facilísimo de apreciar, y despejado el terreno donde puede y debe obrar el médico: tiene *predileccion* la naturaleza á verificar la *crisis* por el sistema, aparato, ú órgano donde antiguamente eliminaba, esto es, segun su depuracion habitual: mas como estos compromisos

á la vida vienen ó son provocados, ya por los cambios que la misma edad infunde en el organismo, ya por causas ocasionales intensas, y que de una ú otra manera es mayor la necesidad depurativa del sugeto; no basta ó es insuficiente ó nula la eliminacion habitual, y de aqui el conflicto: la naturaleza no podrá por sus solos esfuerzos terminar el mal, pero si el profesor aprovecha el conato, el deseo de dirigir y *evacuar* por su sitio antiguo, tendrá en su favor todas las probabilidades de buen éxito; y al contrario será, si violentando los íntimos movimientos de la economía, se empeña en depurar por la vena debiendo de ser por el hígado, y vice-versa: en intentar el sudor en el que, ni en estado de salud, ni en el de enfermedad, ha podido *nunca* conseguirlo: etc. etc. *¡cuán fácil se concibe desde este punto, la parte de verdad que tienen los tan diversos sistemas médicos!* ¿qué nos estrañará el que *con las sangrías repetidas* se salven muchos jóvenes tifoideos si muchos son los que depuran por epistaxis? ¿de parte de que médico estarán las probabilidades de buen resultado, del que sigue las trilladas huellas de la naturaleza sangrando, ó del que invierte sus hábitos con el emético y purgantes? otros, que espontáneamente ó bien provocando diarreas se libran de sus males, ¿no llevarán ventaja los purgantes á las sangrías? en otros, que sufrian frecuentes erupciones en su piel; ¿quién duda que les podrá salvar el método de Raspail, ó el revulsivo fijo y volante en su cubierta cutánea? y tener muy en cuenta que despues de estas ventajas que lleva el que *obra con la naturaleza*, milita en su favor *la mayor ener-*

gia: esta sola circunstancia es capaz de salvar el enfermo, sin embargo de violentar los antiguos hábitos de la naturaleza; pero se necesita contar para este plan atrevido con grandes recursos en las fuerzas del paciente: *Le-Roy se encuentra en este caso*: pero hay estados patológicos tan apremiantes, que ante todas las consideraciones de antiguos hábitos, está la depuración rápida y grande: por esta sola razón dimos la preferencia á los drásticos, ó lo que es lo mismo, á la depuración hepato-intestinal, en el caso de la meningitis (historia número XXI,) sobre la supurante que formó la última crisis: esta necesaria semanas cuando menos, y la exigencia del mal por su forma y órgano atacado, la reclamaba en pocos días: ¿qué será cuando la forma morbosa la reclame por horas?

Hemos aplazado una cuestión importantísima bajo el aspecto terapéutico, por no prestarse á ser incluida en el párrafo anterior, y por necesitar esplanación mayor nuestras ideas fisiólogo-patológicas: hablamos de la *quina*: de esa sustancia energética tan estudiada, tan ensayada, y nunca comprendida: procuraremos nosotros tentar esta delicada cuestión, sin violentar en lo mas mínimo los hechos prácticos. Otra razón nos autoriza á ventilar esta debatida materia entre los planes de curación de las fiebres continuas, el pertenecer este método á una de las sectas médicas de más nombradía y quizá de mas brillante historia en las fiebres graves, y los resultados sorprendentes de nuestra práctica.

Admitimos en el hombre un elemento morboso congénito que se llama diátesis herpética, de la

cual parten todas las enfermedades que sufre en el trascurso de su vida, y que tiende á la destruccion del organismo, á la muerte: vemos por otra parte á la naturaleza con ese instinto de conservacion, ese *consensus*, vigilar incesantemente por la integridad, la paz, y buena armonía del *todo* que llamamos *salud*: estas dos *potencias opuestas* se disputan el mando, la supremacia: esta disputa constituye una lucha que con Stahl llamamos *enfermedad*: vemos en estas luchas verdaderos conflictos para la existencia, el vicio humoral malparando y destruyendo la integridad anatómico-funcional de los órganos, de los aparatos, ó de los sistemas generales: vemos por otra á esa naturaleza alarmarse, llamar sus elementos de fuerza, disponer de ellos, y marchar á la pelea: vemos en el triunfo de ésta, arrojar el enemigo fuera de su territorio y quedar en *completa calma*: vemos la victoria del vicio humoral en la destruccion de la vida, *en la muerte*.

— Cuando la naturaleza lleva fuerzas excesivas comprometiendo la integridad anatómico-fisiológica de un órgano, aparato, ó sistema, el médico las disminuye sangrando, ó bien con otros medios debilitantes; y aun procura *destruir* dichas fuerzas, si el órgano es de la clase elevada en las grandes funciones de la vida; pero para conseguir este último resultado no le basta disminuir la masa humoral en el punto atacado, necesita además *escitar*, *llamar* el movimiento de fluxion á otro sitio menos importante á la vida, y por consiguiente mas apto para teatro de la lucha: si la naturaleza marcha con fuerzas proporcionadas y el sitio de la batalla

no se halla en el del caso anterior, esto es, no es de los indispensables para vivir; el médico puede ser en este caso mero espectador, *una fuerza en reserva*: cuando la naturaleza cansada de sostener la lucha sin poder vencer á su enemigo, se debilita y floja, el médico interviene poniéndose á su lado dándole fuerza, vigorizándola con la *quina* principalmente, por tener esta sustancia la *virtud* tónico-neurosténica en primera línea: *¡hé ahí como concebimos nosotros la acción y eficacia terapéutica de esa corteza admirable!* LA QUINA PUES, NO COMBATE EL PRINCIPIO MORBOSO, NI PROCURA DEPURACIONES, solo restáura las fuerzas de la naturaleza cansada y rendida de una pelea vigorosa de días, ó de una guerra clandestina y villana de meses ó de años: esta propiedad grandiosa y sin igual, la ha colocado con justa razon en el noble rango que tiene. Fáltanos sin embargo probar terminantemente como nuestra teoría exige *con hechos palpables y evidentes*, cuanto dejamos consignado relativamente á la quina.

Administrado el sulfato de quinina en la fiebre tifoidea inmediatamente despues que pasa el periodo llamado flogístico, y en dosis crecidas, esto es, de 80 á 100 granos en 24 horas; á los 2, 3, 4, ó 5 dias cuando mas, la fiebre cedió, la tifoidea no existe.

Entre las muchas historias que poseemos de este hecho, resalta una por la rapidez con que obró el sulfato: el enfermo estaba en un estado soporoso del cual á duras penas se le sacaba para volver á él inmediatamente: su lengua temblorosa, árida, resquebrajada y de color de escarlata, el vientre

timpánico con astricción, y escasisima la secrecion de la orina, formaba con 136 pulsaciones por minuto, su posicion supina, y sus 54 años, un cuadro poco alhagüño por cierto: *solo* habia tomado en el dia 3.º, 4.º y 5.º tres purgantes de jalapa que habian proporcionado abundantes deposiciones: era el dia 9.º de enfermedad cuando le dispusimos el sulfato de quinina: *tomó 200 granos en 48 horas*: al pasar visita el 11, le encontramos en un profundo sueño, húmeda y natural la lengua; flexible el vientre y limpio de calentura: tamaño resultado nos sorprendió agradablemente. En los demas enfermos que lo hemos administrado, su accion ha sido eficacísima, si bien no tan rápida: solamente nos faltó en un sugeto de muy desventajosos antecedentes, éste fue D. Balbino que figura en la historia número XIII: pero lo que llama una atencion estremada en el tratamiento de la fiebre tifoidea por este método, *es la falta de crisis*; es decir, no hay depuracion de ninguna clase: ni diarreas, ni proctorragias, ni diuresis, ni diafóresis, ni parótidas, ni furúnculos, ni flemones, ni erupciones, en fin, absolutamente ninguna de las muchas ó variadas fluxiones críticas que generalmente tienen dichas fiebres: en solo un jóven de 18 años y que tomó 204 granos en 5 dias, se presentaron dos pequeñas úlceras por decúbito *con cortísima supuracion*.

Este resultado parecé á primera vista envolver una contradiccion á nuestra *teoria*, pero viene por el contrario á prestarle el mas firme apoyo: nosotros hemos sentado que, *»la pujanza y vigor de la naturaleza RESISTE el movimiento germinativo morboso.»* Cuando debilitadas sus fuerzas careciendo

del vigor y energía necesarios para la lucha que sostiene, se dá el sulfato de quinina en *cantidad suficiente*, no solo para restaurarlas, sino para *sobreponerse en tiempo oportuno* á la germinacion humoral; ésta no puede verificarse, y por consiguiente *no puede haber crisis*. No basta para conseguir este *signo negativo* el dar el sulfato en la *tifoidea* cual muchos médicos hacen en la actualidad, es indispensable darlo á la dosis mencionada, *con valentia*, y sin temor á los efectos que tan *ligera-mente* le han atribuido los mal llamados *fisiologistas*:

¿Qué podremos decir de esas fiebres crónicas llamadas *lentas*, que no tenga una solucion terminante en nuestra concepcion filosófica? ¿qué de las fiebres intermitentes y remitentes? despues de lo que dejamos consignado en la historia XXIII acerca de las segundas, solo nos falta hacer la pregunta siguiente: ¿si la quina en dosis crecidas es capaz de restaurar completamente las fuerzas que radican *en el sistema nervioso gangliónico* debilitadas por la fiebre continúa; dará el mismo resultado administrada en igual cantidad en las fiebres de otra condicion, y sobre todo en las intermitentes rebeldes? (1) nosotros no podemos contestarla en la actualidad; pero apelamos á la observacion y laboriosidad de los médicos, para que esclarezcan este punto de terapéutica tan importantísimo: lo que si podemos asegurar es, que si la fiebre intermitente crónica se acerca á su término fijando el molimen

(1) No creemos deber insistir mas en probar, (cuando todo el mundo lo sabe) que la quina no hace mas que *palíar* las intermitentes en las dosis que se dá en la actualidad.

humoral en un órgano, ya sea el bazo, el hígado, etc. etc., ó que haya empezado por donde otras veces concluye; no podrá la quina impedir la germinacion humoral por la sencilla razon *de que ya está hecha*: en este estado, solo podrá tratarse el mal por uno de dos métodos, ó bien sucesivamente combinados: el *azufroso* al interior y exterior, y el *revulsivo* enérgico sobre las secreciones gastro-hépatointestinales, ó fijo sobre la piel: es decir, dirigir la depuracion humoral á el punto más apropiado en que la naturaleza pueda darle cumplido efecto, sustrayendo asi de órganos importantes esta carga pesada que no podrian satisfacer sin grave riesgo á la vida: el plan revulsivo gastro-intestinal rechaza como ayudante cualquiera otro: el azufroso interno y externo hermana su accion espulsiva humoral con los exutorios sobre la piel: el primero, aplicado con destreza es un arma poderosa en las dolencias egecutivas, pero requiere de parte del paciente resistencia física, y de parte del profesor inteligencia y rigurosa observacion: el segundo tiene una latísima aplicacion, y viene á ser la esperanza suprema de los enfermos y sus directores en aquellos males crónicos y avanzados.

DE LA PULMONÍA.

La historia que la ciencia nos hace de esta dolencia, viene de lleno á corroborar mas y mas nuestra induccion filosófica: no nos referimos á las muchas causas que los autores tienen como productoras de la pulmonia, la inmensa mayoría de ellas

admiten una solemne protesta de nuestra parte apoyándonos en razones etiológicas de absoluto valor consignadas en las historias III, IV, XV, XX y XXI: ¡leer en esos sujetos pulmoniacos sus antecedentes patológicos en la niñez, en la juventud, en la virilidad y en la vejez! ¡leerlos sin prevención y con la sangre fría del filósofo, y poner vuestras conclusiones en el platillo opuesto á las causas *esternas* que la ciencia asigna á la pulmonia, que nosotros esperamos silenciosos vuestro fallo! ¡no nos obligueis á apelar á el juicio de las generaciones venideras! ¡mirad detenidamente la trascendencia y responsabilidad enorme que lleva la menor dilacion en resolver el gran problema, que la Providencia sin duda puso en nuestras manos para entregároslo! ¡nuestra mision está satisfecha!..... ved impaciente esa humanidad aguardando la vuestra!!! Decíamos pues que no nos referíamos á las causas de la citada dolencia; son los *diversos* métodos curativos de la pulmonia, los que poniendo de manifiesto las dos *leyes* médicas que formulamos en las consideraciones generales, sancionan sólemnemente la teoría. ¿Qué plan curativo habrá demostrado la práctica que sea provechoso sin depurar? ¡ninguno!!! empezar por el mas antiguo llegando al mas moderno, y hallareis una verdad mas: las sangrias y sanguijuelas depuran por la vena, las cantáridas por la piel (1) y los estimulantes gástricos por el hígado y mucosa: el práctico que depura con mas energía, es el que cuenta con mas buenos y pronto resultados: Rasori y Le-

(1) El que presta la verdadera depuracion no es la piel, sino el tejido celular.

Roy con el *revulsivo interno*; Gendrin con el esterno: estos son nuestros ejemplos. Si Louis y Grisolle negando la eficacia de la revulsion esterna en la pulmonia, creyeron orillar una cuestion trascendental en terapéutica, se equivocaron crasamente: y para probarlo, no necesitamos de otra cosa que recordar la práctica de los profesores sensatos apelando á las revulsiones esternas con mayor ó menor energia en la afeccion que nos ocupa: *la opinion* de estas dos autoridades envuelven sin embargo una verdad ciertisima; *que la revulsion interna es mas eficaz que la esterna*, por motivos palmarios que Trousseau pone de manifiesto en su escelente artículo sobre la *medicacion evacuant*.

(1) Esto es una deducccion lógica de lo que dejamos consignado en tésis general y que aplicamos muy principalmente á la pulmonia como una de las enfermedades agudas graves: *la diafóresis, el vómito y diarrea, siempre que sean depurativos ó criticos, son los medios de terminacion mas ventajosa en las dolencias ejecutivas, por lo prontas y grandes*: hé aqui comprendido el valor de las diversas medicaciones y mas culminantes de la pulmonia: ¿qué os estrañará que una neumonia aguda termine por *resolucion*, si la habeis tratado por las *sangrias y sanguijuelas* en sugeto cuya diátesis está en el sistema sanguíneo demostrada en las suprimidas epístaxis de la adolescencia y juventud? ¿y cuánta inteligencia demostrareis, si despues de cumplir sumisos en el adulto este recuerdo de antiguos hábitos, dirigis el movimiento de fluxion

(1) Tratado de terapéutica y de materia médica. (B. E. de M. y C. Madrid 1841.)

sobre los órganos gastro-intestinales que tanto predominio tienen en esta edad? ¿qué sorpresa podrá causaros el que tenga una preferencia sin igual el *emético* ante la sangría en paciente bilioso, *sin embargo que en otra edad haya depurado por epistaxis?* cuando hay una decisión marcada en la naturaleza del sugeto á una clase de depuración, ¿no será en el profesor un desacato, una imprudencia, una temeridad insensata el tratar de invertir las *leyes* de la naturaleza? Si en individuo acostumbrado ó *iniciado* á depurar por el hígado principalmente, empezais el tratamiento de la pulmonía abriendo la vena y disminuyendo la sangre agolpada en el pulmón, ¿no cumplis religiosamente calmando la tormenta en órgano tan interesante, para provocarla en sitio mas apto á el fin, á la necesidad imperiosa de depurar con el *emético*? ¿y qué conducta observará el práctico ante un pulmoníaco cuyos hábitos depurativos han estado *antes de la afcción* formando erupciones, fuentes ó úlceras supurantes en la cubierta cutánea? ¿en un sugeto que haya poseido la forma supurante en una palabra? ¿seguirá la *opinión* de Louis y Grisolle, ó la conducta de Gendrin? ¿podrá sin esponer inminentemente la vida del enfermo recurrir en *primer término* á el método de Rasori ó Le-Roy que vienen á ser idénticos? ¿podrá echarse en brazos del antiguo plan ó moderno de Bouillaud? ¿encargaría la descarga humoral á los riñones por medio de la digital segun Rasori, al subcarbonato de potasa segun Mascagni? (1) ¡valiérale mil veces

(1) Monneret y Fleuri. *Trat. comp. de pat. y témp.* por los redact. de la B. E. de M. y C. Tom. V. p. 57. (Madrid 1846.)

esperar el *todo* de la accion medicatriz de la naturaleza á guisa homeópata! En el mismo caso se encuentran por regla general los debilitados por padecimientos crónicos, los niños y los ancianos: estos sugetos siendo imposible soportar los bruscos movimientos y rápidas pérdidas de fuerza que ocasionan los métodos evacuante sanguíneo ó sero-bilioso, tiene que servir de base á la medicacion neumónica, el *revulsivo supurante cutáneo*, cuya accion tan favorecida se halla en las edades estremas: ¿y quién duda que la causa ocasional epidémica, infunde á la economía una clase de crisis ó depuracion dada, asi en la pulmonía como en otras afecciones que lleven este carácter? cada pais, cada pueblo, y cada epidemia necesitan un estudio sobre el terreno práctico!... lo que pertenezca á las causas permanentes podreis escribirlo con utilidad *inamovible*; pero lo que dependa de causas accidentales servirán solo para la historia.

Reasumiendo estos ligeros apuntes de los *principales* métodos curativos de la pulmonía, podemos deducir lógicamente las conclusiones siguientes acordes en un todo con nuestro punto de partida.

1.^a Todos los médicos han reconocido la necesidad de calmar la tormenta que se fragua en el pulmon.

2.^a Todos procuran descargar á la naturaleza en otro sitio menos importante á la vida ó mas apto á la depuracion, de los materiales que la ofenden.

¿Qué diferencia esencial hay pues entre esos que llamais diversos planes curativos? *ninguna!* la diferencia es solo de circunstancias individuales ó accidentales!..... llamar en auxilio de vuestras diversas opiniones la filosofia! esa sublime sintesis se

encargará de armonizar vuestras denigrantes controversias en el campo de la ciencia, y *mas aun en el seno de la sociedad!!!.....*

— Tenemos que hacer alto en este punto sobre las enfermedades agudas bien á nuestro pesar, pues seguramente encontraríamos en cada una que historiáramos los mismos datos, y sacaríamos las mismas conclusiones que hemos deducido en la *pulmonía*: pasamos pues á *mencionar* algunas mas culminantes de las crónicas tratando

DE LA TISIS.

No tendremos que esforzarnos mucho para probar terminantemente ser la *tisis* una forma con que se reviste la diátesis herpética congénita, despues de haber sentado y consignado el hecho práctico que arroja la historia número XV. Los mayores esfuerzos han hecho los médicos para esclarecer la *causa* de la enfermedad que nos ocupa, y sin embargo de apreciaciones tan detalladas en diversos paises y climas, de estudios tan prolijos y concienzudos sobre el enfermo y sobre el cadáver, su causa próxima se halla envuelta en el mas denso misterio. Se han sucedido los siglos, y los hombres herederos de las verdades y tradiciones legadas á la ciencia por la historia, no han encontrado puerto seguro para el pobre y humanitario bajel que juguete del capricho de las olas, surca desmantelado el gran océano de la ciencia médica: ¿y cómo no suceder así caminando sin brújula y sin ti-

mon? su rumbo hubiese sido menos incierto conservando su antigua arboladura, pero los atrevidos innovadores modernos inutilizaron sus jarcias sin ser capaces de construir otras mejores cual pensaron en sus sueños de superioridad: esto es juzgarlos con demasiada benignidad en gracia del buen deseo que les guió, pero es lo cierto que la humanidad perdió mucho en el cambio: sugiérenos estas reflexiones la lectura de una obra estensa verdadera recopilacion de cuantos adelantos modernos se han hecho en la *tisis* mereciendo una reputacion europea: ¿y cómo será posible creer que de todos los medios terapéuticos hablen estos *buenos prácticos* menos del mas eficaz? ¿y sabeis en qué consiste? ¿en que para estos autores no hay *tisis* sin sepulcro! tan *diestros comentadores* merecerán sin duda una severa crítica de la generacion presente y un olvido de las venideras: para esta clase de médicos nada sirven los antecedentes sospechosos, nada sirve una clara y manifiesta sintomatologia, es necesario que lo demuestre el escápel y el microscopio! y si *muchas veces* ha tropezado el instrumento las indelebles cicatrices del pulmon, son atribuidas á *otras* enfermedades que la *tisis*: tanta ceguedad y tan poca filosofia les ha conducido al caos, á la mas estúpida ignorancia confesando de plano no *saber nada* sobre la causa de la *tisis*, ni por consiguiente sobre su curacion: lucidos estamos por cierto! ¿qué se ha hecho esa esperanza lisonjera, esa *brillante luz* que empezaba á derramar la anatomía patológica? ¿qué conclusiones, ó qué inducciones os han sugerido esos mil volúmenes historias terminantes de multitud de cadáveres?

¿qué ese estudio del tubérculo? ¿qué ese análisis minucioso en todas sus fases de la materia que le forma? ¡opiniones y nada mas que opiniones! y lo mas bochornoso y denigrante para la ciencia es, que se *destruyen* mutuamente las unas á las otras! pero repetimos que nos llena de noble indignacion, el ver consignadas las opiniones ó juicios mas extravagantes de cualquiera *escalpelista*, y se guarde un silencio profundo sobre los consejos prácticos de médicos eminentes de la antigüedad, y de las publicaciones importantísimas de curaciones tísicas por modernos de cuya suficiencia y reputacion no es posible dudar: no seguiremos nosotros tan torcido camino; no tendremos en cuenta principal sino el *cómo ó por qué se cura la tisis*, y vendrá en segundo término dándonos una prueba mas de nuestra induccion etiológica, esos trabajos anatómico-patológicos que no despreciamos: guiará nuestra mente la antigua terapéutica de tan terrible enfermedad, viniendo á reforzar nuestra opinion con las observaciones de los modernos para elevarla á la categoría de ley; incluyendo la *tisis* en el fondo comun de las dolencias del hombre hija como las demas de *una sola causa congénita*.

¡La tisis siembra la desolacion y el espanto matando las mas bellas esperanzas de la juventud! ha hecho progresos espantosos en el siglo actual, por mas que lo nieguen los vacunadores y los hombres que les defienden con la mejor buena fé, deseando librar á la sociedad de una plaga tan horrorosa como es la viruela: nosotros hemos dicho lo suficiente sobre este punto trascendental al hablar de las fiebres eruptivas, y lo necesario para in-

ducir á meditaciones y pruebas prácticas á los hombres pensadores: no recargaremos las negras tintas que han empleado los señores Carnet y Verdé-Delisle al presentar las estadísticas de los tísicos, pero al comentar é historiar esta enfermedad, se desprenderán corolarios que pondrán en claro una tristísima verdad, luciendo sin embargo una estrella salvadora para tantos infelices condenados á una temprana muerte, y un fuerte inespugnable para la ciencia médica: nosotros nos apoderamos como anteriormente hemos dicho, de algunas curaciones de tisis mas claras y terminantes consignadas por prácticos inteligentes y verídicos, para inducir sobre ellas elevándonos á la CAUSA Y Á LA TERAPÉUTICA.

El periódico de ciencias médicas *Divino Vallés*, publicó por los años 49 ó 50, una historia detallada de *tisis tuberculosa* en un jóven, curada principalmente con los *exutorios*. (1)

D. Julian Cuquerella consigna una bien redactada historia de *tisis tuberculosa* cuyo diagnóstico fué apoyado por otros profesores, curada á favor de *dos fontículos*, *cinco vegigatorios*, *muchos sinapismos* y otros medios internos. (Boletín de M. C. y F. n.º 48, segunda época. Madrid 1854.)

El Dr. D. Vicente Terron y Moleés, nos ha remitido desde Santoña, el siguiente extracto de una historia interesantísima: es como sigue.

»Doña Magdalena Perez, de 24 años de edad, casada y natural de Cebreros, temperamento lin-

(1) Leimos con gran placer esta historia, triunfo brillante del poder de la ciencia y que hoy día comprendemos!... la falta de ella nos impide consignar mas pormenores.

fático, costumbres morigeradas y genio apacible, empezó á padecer en el año 1833 y sin causa conocida, una tosecilla seca, dolores en el pecho, dificultad de respirar, algunas hemotisis, y fiebre continua: la percusion y auscultacion *revelaban la existencia de tubérculos* en estado de crudeza, agregándose la demacracion y el menor diámetro superior de pecho relativamente al inferior. A pesar del oportuno tratamiento, la fiebre empezó á presentar fuertes exacerbaciones con gran sudor en su terminacion, figurando una intermitente cotidiana: la tos se hizo húmeda con esputos blanquecinos, opacos, redondeados, duros, y nadando en un líquido viscoso: la percusion daba un sonido mate, y la auscultacion especialmente en el vértice del pulmon derecho, presentaba un ruido de gorgoteo, como si una columna de líquido combinado con aire oscilase subiendo y bajando por una cavidad estrecha, la demacracion era *osa cum pele tecta*. En este estado, y cuando se esperaba una terminacion funesta, empezó á quejarse de dolor en la flexura del brazo izquierdo, en cuyo sitio apareció un tumor duro imposibilitando su estension: se trató con cataplasmas emolientes y anodinas terminando por supuracion á los 30 dias que llevaba de existencia, cuyo pus sanioso era poco abundante: bajó la inflamacion, pero quedó anquilosada la articulacion y con una úlcera fistulosa. Desde aquel momento empezaron á rebajarse los síntomas neumónicos desapareciendo gradualmente la tos, espectoracion y fiebre, su nutricion completa, y normal el desempeño de todas sus funciones. En vista pues de un efecto crítico tan ostensible, se encargó

á la paciente conservase su fistula supurante; pero como no podia vestir su niño ni manejarse en sus labores domésticos por la anquilosis de su brazo, contra mi dictámen y el de otros dos comprofesores se entregó á un curandero á los siete meses de gozar escelente salud: inmediatamente que fué suprimida la supuracion y curada la úlcera, se presentaron los síntomas neumónicos y la fiebre con mas violencia y rapidez que antes: enseñado por la naturaleza y sin hacer uso de otro tratamiento, me dediqué á establecer nuevamente la supuracion suprimida consiguiéndolo á favor del cauterio potencial y digestivo trementinado: tan pronto como se presentó la naturaleza obediente á seguir su antiguo rumbo, cesaron rápidamente todos los síntomas de la afeccion de pecho, volviendo á su estado normal en últimos del año 35. Nada supe de tal señora hasta mi vuelta del ejército en 1840, encontrándola en completa salud y robustez, pero conservando su anquilosis y fistula supurante.»

No se necesita gran trabajo para ver en los apuntes históricos del Dr. Terron, una *tisis tuberculosa* en segundo grado curada por un esfuerzo crítico de la previsora naturaleza: en estos casos (pocos por desgracia) es donde estudiaremos nosotros tan desastrosa dolencia, no en los anfiteatros anatómico-patológicos de los hospitales ó facultades.

Seguidamente pone como recuerdo el referido Dr. las dos notas siguientes. (1)

(1) El Sr. D. Vicente Terron conserva en historias detalladas muchísimos casos prácticos interesantísimos, y que no han visto la luz pública sino muy pocos: por el interés de la ciencia deseáramos los publicase por completo dando una prueba mas de su ilustracion y laboriosidad singular.

«Una joven de Chapinería, y 24 años de edad, padecía una úlcera fistulosa supurante en la parte anterior y superior del cuello desde la infancia; cerrada espontáneamente á la referida edad, se presentó una *tisis laringea* aguda, que recorriendo sus periodos en 29 dias, terminó por la muerte.»

«Otra en Cebreros que llamaban la *Alfarera*, por supresion de una úlcera supurante idéntica y en la misma parte que la anterior, se desarrolló en iguales términos la *tisis laringea*, marchando á un fin desastroso en el corto tiempo de 34 dias.»

El Dr. Verdé-Delisle presenta dos caso de *tisis tuberculosa* cuyos diagnósticos apoya con autoridades respetables, curadas con la *viruela*. (1)

Hé aquí cinco casos de esta enfermedad cruel, curadas por la *depuracion estensa y manifiesta*, y dos que sirven de *contraprueba*. LA TISIS PUES OBEDECE COMO LAS DEMAS FORMAS MORBOSAS Á LA LEY PATOLÓGICA CONSIGNADA. (véase la pág. 114.)

Los hechos vienen en tropel robusteciendo en cada forma que analizamos el origen y término que las asigna nuestra induccion! ¿y cómo no? Si los datos están bien tomados, si no hemos hecho otra cosa que copiar á la naturaleza, si esta es exactisima en sus leyes inmutables, si hemos inducido sin violentar ni tergiversar sus manifestaciones patológicas, si sus estrañas circunstancias son puramente accidentales y dependientes de los diversos elementos orgánicos que posee, si la entidad morbosa sujeta á el influjo de miles de cau-

(1) De la degeneracion fisica y moral de la especie humana. Trad. p. D. F. Guerra Vidal (Madrid 1855.)

sas exteriores ataca diversos órganos ó sistemas generales, si á pesar de la diversidad de esos mismos elementos orgánicos, las enfermedades CEDEN ante el fiel cumplimiento de la ley que le impusiera el principio patogénico, si con la *depuracion necesaria* se curan *todas* las enfermedades, si á un solo fin aspiran todas las formas, ¿cuántas *causas próximas* tendremos necesidad de admitir para explicar esa série de fenómenos morbosos que llamamos enfermedades? UNA SOLA, la *diátesis herpética*. En buena filosofia no pueden admitirse mas causas primarias que aquellas precisamente necesarias á concebir y explicar sus efectos por múltiples que sean: nosotros admitiendo la diátesis herpética congénita en el hombre, concebimos y explicamos en toda amplitud cuantas enfermedades padece; luego debemos escluir cualquiera otra que aspire á colocarse en ese rango.

Si la tisis solo puede curarse por la depuracion humoral, ya en el órgano atacado, ya llevándola á otro sitio, es evidente que el medicamento que procure este resultado final será el mas eficaz; asi sucede con el azufre ó sus preparados: desde los mas remotos tiempos de la medicina apreciaron los médicos esta cualidad grandiosa recomendándole en las afecciones de pecho Dioscórides y Plinio: mas tarde mandaba Galeno sus enfermos tísicos á Sicilia para respirar el aire sulfuroso de los volcanes, y desde esta época entrando el azufre á dominar la terapéutica, es preciso llegar á nuestros dias y á nuestros sábios de anfiteatro, para no ver al azufre figurar en el tratamiento de la tisis: ingreidos nuestros modernos con el estetoscopio y es-

calpel, negaron la suficiencia de antiguos médicos en el diagnóstico de la tisis, apoyados solo en que no *debieron* sin el auxilio de los instrumentos dichos, precisar exactamente la referida dolencia confundiéndola con el catarro crónico: no fue bastante la escuela parisiense principal representante de las ideas *organicistas*, á corromper la filosofía de *observacion* y de las *crisis* base genuina de la medicina hipocrática, pues médicos eminentes no deslumbrados por la *opaca luz* de la anatomía patológica y apreciando concienzudamente la eficacia de los preparados del azufre en las enfermedades tísicas, restauraron admirablemente la suficiencia de nuestros mayores: oigamos al catedrático A. Trousseau (1) sobre este importantísimo asunto, que despues de manifestar las indicaciones prácticas de los preparados del azufre en la tisis por los profesores Niemann, Bush, y Harel, se espresa en estos términos. «Pero hace tanto tiempo que es popular la reputacion adquirida por las aguas minerales que tienen en disolucion hidrosulfato de sosa, y han apoyado con su autoridad esta opinion tan gran número de médicos ilustrados, que debemos examinarla imparcialmente.»

«Las observaciones de Bordeu, médico cuya sagacidad es conocida, no permitian dudar sobre la posibilidad de la curacion de la tisis pulmonar por medio de las aguas de los Pirineos; pero los hechos referidos por este inmortal práctico encontraban todavia incrédulos entre los profesores de nuestra época. Negábanse á dar crédito á la exis-

1) Trat. de Terap. y Mat. méd. trad. por los Red. de la B. E. de M. y C. pág. 547 tom 3.º (Madrid 1842.)

tencia de la tisis en los enfermos de Bordeu, y creían que no había podido tener el diagnóstico la precisión que ha adquirido después de los trabajos de Laennec. Pero Andral y Dalmas, prácticos muy ilustrados en verdad sobre el diagnóstico local de la tisis, han comprobado en nuestros días de la manera más positiva la curación de personas atacadas de tubérculos pulmonares.»

Nada más sencillo que la comprensión de tan maravillosos efectos partiendo de un principio verdadero: no se necesita ocupar gruesos volúmenes por cierto, para estudiar y dirigir el tratamiento, ya de la *tisis*, ya de cualquiera enfermedad con todo el acierto, y con toda la *armonía* que indispensablemente dan las ciencias exactas: la *depuración* conveniente provocada sobre la piel en los dos primeros casos citados, la *depuración* crítica espontánea de la articulación humero-radio-cubital en el tercero, y la *depuración* rápida y grande de la viruela espontánea y provocada en el cuarto y quinto, proporcionan una curación de *tisis tuberculosa* con tanta más prontitud, cuanto mayor lleva la depuración. Si os parece necesitar más corroborantes el sabio dictamen práctico de los médicos antiguos, ahí tenéis las contra pruebas en las *notas* del Dr. Terron: tan clara y manifiesta luce la verdad de la *causa* que asignamos á la tisis, y del tratamiento *único* é indispensable que puede conjurar tan fatal dolencia, que no creemos necesario rebuscar en los autores *casos* parecidos á los que dejamos espuestos: ¿qué práctico habrá que no los tenga presentes? ¿cuál el que no apela á los exutorios al visitar un tísico? ¿quién no aconsejará

ya el baño de estufa, ya las aguas sulfurosas de Panticosa, Carratraca etc. etc., ¿quién no remitirá sus tísicos clientes á respirar los vapores sulfurosos de Vernet?

No precisamente está la curacion de la tisis sujeta á la depuracion en la cubierta cutánea por el pus ó por el sudor, tambien *cede* á la provocada sobre el tubo intestinal por los eméticos: oigamos á Monneret y Fleuri (Tratado de patologia interna trad. por los R. R. de la B. E. de M. y C. (tom. V. p. 200: (Madrid 1846.)

» Vomitivos.—Desde los primeros tiempos de la medicina, dice Clark, se han empleado los vomitivos en el tratamiento de la tisis pulmonal, y constantemente con buen éxito.

«Morton asegura haber contenido, por medio del emético, gran número de tisis en primer grado; Simmons, Parr. Bryan, Robinson, Thomás Reid, Marryat y Young (véase Clark, loc. cit. pág. 343), dicen haber observado análogos.

«El Dr. Giovanni de Vittis pretende haber *curado perfectamente* por este método diez y siete enfermos atacados de tisis en primer grado, ciento dos que ingresaron en el segundo, y ochenta y siete cuya enfermedad habia llegado al tercero etc. etc.

«El Dr. Hugues ha tratado con los eméticos de ciento veinte á ciento treinta enfermos que presentaban los signos de la tisis *incipiente*, y aun en muchos casos dice haber contenido y aun hecho desaparecer la enfermedad etc. etc.: Furnivall dice haber obtenido resultados análogos.

» Bricheteau en Paris, y Ruz en la Martinica,

aseguran que el tártaro estibiado ejerce por lo menos una influencia muy favorable en la tisis en todas las épocas de la enfermedad.»

Aquí teneis las pruebas y contrapruebas de la verdad inconcusa que defendemos: es imposible desconocer el clarísimo lenguaje de los hechos caminando el observador sin preocupacion de ningún género, sin prevencion de ninguna especie, y ateniéndose solo á lo que arroja de si el talisman esplendente de la filosofia.

DEL CÁNCER.

Empezamos esta terrible dolencia trasladando la brillante historia que publicó el Dr. D. Mariano José Gonzalez y Crespo director de los baños de Trillo: (Boletin de M. C. y F. número 233, tercera série, 1850) es como sigue.

Cáncer de la lengua.—Hemiplegia.—Curacion.

Historia.—D. Joaquin Marracci y Soto, natural de Sevilla, vecino de Madrid, de 40 años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion deteriorada, soltero, gentil hombre de S. M. y oficial del Gobierno superior político de la provincia de Madrid, durante su vida habia disfrutado de buena salud, sin haber padecido otras dolencias que las de la infancia. A la edad de 20 años, sin causa conocida, le acometió una hemotisis: el flujo de sangre era abundante, se presentaba periódica-

mente por intervalos de 28 á 30 dias, y no desapareció hasta pasados siete años, habiendo usado sin fruto en tan dilatado tiempo multitud de remedios; á pesar de lo pertinaz de esta enfermedad, las funciones las ejercia con regularidad y la máquina no se alteró visiblemente. Recobrada del todo la salud no esperimentó Marracci la menor novedad durante veinte meses; pero habiendo abusado casi habitualmente de alimentos picantes y de salsas escitantes, un dia con motivo de haber comido higos, principió á sentir una incomodidad en la parte media anterior de la cara superior de la lengua, poco distante de su punta, se escorió el sitio, despues principiaron á endurecerse los folículos mucosos, y haciendo progresos el mal llegó á formarse una úlcera carcinomatosa, angosta, profunda y larga, la que estendiéndose de adelante atrás, casi tocaba la base del órgano lingual é iba desorganizando y corroyendo notablemente su sustancia. Esta úlcera llevó su maléfica influencia á todas las partes comprendidas en la cavidad bucal; se infartaron, se endurecieron y escoriaron las admigdalas: el enfermo sufría dolores lancinantes y punjitivos intolerables, no podia mascar y deglutia con suma dificultad, sintiendo un calor urente que principiando en la parte anterior de la lengua, se estendia por ella y seguia la direccion del exófago; no se alimentaba sino con leche y sustancias liquidas, pues en el momento que tomaba cuerpos sólidos, sentia dolores insufribles, se aumentaba la escrecion de un humor acre y corrosivo, que arrojaba la úlcera y demás partes que padecian, llegando en ocasiones á tirar con él bastante sangre: y

por consiguiente á constituirse el enfermo en la situacion mas deplorable y lastimosa. En vano se aplicaron, para combatir esta terrible dolencia, los mas enérgicos remedios, entre ellos repetidas veces el cauterio, por lo que perdida la esperanza de lograr la curacion ni alivio, el entendido médico D. Ramon Llord, aconsejó al enfermo se dirigiese á los baños minerales de Trillo; asi lo efectuó, acompañado del jóven profesor D. Hilario Guarnerio, nieto del célebre é hipocrático médico D. Luis Guarnerio y Allavenas, autor de una de las mejores memorias prácticas que se han escrito de las aguas de mi cargo.

El dia 17 de agosto del año de 1848 se presentó Marracci á hacer la historia de su mal en la direccion del Establecimiento: y reconocido detenidamente, tenia el cuerpo enflaquecido; la piel seca y rugosa; los ojos lánguidos; el semblante macilento, de color pálido, térreo y pintada en la fisionomia la viva espresion de tristeza y desconsuelo. La úlcera carcinomatosa ocupaba la parte media de la lengua, era angosta, larga y profunda: los bordes estaban muy endurecidos, y en su centro se hallaban desorganizados y corroidos los tegidos epidérmico, mucoso y muscular: se estendia de adelante atrás, desde algunas líneas despues de la punta de la lengua hasta las inmediaciones de su base, estando toda su sustancia, como tambien la membrana bucal y laríngea, cubierta de criptas ó foliculos endurecidos, muchos de ellos supurados, los que trasudaban un humor pegajoso, de mal color, acre y corrosivo, solo y á veces mezclados con sangre degenerada: las admigdalas se hallaban aumenta-

das de volúmen y como ulceradas, y tanto estas como la lengua, encías, parte interna de los labios y carrillos, la bóveda palatina, el velo del paladar y las fauces, tenían un color encendido lívido: en una palabra, esta horrible dolencia habia hecho tales progresos que me estremecí al considerar el terrible estado de este desgraciado enfermo, y me persuadí, equivocadamente, que para evitar una fatal terminacion de nada serviria el uso de las aguas minerales. Preguntado por Marracci si con los baños se curaria, le respondí *que no*, pero que lograria algun alivio. Con la desconfianza de no llegar á obtener ni aun resultados algo lisonjeros, dispuse el plan de curacion, administrando las aguas de la Piscina (21.º R.) en bebida, en enjuagues, gargarismos y baños generales. Veinte dias permaneció Marracci en el establecimiento, y al marchar se habia repuesto alguna cosa su máquina, habia disminuido el color lívido de las partes que padecian: era menos abundante la secrecion del humor acre; la úlcera presentaba mejor aspecto: los dolores pungitivos y lancinantes, que se exacerbaron enormemente en los primeros dias del uso del remedio mineral, eran mas tolerables, y habiendo principiado el enfermo, á pesar de la sensacion dolorosa, á deglutir con menos molestia, consiguió antes de partir del pueblo, tomar dos dias chocolate con pan, cosa que no habia podido ejecutar en mas de dos años. A pesar de un alivio tan notable, no llegué ni aun á imaginar que este enfermo se fuese mejorando despues, hasta lograr á los cuatro meses una completa curacion, sin haber usado ningun otro remedio, y con solo observar el plan higiénico que le prescribí al separarnos.

Nada supe de ella hasta el día 25 de agosto de 1849 en que segunda vez se presentó Marracci en la dirección, como un tronco, sostenido por dos hombres y en un estado muy deplorable. Al verle entrar en el despacho me impuse se hallaba hemipléjico, pero al momento le pregunté «¿y el cáncer?» «se curó» me respondió con voz balbuciente y apagada. Reconoci la cavidad bucal: habia desaparecido la horrible enfermedad, sin quedar mas vestigios que la cicatriz de la lengua. Lleno de gozo, poseido de la alhagüena idea de tan feliz resultado é impuesto, solamente con una mirada investigadora, de que la parálisis no habia llegado á ser idiopática le dije «ánimese Vd.: dentro de algunos dias estará Vd. curado de la presente dolencia.» Pero como notase que este pronóstico consolador, lejos de reanimar al enfermo le entristeció hasta el extremo de derramar lágrimas volví á preguntarle, «¿Por qué mis palabras han producido en Vd. un efecto contrario al que esperaba?» «¿por qué?» (respondió con voz mas balbuciente que antes). «Porque el año pasado me dijo Vd. que no me curaba y me curé, este año me dice Vd. que me curo y no me curaré.» «Pues si el año pasado (repuse con viveza) equivoqué mi pronóstico, lo que es muy grato á mi corazon, este año no sucederá asi, y Vd. á quien creia muerto, muy pronto recobrá la salud.» En efecto asi aconteció: tomada la historia de la dolencia, é impuesto de que de resultas de un amago apoplético, que habia acometido á Marracci en uno de los dias muy frios de marzo estando trabajando en su oficina, quedó hemipléjico de la mitad derecha del cuerpo, sin que

por el espacio de cinco meses se lograrse hacer terminar esta parálisis, antes al contrario el estado del enfermo era muy deplorable, pues sin ayuda ajená no podía comer, vestirse, andar, ni ejecutar ningun movimiento, en cuyo caso le dirigieron á Trillo; dispuse bebiese las aguas de la Piscina y tomase baños generales y á chorro en el occipital en el manantial de la Reina (24.º R.) Marracci, dócilmente y sin la menor objeccion, realizó mis disposiciones, no obstante la variacion de los baños: al cuarto de estos principi6 á andar solo, y mejorándose despues con la mayor rapidez, á los 30 dias casi habia desaparecido la parálisis y al poco tiempo se cur6 completamente; adquiriendo el aspecto mas lisonjero y hallándose constituido en la actualidad en el mejor estado de salud.

Accediendo á una insinuacion filantr6pica de algunos, publico la ligera reseña de una historia que comprende á la vez la curacion de dos dolencias, de génio tan diverso, de tanta consideracion y tenidas por incurables. Presento estos hechos sin comentarios de ninguna clase, sin esplicaciones de ninguna especie. Reservaba este caso, unido á otros muchos no menos extraordinarios, para que en su dia viesén la luz pública con objeto de demostrar hasta que punto llega el poder terapéutico de un remedio natural, creado por el Supremo Hacedor para bien y consuelo del género humano. Madrid 42 de Junio de 1850.—El Director, Mariano José Gonzalez y Crespo.

Con gusto damos cabida en nuestras columnas á un hecho tan notable y que bastaria por si solo, si

no hubiera tantos otros semejantes, para probar la sorprendente é inesplicable virtud de las aguas minerales. Nosotros, como casi todos los profesores de Madrid, podemos dar testimonio de esta maravillosa curacion: porque recayendo en persona tan conocida, todos hemos visto el aflictivo estado del enfermo antes de ir á los baños de Trillo, y todos vemos ahora la excelente salud de que disfruta. Agradecemos pues al Sr. Gonzalez Crespo el que nos haya remitido la observacion, asi como al Sr. Marracci el que haya consentido su publicacion, con el objeto de inspirar confianza y prestar consuelo á los que puedan encontrarse en su caso.

—LL. RR.

Lo trascendental del hecho, las autoridades que lo consignan y sancionan, el inmenso valor que para la ciencia tiene por la luz que derrama sobre punto tan capital, nos obligó á trasladarlo íntegro sin embargo de su mucha estension: comentémosle con la mas rígida imparcialidad dirigiéndonos á la ciencia, no á las personas que la representan aqui.

Sentimos estraordinariamente que el Dr. Gonzalez y Crespo aplazara sus juicios científicos en la precitada historia; tampoco los hemos hallado en las muchas observaciones que su ilustracion y laboriosidad ha publicado posteriormente. Es estraño que cuestion tan importante no se ventilara con toda la estension que merece; pero los ánimos mas robustos desmayan al ver pasar siglos y mas siglos ventilando y discutiendo cuestiones médicas, sin haber podido llegar á resolver la primera: intentemos nosotros saltar esta barrera impenetrable pertrechados con las armas poderosas de nuestra

concepcion filosófica: analicemos pues esa sucesion de fenómenos morbosos, *tan estraños y variados, tan distantes entre sí*, y que el medio terapéutico amalgama y simplifica completamente.

Padece el Sr. Marracci las enfermedades de la infancia, significando en nuestra teoría la posesion de la diátesis herpética con regular exigencia *cuan-do menos*; pero al rayar los 20 años y *sin causa conocida*, «dice el historiador» le acometió una hemotisis que repitiéndose cada 28 ó 30 dias, duró *siete años*: la causa *desconocida* patogénica es la diátesis hereditaria, y los 20 años la determi-nante *principal*: el molimen humoral al fijarse en el pulmon, eligió el capilar sanguíneo sin poder pa-sar de *neumorragias críticas*; si desgraciadamente hubiese sido en el sistema linfático, seria infalible-mente *tisis*: pero no fué asi, el sistema sanguíneo en-cargado de tan triste mision, puede desempeñarla cumplidamente aunque sea de corta duracion el inter-medio de salud que proporcionan 28 ó 30 dias; pe-ro el linfático es incapaz de proporcionar depuracion alguna: esta diferencia tan enorme consiste princi-palmente en dos razones: 1.^a porque la sangre ve-nosa representa en el pulmon todos los humores de descomposicion del hombre, y la linfa el suyo es-pecial: 2.^a porque la grande actividad circular del sistema sanguíneo pulmonal, rompe las delicadas pa-redes de los capilares saliendo la *sangre al exterior*, y la linfa sin esta actividad se concreta y solidifica formando los *tubérculos*. Las hemotisis satisfaciendo la necesidad depurativa del sugeto, producen 28 ó 30 dias de salud; no hay enfermedad pues, ó lo que es lo mismo, no hay lucha, no hay tra-

bajo de la naturaleza, y por esta razon no se altera ni deteriora su máquina en SIETE AÑOS: estas *neumorragias* mensuales representan igual valor patológico que las *epistaxis* de la familia mencionada en la historia número VI; que la *recrudescencia de la erupcion herpética* en la cara cada tres semanas en la IX; que la *otorrea intermitente* de la niña que figura en la XIII; que las *hemorroides* del padre; que la *gastro-proctorragia* mensual de la XVII; y mil otras que pudiéramos citar bien raras por cierto, y que la naturaleza multiplica de un modo y forma segun las causas exteriores ó determinantes en muchas ocasiones, y *sin ellas* en la inmensa mayoría de los individuos que sufren esas depuraciones *ostensibles*: sin embargo, el pulmon encargado de una funcion indispensable á la vida como es la *hematosis*, espone gravemente su integridad anatómico-funcional, si desempeña la que impone la *diátesis*, la *morbosa*, la *ciencia* pues debe acallar esa necesidad ó llevarla á sitio mas apto ó menos espuesto: porque la naturaleza *no siendo un ser razonado*, puede hacer de esa hemorragia crítica, una *hemorragia mortal*: el Sr. Marracci atraviesa siete años con este peligro sin tocarlo felizmente, y desaparece la enfermedad »despues de usar sin fruto en tan dilatado tiempo multitud de remedios:» pasan veinte meses sin la menor novedad, al cabo de los cuales y, »abusando de alimentos picantes y de salsas escitantes, un dia con motivo de haber comido higos, principió á sentir una incomodidad en la parte media anterior de la cara superior de la lengua poco distante de su punta, se escorió el sitio, despues principiaron á endurecerse los foli-»

los mucosos, y haciendo progresos el mal llegó á formarse una úlcera carcinomatosa.» El historiador atribuye á estas causas la *aparicion* del mal en la lengua sin tomar en cuenta la *desaparicion de las hemotisis*, fundado sin duda en los veinte meses de *recobrada del todo la salud*: esto es una falta trascendental, un vacío inmenso que la ciencia tiene atándola á la rutina mas degradante, é incapacitándola de girar en el terreno de la razon: ¡si á esas causas atribuis el cáncer, bien seguro no hallareis remedio que lo combata!.... pero contaís con un ser misterioso, una entidad mitológica que satisface vuestras necesidades en todos los casos que la implorais, cubriendo el *flanco* principal y que llamáis *predisposicion*! esta arma poderosa conjura á todas horas *las exigencias del vulgo curioso*: y si asi no fuera, ¿cómo habiais de explicar la falta de cánceres en la multitud que comen alimentos picantes, salsas escitantes é higos? imposible: muy duro le es al hombre confesar ignorancia en un punto que debe saber, y de aqui surgen consecuencias de gran monta: por saciar su noble ambicion, por dar alimento á su imaginacion exigente, se precipita en el arsenal de las *suposiciones*: es un recinto oscuro que para moverse en él, *instintivamente se cierran los ojos*. En otro lugar hemos dicho: «*cuando la naturaleza suspende voluntariamente ó forzada una depuracion que necesita, el conflicto es grave y está en razon directa del tiempo*:» asi sucedió al Sr. Marracci: despues de veinte meses de completa salud, se presenta el enemigo con el enlutado traje de CÁNCER! ¡qué transformacion tan enorme! ¡las *hemotisis* desaparecieron y

en su lugar un CÁNCER! bien caro pagó el Sr. Mar-
racci sus veinte meses de salud..... ¡mientras vos-
otros y vuestro paciente hemotóico cambiabais los
parabienes, el enemigo se preparaba á una nueva
campana con bandera y posicion diversa, sorpren-
diéndoos en medio de vuestros festines con traje de
ceremonia! ¡os cansásteis de luchar sin fruto quan-
do era *hemotisis mensual*, y su villana retirada la
creisteis una destruccion completa! ¡ilusos! ¿qué
motivo alegareis para disculparos? ¿qué medio te-
rapéutico empleásteis con resultado en SIETE AÑOS
que duró el mal? ¿á quién atribuis entonces la vic-
toria? ¡para vosotros no hay CAUSA productora de
la hemorragia pulmonal, ni medio de curacion! tan
misteriosa es la aparicion de ella, como su desapa-
ricion! tan inoportuna é inesperada es para vosotros
su presentacion cancerosa, como su curacion con las
aguas de la Piscina!.... y no contenta vuestra *dama*
duende de jugar con la candidez de sus perseguido-
res, prepara una tercera campana que os deja estu-
pefactos, ¡*la hemiplegia!!!* ¿y cuánto tiempo invir-
tió obligada por el medio terapéutico en hacer su nue-
va evolucion? ¡tres meses! ¿y qué nueva causa creéis
haya abortado la hemiplegia? ¿el frio de la oficina
del Gobierno político de Madrid? ¡hé aqui como de
suposicion en suposicion, y de error en error, se
camina hasta el ridículo!.... ¿qué verdad habeis de
encontrar con esplicaciones tan absurdas? ¿cómo
hallareis relacion entre los escitantes produciendo
un cáncer, el frio de una oficina la hemiplegia, y
el agente terapéutico que cura las dos dolencias?
¿dónde está el *genio tan diverso* de estas dos últi-
mas afecciones que cree el historiador, fiel repre-

sentante de los conocimientos actuales? ¡lástima es que la *hemotisis* no fuese tratada con las aguas de Trillo, para tener una prueba mas en contra de las doctrinas reinantes! pero no la necesitamos, el Sr. Director del establecimiento referido, ha satisfecho cumplidamente nuestras dudas (casó que las hubiese) con los *diversos casos de enfermedades* curados con las aguas que dignamente dirige, y publicados con profusion. Si el Sr. Marracci repite el uso del remedio minero-medicinal pasada la cuarentena, seguro estaria de su ataque hemiplégico por mas frio que recibiera, ya en la calle, ya en la oficina; pero vino éste porque el enemigo no fué perseguido en cuanto podia serlo por el remedio empleado, porque era grande, enorme con su coraza de cáncer, y la terapéutica no guardó la debida relacion con él: y tan cierto es esto, como curada fué la *hemiplegia* con el mismo medio que curó el *cáncer*, diciendo terminantemente que allá! en su modo de ser íntimo y esencial, *son iguales! son idénticos!!!*

El Dr. Gonzalez y Crespo hizo un inmenso beneficio á la ciencia, presentando esta historia que dificilmente se hallaria otra de la enfermedad á que se refiere, que se preste á nuestra *teoría* con tanta claridad y exactitud.

No es menos manifiesto ese juego admirable, esas metamorfosis del vicio humoral en nuestra enferma cancerosa historia número XXII: la posesion que habia tomado en la pierna, ya por su sitio profundo, ya por su cronicidad eran imponentes: pero el medio terapéutico y el embarazo, le acallaron por un año para aparecer solapado bajo la forma herpética, y revestirse bien pronto con el

traje de cáncer: se le combate con el mismo medio, esto es, con la bebida y lociones del agua sulfurosa de la fuente de Ponferrada, cicatrizándose rápidamente, y esto bastaba para sospechar en una retirada villana que nosotros creimos terapéutica, por las razones que dejamos apuntadas en la historia: sin embargo, una duda nos queda sobre nuestra conducta, por mas que nos abone el aspecto lisongero de la úlcera; si no hubiésemos cauterizado, quizá no llegase á cerrarse siendo imposible la metástasis; pero sucedió así en efecto pasando á formar una *pleuro-neumonia izquierda!* esto es pasmoso! esto sorprende y conmueve terriblemente al profesor! á buen seguro que no desaprovecharemos esta nueva leccion, pues ella nos pone de manifiesto lo difícil y trabajoso que es, el que la naturaleza *depure* completamente ó se neutralice esta necesidad, cuando germina con pujanza sobre todo tomando la forma cancerosa ó tísica. Comparando pues las manifestaciones morbosas de estas dos historias con sus resultados terapéuticos, arrojan las conclusiones siguientes.

Padece el Sr. Marracci *hemotisis mensuales* siete años sin resentimiento en su salud; desaparecen espontáneamente y gozando veinte meses de bien estar completo, sufre un *cáncer* de la lengua.

Padece Teresa Rodriguez un *flemon profundo* y supurante por dos años en la pierna izquierda; desaparece con bebida y lociones del agua sulfurosa, y gozando salud por un año, se presenta un *cáncer* de la nariz.

Combatido el cáncer de Marracci por las aguas de la Piscina en bebida, lociones y baños, desapa-

rece á los cuatro meses; goza tres de salud, y es acometido de una *hemiplegia derecha*.

Combatido el cáncer de la Rodriguez por las aguas sulfurosas de Ponferrada en bebida y lociones, desaparece á los pocos dias cauterizándole; goza diez dias de salud, y es acometida de una *pleuro-neumonia izquierda*.

Combatida la *hemiplegia* del Sr. Marracci por las aguas de la Piscina en bebida y baños generales de las de la Reina, logra una salud completa por..... el tiempo que la historia diga *seguida hasta el fin*.

Combatida la *pleuro-neumonia* de la Rodriguez por las sangrias y tártaro emético, producen un alivio; mas apareciendo el cáncer sobre la reciente cicatriz, queda el pulmon *completamente sano*.

Estos son los hechos en que deberá fundarse la etiología y terapéutica, si se quiere progresar en medicina: no basta historiar un padecimiento ó dos, es necesario seguir los de lo porvenir: no basta consignar las causas que provocan un mal despues de haber sido combatido por un medio terapéutico, es necesario para apreciar su eficacia y duracion, agregar las que no tienen accion sobre el sujeto en un tiempo dado; para en el caso contrario obrar pronto y con energia, repitiendo el medio medicinal como profiláctico: es necesario que la *estadística* partiendo de un solo punto cual parten las enfermedades, arroje una luz sobre el tiempo que debe usarse el medio terapéutico, ya como tal siendo necesario, ya como profiláctico: es indispensable apreciar con exactitud los signos indicantes de la saturacion completa de la economía por el

agente medicinal, para suspenderlo: es necesario saber cuando cesa totalmente esta saturacion, para repetirlo. Solo asi tendrán las historias prácticas una aplicacion utilisima.

No terminaremos nuestra tarea del cáncer, sin hacer las dos preguntas siguientes: ¿por qué los cánceres que la misma naturaleza estirpa, creando en toda su circunferencia un foco supuratorio no se reproducen? ¿por qué se curaron las úlceras *noli me tangere* que refiere el Dr. Bukmaster, (*Siglo médico* número 74, 1855:) la primera con el sarampion, y la segunda con el ioduro potásico?

Si los que ponen en duda las curaciones del *noli me tangere* del Sr. Bukmaster hubiesen tenido presente la primera pregunta, es seguro no vacilarian en creer el diagnóstico y resultado terapéutico que recita el mencionado Dr.: y sinó digáse- nos, ¿no es un cambio orgánico completo, el segregar una úlcera *pus loable, depurativo*, á segregar la *sanies cancerosa*? ¿y no es un cambio enormísimo la depuracion que llevan la piel y las mucosas en el *sarampion*, ante esa misma *sanies cancerosa*? ¿será mas grande el *nuevo giro* que la naturaleza manifiesta en un flemon por estenso que sea, ó el que infunde una fiebre eruptiva? el sostener lo primero sería un imposible en buena lógica, ¿luego por qué dudar en la *posibilidad* de curarse las úlceras *noli me tangere* del Sr. Bukmaster? lo raro y lo sorprendente sería lo contrario, y esto precisamente tienen que probar en el terreno de los *hechos*, los que nieguan ó duden lo que la observacion enseña y la mas juiciosa induccion confirma, no como *broma* de la naturaleza,

sinó como *consecuencia precisa*. Si esos cambios orgánicos se ven *raras veces*, marcarán las *muchas* la malignidad del cáncer; ¿y qué hace la ciencia ante ese *misterioso* ser patológico? ¿disputar eternamente sin el mas insignificante resultado! ¿confiaréis en que la observacion microscópica de ese tejido canceroso confirme ó no la existencia de la *célula*? ¡pobre recurso! ¿dónde encontraremos resultados terapéuticos emanados de la anatomía patológica? ¡en los anfiteatros!..... ¡en los gabinetes!.....

La curacion del cáncer tiene que depender *precisamente* de un cambio en el organismo, por la sencilla razon de que la forma cancerosa siendo la que mas se aleja de la verdadera depuracion, tiene por consecuencia que ser la mas rebelde, la mas difícil de combatir, y la mas mortifera! imitar pues á la naturaleza, procurar se convierta en *pus loable* lo que es *sanies cancerosa*, establecer fluxiones de buena ley en cuantas partes juzgueis oportuno y necesario; cortar con el bisturí esa degeneracion mórbida si es posible, y esa herida ayudada del MEDICO, será á su vez un foco enorme de fluxion tan permanente como necesidad tenga el sugeto: ¿y de qué medio echará mano *al momento* el profesor para *poder* conseguir ese cambio supurante? *de los azufrosos principalmente*: este agente medicinal posee esa preciosa virtud mejorando considerablemente cualquiera depuracion exterior, acercándola ó convirtiéndola en *pus loable*: asi se curó la úlcera cancerosa del Sr. Marracci, asi se curó la de Teresa Rodriguez, y bajo esta misma significacion se curaron las que observó el Dr. Bukmas-

ter: y si en los dos casos primeros aparecieron metástasis al poco tiempo, ya en el cerebro, ya en el pulmon, fueron debidas á el cortísimo tiempo que usaron el medio terapéutico: ampliase el tratamiento *pronto* é indefinidamente mientras seguridad no haya de haber desaparecido la forma cancerosa totalmente, y repítase pasada la cuarentena, tantas veces, cuantas indique una observacion concienzuda ser necesarias á la seguridad del ostensible cambio producido. El *cáncer* pues es una forma de enfermedad hija esclusiva de la *diátesis herpética* como todas las demas, y sujeta su terapéutica á la *ley patológica* consignada, la **DEPURACION.**

VEJEZ Y DECREPITUD.

Declina el vigor de la vida y entra el hombre en ese período nebuloso que se llama vejez, alcanzando muy pocos la decrepitud: en esta época se le presenta un terreno más espacioso y fácil para ejercer su perniciosa influencia el *vicio herpético*: esa necesidad depurativa creciendo en razon directa de la debilidad de las fuerzas radicales, *hace necesaria una eliminacion morbosa tanto mas larga, cuanto con menos energia funciona la naturaleza*: no es la piel ni los vasos exalantes los que sufren preferentemente las depuraciones como acontece en el niño y el adulto viril, son los órganos internos y que se alojan en las cavidades los que pagan el tributo por regla muy general: las apoplegias, los catarrros pulmonales crónicos, las nefritis, hepati-

tis, diarreas, catarros crónicos de la vejiga urinaria etc. etc. son los males mas comunes en la vejez: pocos tienen la *fortuna* de llegar á la decrepitud con el auxilio de las úlceras supurantes en las piernas á imitación del que mencionamos en la historia número XIV pág. 69. (1) No se presta la naturaleza en esta edad á las fugaces impresiones y sorprendentes metamorfosis de la infancia, ni á las intensísimas fiebres con sus grandes crisis de la juventud y virilidad; sus enfermedades son mas lentas con el sello crónico, ¿y por qué así? por la sencilla razon de hallarse desgastada la vida: ¿luego se patentiza de una manera real lo que dejamos consignado sobre las *fiebres*? ¿luego comprendereis de una manera palmaria que ese cuadro sintomológico que las caracteriza, NO ES EL MAL, SINO LA LUCHA QUE LA NATURALEZA SOSTIENE CON ÉL?

DE LAS ENFERMEDADES ENDÉMICAS Y EPIDÉMICAS.

En las dolencias epidémicas hay siempre causa determinante que es la que imprime el sello, el modo de ser de la afeccion: esta *causa* se desarrolla y circula en la atmósfera consistiendo sin duda en alteraciones ó variaciones de sus componentes; pero para llegar á el rango de tal *causa*, supone indispensablemente un poder que destruya, arrebate ó suspenda las comunes propias de cada localidad: solo en este caso empieza la *epidemia*; pero en el

(1) En algunos países es bastante comun en los ancianos las úlceras en las extremidades inferiores, en este caso se halla el Bierzo.

mayor número de veces se empeña una refida pelea entre esta nueva alteracion y las existentes antiguas; si la primera vence, se suspenden las demas formas de afecciones reinantes, ya esporádicas, ya endémicas, ya contagiosas, haciéndolas á todas tributarias suyas: en los casos restantes se apodera por sorpresa empezando la *epidemia* de una manera brusca y repentina: esto depende de la intensidad y poderio de unas y otras. En una localidad v. g. que sean las intermitentes endémicas, y que existe en realidad una atmósfera sobrecargada de miasmas palúdicos, encontrará la nueva *causa epidémica* tanta mayor resistencia para dominar las locales, cuanto mayor sea la diferencia entre las dos, y vice-versa: si á pesar de la diferencia, la *causa epidémica* logra dominar la *endémica* de localidad malsana, en este caso son grandes los estragos que hace por dos razones: 1.º por la intensidad que lleva en virtud de su vencimiento: 2.º por obrar sobre individuos cuyas necesidades depurativas son mas precisas, mas indispensables, en cuyo caso les colocó las causas endémicas ó locales permanentes: en otras *muchas ocasiones* no consigue la causa epidémica destruir y apoderarse de las comunes antiguas, librándose de este modo los sitios ó localidades que poseen una atmósfera infernal, y padecen otras *inmediatas* de circunstancias opuestas, esto es, que estan *limpias, sanas y bien ventiladas*. Los hechos corroboran esta nuestra induccion.

Esa suspension de enfermedades de todas clases que antecede á la apuricion de una epidemia, semejante á la calma imponente y pavorosa que pre-

cede á la recia tormenta de los mares! *esa misma suspension que siguió todo el tiempo que el agente forastero está revestido de autocracia, esa aparición que con anhelo esperais de las enfermedades comunes segura garantía de la marcha del huesped epidémico;* ¿no dicen bien terminantemente una trascendental verdad que no podeis apreciar en el estéril campo que ocupais? oídos sin prevencion, venid con nosotros sin ideas escépticas, venid con tanta fé y abnegacion, cuanto estudio y meditacion necesita el gran proceso donde se van á decidir los destinos de la humanidad! ¡calculad vuestra mision honorífica y grandiosa! dejad que otros hombres en su ambicion desmedida estudien los medios de esterminar el género humano! mas víctimas hemos de salvar nosotros en la humilde posicion del Médico, que sacrifican esos tenderos de oropeles por su fausto y su grandeza ridícula!.... nosotros empuñaremos el baston del filósofo, y enjugando las lágrimas de esa sociedad afligida en medio de sus continuos males y de sus frecuentes epidemias, resatañaremos la sangre que brota en la plaza y en el campo de batalla como resultado de las *grandes meditaciones en los hombres de gobierno!*.....

Esa suspension de enfermedades de todas clases que antecede á la aparicion de una epidemia, es la prueba patente de la lucha mencionada entre la causa ó alteracion atmosférica que infunde una epidemia, y las causas comunes reinantes en la localidad: mientras dura este combate carecen de fuerza suficiente para imprimir enfermedades: pero vence con lentitud la epidémica, y su paso de victoria le vá marcando en aquellos sugetos que es-

tando *al parecer sanos*, tienen gran necesidad de depurar, ó bien en otros que estando *enfermos*, tiene alguna analogía su enfermedad con la que determina la epidemia; tambien son los primeros que padecen una enfermedad nueva reinante, los que sufren enfermedades fugaces, esto es, que no tienen forma fija con crisis.

Posesionada dicha alteracion atmosférica determinando una epidemia en una dada localidad, empieza por prestar *riego* á esa semilla fatal que yace dentro del hombre y que hemos llamado *diatesis herpética*, estampando en la germinacion que provoca el *sello*, la forma que le es propia: en el sugeto que germinaba padeciendo una enfermedad cualquiera, ésta puede tomar la forma epidémica, pero hay una lucha en pequeño y dentro del hombre como la pintamos en grande y fuera; por manera que un individuo (repetimos) sano al parecer, que no tiene forma dada, pero sí gran necesidad de depurar; toma con mas facilidad la nueva forma reinante que el que estaba enfermo: en un sugeto v. g. que padece todos los veranos un *cólico bilioso* que termina por grandes evacuaciones humorales altas ó bajas, estando las tres restantes estaciones del año en completa salud, y otro que padece habitualmente una *neuralgia facial*, el primero que contrae el *cólera* (suponiendo que sea esta la epidemia que reina) es el que está *sano* coincidiendo la causa morbosa reinante, antes de que la estacional ó sea el estio determine el *cólico*, por las razones siguientes: 1.^a porque la causa determinante epidémica toma posesion sin obstáculo, sin lucha, en virtud de no tener forma dada el estado

humoral próximo á germinar: está como se dice vulgarmente el carro cargado y no necesita mas que un pequeño obstáculo para trastornarse: 2.^a por la analogía ó puntos de contacto que hay entre un *cólico bilioso*, y el *cólera-morbo asiático*. En el que padece la *neuralgia* tiene ya una forma dada con posesión antigua; necesita por consiguiente la epidémica luchar con ella; y ademas, por existir una diferencia grande entre la forma colérica y la forma neurálgica. Tan palpitante es esta cuestion, que no dejaremos de ampliarla con ejemplos prácticos que no dejen la mas leve duda en la mente del observador filosófico: recargaremos estas tintas en gracia de su interés actual relativamente á la *epidemia colérica*, teniendo muy en cuenta que cuanto consignemos acerca de esta, es enteramente aplicable á TODAS LAS EPIDEMIAS en todos los paises del universo.

Para esplicar *el por qué* contrae el *cólera* un sujeto sano primero que otro enfermo, hemos apelado á los dos ejemplos supuestos de *cólico bilioso* y *neuralgia facial crónica*: presentaremos ahora otro no menos manifiesto y que figura en nuestro libro de apuntes clinicos.

D. N. N., de 66 años, casado, natural del centro de Castilla la Vieja y vecino hacia 30 años en esta villa de Corullon, temperamento sanguíneo, alto, conformacion y constitucion aventajadas, sufrió las enfermedades de la infancia y no volvió á tener otra enfermedad en medio de su azarosa vida militar, ni en la cómoda que gozó despues de su casamiento: en el invierno del 54 al 55 se cortó ligeramente en un dedo con el corta-plumas, perma-

neciendo en supuracion *mes y medio*, sin embargo de apelar á los unguentos mas acreditados de monjas y frailes incluso el de la *Capitana* panacea terrestre en esta provincia: viendo nosotros lo envuelta que traia su mano en un pañuelo preguntamos el motivo: nos contestó que *» el frio le habia enconado la pequeña herida: »* no nos pidió consejo en tan *insignificante* mal, pero en aquella ocasion no comprendiamos *nada* del valor patológico que representaba: se curó por fin la ulcerita supurante y quedó triunfante el unguento de la *Capitana* sobre el de la *Monja*. En julio siguiente paseando por una viña en zapatillas de cabra, sufrió una ligera rozadura en el tobillo esterno izquierdo con uno de los muchos terrones que tenia la posesion: esta ligerisima contusion provocó una tumefaccion, que sin aparato flogístico grande, empezó á supurar convertida en una úlcera con edema en sus contornos: despues de mes y medio en cuyo tiempo se desacreditó el unguento de la *Capitana*, nos consultó: hacia tres meses que habiamos formado nuestra induccion filosófica, y comprendimos toda la significacion de aquella *leve espresion patológica*: le aconsejamos y pusimos un vendaje compresivo, no sin anunciarle lo conveniente que seria abrir dos fontículos en las pantorrillas: el paciente desprecio nuestro consejo fundado en que *no tenia malos humores, que siempre habia tenido buena encarnadura, y que por último, jamás habia sufrido una leve enfermedad ni dolor*: nosotros nos hallábamos en la imposibilidad de hacer comprender al paciente el lenguaje de la verdad, no podiamos pedir consulta con otros compañeros, porque quizá

se hubieran reido de nuestra indicacion emanando de una teoría desconocida é imposible de desenvolver en un solo caso práctico. *La úlcera supurante estaba curada al poco tiempo con la compresion,* mas á los ocho dias siguientes en últimos de agosto y *en consecuencia de comer uvas,* sufrió una *diarrea grande* haciendo mas de 30 deposiciones abundantes y *biliosas* en menos de 24 horas quedando completamente bien: se le quitó el gran miedo que tenia fuese cólera su indisposicion por estar á la media legua (Villafranca) haciendo estragos, y haber sucumbido tres sugetos en esta villa de la mencionada enfermedad; pero dos de ellos lo habian contraido en los pueblos limitrofes atacados: el 12 de setiembre siguiente y *sin causa conocida,* fue acometido de una diarrea igual en su forma que la sufrida en agosto, pero el temor de cólera sobrecoje al sugeto por haber sido invadidos otros dos ó tres, y muerto un niño en la poblacion: despues de hacer muchas deposiciones *biliosas,* repentinamente se convierten en *coléricas,* siguen los *vómitos y calambres,* y el peligro se hace inminente: se le administró la hipecacuana á dosis de doce granos de media en media hora produciendo vómito las dos primeras, pero en las siguientes se redujo á conatos: el siguiente dia 13 se presentó una ligera reaccion, que favoreciéndola interior y exteriormente cuanto fue posible, no se pudo conseguir se hiciese crítica, y sucumbió el 14 sin *diarrea y sin vómitos.* SEIS DIAS despues empezó la *epidemia colérica* en esta villa, pero el primer atacado fue el 2 de agosto: por manera que desde dicho dia 2, hasta el 20 de setiembre, fue el tiempo

que la *causa* colérica epidémica luchó con las causas permanentes del gran rádio que toma esta poblacion diseminada: hasta el referido dia 20 no constituyó epidemia, pero fue suficiente para provocar el mal en el sugeto que hemos historiado en virtud de las condiciones desfavorables en que se encontraba *segun nuestra teoria*. ¡Hé aquí pues un sugeto *sano* segun la ciencia de los primeros invadidos..... *en cualquiera epidemia reinante!*.....

Precisamente en este terreno, y suspendiendo momentáneamente nuestra cuestion *epidémica*, tenemos que ventilar otra mas importante todavia por ser una *plaga permanente* hija de la ignorancia: vamos á luchar contra nuestros intereses, contra las personas mas queridas de nuestro corazon, contra el autor de nuestros dias, contra el único hermano que tenemos, y contra una clase respetable y digna de mejor suerte! pero no por eso dejaremos de cumplir nuestra mision! no por eso cejaremos un paso demostrando y sosteniendo con la lógica mas severa y con los hechos mas concluyentes, el deforme y repugnante cuadro que representa la ciencia en la clase quirúrgica! á la ciencia pues nos dirigimos, á la ciencia pedimos cuenta rigurosa de su cometido, á la historia médica que despues de tantos siglos nos ha legado la mas estúpida ignorancia, los mas insignes dislates embadurnados de fraseologia tenidas por verdades inconcusas, y que conducen al crimen (*sine voluntas*) de lesa humanidad! ¡aquí necesitamos toda la entereza de nuestra alma, toda la fuerza de voluntad, y toda la sangre fria necesaria que el cielo

nos concedió, para tratar cuestion tan trascendental con todo el aplomo que necesita! nada nos arredra, nada es capaz de hacernos retroceder en la via que nos colocó el destino!!! ¡DEFENDEMOS LA SANTA CAUSA DE LA HUMANIDAD!

Es esa herida hecha con instrumento cortante, esa úlcera hecha con cuerpo contundente, pertenecen exclusivamente al cirujano: en este paciente no hay enfermedad alguna en mas de 50 años, y el médico no puede intervenir ni en una ú otra lesion, ni en sus largas é *inmediatas consecuencias*: el cirujano pues FACULTADO PARA CURAR ESTAS ENFERMEDADES ESTERNAS, É INCAPACITADO LEGALMENTE DE TODA CONSIDERACION É INDICACION MÉDICA, satisface su cometido cerrando á *fortiori* esa herida y esa úlcera! armado con sus unguentos astringentes y sus cáusticos, cierra esas *ventanas* por donde la naturaleza manifestaba cumpliendo su necesidad imperiosa, el deseo de supurar! cicatriza esas lesiones de continuidad por donde la previsorá naturaleza aprovechando la ocasion que los agentes traumáticos la prestaron, demandaba auxilio á la ciencia!... el pobre y ofendido *consensus* herido de muerte en el invierno *achacándolo al frio*, vuelve á espresarse con mas claridad deshaciendo el error de los hombres en el verano!.... ¡infructuosa tentativa! sus ayes lastimeros no encuentran oido que los reciba, ni sus sobrehumanos esfuerzos hallan brazo que los ampare ni mente que los dirija!..... ¡maldicion!!!... ¿dónde está esa ciencia benéfica? ¡en el hacha del verdugo!!!... Si en otro paciente *con otros antecedentes* vislumbrais la verdad científica respetando esas supuraciones tan faltas de relacion

con la causa traumática que las provoca, ó bien amparando y satisfaciendo de otra manera y en otro sitio esa necesidad ostensible, ¿cómo os opondréis en vuestra autoridad de médicos, á que el cirujano cumpliendo con su DEBER cicatrice esas úlceras supurantes? ¿qué cargos podeis hacer á el hombre que al cumplir con su ministerio está en todo el lleno de sus derechos? ¿y si no se dá una herida hecha por causa traumática que no sea en sus tendencias el fiel relato del estado individual interno! ¿si no haceis operacion cruenta en una parte del organismo sin que revele de una manera auténtica en mas ó menos tiempo la diátesis humoral del sugeto y sus fuerzas radicales!, ¿si solo el médico puede valorar y tener muy en cuenta esos fenómenos que precisamente señalan indicaciones trascendentales!, ¿si solo él comprendiendo la grande entidad de los signos que la naturaleza ostenta, es capaz de ayudarlos, dirigirlos, ó cambiarlos en virtud de leyes inmutables! ¿qué *sucedera* en esas mil manifestaciones esternas llamadas *erupciones sin fiebre* entregadas al cirujano? ¿si cuando tenéis una causa ocasional tan legitima como las traumáticas, como el calórico, como los cáusticos, que obrando sobre los tegidos vivos, dan lugar á fenómenos tan contrarios, tan agenos, y tan sin relacion con ellas! ¿qué *sucedera* cuando hay manifestaciones sin causa ocasional? ¿os parecerá que una *erupcion sin fiebre*, no es un efecto crítico tan ostensible como pueda ser la vacuna y la viruela con ella? y si bien en esas erupciones generales ó parciales agudas y fugaces, desconociendo su valor patológico y terapéutico por ignorar la existencia de

una diátesis humoral congénita en todos los hombres, las teneis separadas de la ciencia clínica siendo asi que forman sus mas preciosos atributos como signos indicantes, ¿cómo se comprende que aquellas crónicas como la sarna, la tiña, los herpes etc. etc. que sabeis *muy bien* los efectos de sus retropulsiones, las tengais entregadas á una clase de profesores sin mas facultades que hacerlas desaparecer del exterior, ó lo que es lo mismo, *hacer todo el daño posible con imposibilidad de remediarlo siquiera?* ¿podrán nunca los curanderos hacer tanto daño á la humanidad como esta clase de profesores? ¡imposible!.... no sucede asi generalmente porque los hechos, la práctica, y sobre todo el entregarse por necesidad á estudios médicos, repara en parte el profesor cirujano individualmente lo que debieran haber hecho los hombres de la ciencia que aconsejan á los Gobiernos. Si los médicos puros para hacer valer sus imprescindibles derechos, y que malamente les quitan con crimen *sine voluntas* de lesa humanidad como hemos dicho y repetimos, basaran en la ciencia sus justísimas quejas, ¿qué Gobierno desecharía sus peticiones? ¿qué corporacion científica se atreveria negando verdad tan capital, á impugnar ni en discusion ni mucho menos en el terreno práctico cuanto llevamos consignado? vista la cuestion en el campo de la ciencia, vencidos los *dudosos* en el palenque de la teoría y de la práctica, darán el paso gigantesco que reclama la ciencia (no las ciencias) médica en el siglo XIX, salvando la humanidad de *muchos* desastres que sufre, y evitando que los venideros nos califiquen de mas *bárbaros* que los de la edad media, si no

borramos hasta de nuestros diccionarios el nombre de *Cirujano*. (1)

Anedemos nuestra cuestion *epidémica*.

Esa suspension de enfermedades de todas clases que antecede y subsiste á la aparicion y permanencia de una epidemia en una dada localidad, significa otra verdad capital que sanciona de un modo inapelable nuestra gran teoria médica. En este dato inconcuso se estrellan las *diversidades morbosas!*... no hay *cólera-morbo asiático*, no hay *vómito negro*, no hay *fiebre tifoidea*, no hay *disenteria*, no hay *viruela* etc. etc. formando *epidemia*, con enfermedades esporádicas ó endémicas; no puede ser, es imposible!... siendo como lo es UN SER ÚNICO MORBOSO, UNA SOLA ENTIDAD PATOLÓGICA, no puede ser á la vez *cólera y reuma*, *disenteria y gola*, *vómito negro y tisis*, *viruela y neurálgia!* LAS EPIDEMIAS SON LAS MISMAS ENFERMEDADES ESPORÁDICAS, LAS MISMAS DOLENCIAS ENDÉMICAS, LAS MISMAS AFECCIONES CONTAGIOSAS!!! Llevar el *cólera* de los centros nerviosos gangliónicos (2) á la masa cerebral, y será una *cerebritis*: llevarle á las parótidas, y será *parotiditis*: llevarle á la piel, y será *erisipela*: lle-

(1) Solo separa a los Médicos puros de los Médicos-cirujanos, el simple mecanismo de la *operacion*: es suficiente pues un solo curso para hacerse *médico-operador*, nombre que deben llevar *mientras* haya profesores que no posean esta cualidad. Los Cirujanos deberian recibir títulos de *Médicos-operadores* de segunda clase, despues de concurrir á las aulas de clinica dos años los que se encontráran en disposicion de hacerlo, y los que no, á las Capitales de provincia y cabezas de partidos dos ó tres dias á la semana, bajo la direccion y enseñanza teórico-práctica de un Médico-operador nombrado por el Gobierno y por tiempo de cuatro años, recogién dose los títulos que no fuesen presentados al espirar el plazo.

(2) Sitio que nos parece mas *probable* donde se fija el *cólera-morbo asiático*.

varle á los folículos sebáceos, y será *furúnculos* etc. etc. etc. Si la ciencia pudiera penetrar el asiento genuino de las dolencias, es bien seguro que no admitiría, ni hubiese admitido, ese catálogo general de *causas productoras*; vería por el contrario que con *una sola* se producían enfermedades diversas, según que diversos fueran los tegidos ó elementos de tegidos donde se fijara. Las afecciones epidémicas son nuevas germinaciones que provoca en dado órgano, sistema, ó tegido elemental, una nueva causa determinante: es una nueva germinación mas imperiosa y mas grande que las antiguas si las había, y siempre dependiente de estas ó sea enfermedades existentes, ó bien de las alteraciones ó supresiones en los hábitos depurantes de los sujetos ocasionadas por la advenediza causa.

Esa aparición que con anhelo esperais de las enfermedades comunes segura garantía de la marcha del huésped epidémico, es la contraprueba de nuestra inducción: la diátesis humoral vuelve á sus germinaciones antiguas tan pronto como las causas propias de la localidad y de la estación quedaron dueñas del campo: ¡es imposible mayor claridad, mayor exactitud!

Si las *epidemias* no son mas que nuevas formas de las *antiguas enfermedades*, sin mas diferencia que la clase é intensidad de la germinación humoral, claro es que podrán curarse ó precaverse lo mismo que aquellas, sin mas que la mayor energía en el tratamiento cuando su curso es rápido: el que su carácter es humoral, y que la tendencia de la pobre y agoviada naturaleza es constantemente la depuración, es una cosa que no admite duda:

veamos sinó por ejemplo la *fiebre tifoidea epidémica*, ¡admiremos esa lucha portentosa que empeña la naturaleza con su enemigo capital y acaso eterno! si logra vencerlo, pronto saldrá por uno de los emultorios que posee; ¿venció y sin embargo no sale? ¿qué fué de él? ¡ahí le teneis en esa parótida infartada, en ese flemon profundo, en cincuenta erupciones esternas, en cien furúnculos!... y en otros mil medios de que se vale y que es imposible preveer y contar!... Esos *diversos métodos* (segun vosotros) de curacion con que intervenís en la demanda, ¿qué objeto tienen sinó favorecer y amparar esa necesidad perentoria de depurar? las sangrías, las sanguijuelas, los eméticos, los purgantes, los vegigatorios, los sinapismos, los cauterios, los diaforéticos y diuréticos que forman unos ú otros las bases de los diversos tratamientos, ¿qué accion egercen sobre la economía sinó depurando? en el cólera-morbo lo mismo que en la fiebre tifoidea, en la disenteria como en la meningitis, en el vómito negro como en las fiebres eruptivas, apelando á los medios antedichos; ¿cómo lograis resultados ventajosos sinó depurando? el calor, las friegas, los baños, las urticaciones etc. etc., ¿cómo obran sinó procurando crisis sobre la piel? esos vómitos, esas diarreas, con que abren la escena las enfermedades epidémicas, ¿qué os dicen? ¿qué significan? ¡el deseo, la necesidad que tiene la asendereada naturaleza de depurar! y vosotros secundando y favoreciendo esos esfuerzos inauditos, procurais convertir en *biliosos ó depurativos* los vómitos, la diarrea!..... la esperiencia, los repetidos hechos os han demostrado que los atacados se pue-

den salvar de esta manera, si la traspiracion que primero intentais no ha podido lograrse! y.... ¡hay si cesan esos conatos de la naturaleza ó no los conseguís procurándolos! la economia se entregó á discreccion al enemigo! la muerte reemplaza á la vida sin esfuerzos, sin vómitos, sin diarrea!..... Pues si veis que la diaforesis es la crisis ó depuracion mas eficaz, por lo mas pronta, por lo mas grande en un número considerable de enfermedades epidémicas, esporádicas, y contagiosas, agudas y crónicas; si los vómitos y diarrea biliosa que provocan ó favorecen los eméticos, los drásticos ó purgantes de mas baja esfera, son igualmente útiles y ante ellos ceden y se curan las enfermedades mas graves y rebeldes por *diversas* que sean; si lo mismo el cólera que la fiebre tifoidea, el vómito negro que la disenteria, *terminan* por parótidas, flemones, furúnculos, erupciones y hasta anasarcas; si dichas formas epidémicas *se suceden* ó reemplazan con frecuencia y facilidad, si esos cambios ó metástasis se presentan en una escala inmensa *cuando no hay verdadera y completa crisis* en TODAS las enfermedades; ¿no veis en todo esto *una tendencia uniforme, una analogia intima, y un lazo comun que las une?* Para comprender pues esa *gran ley* á que nos referimos, no descendais á esos análisis minuciosos y repetidos que os encierran en un miserable y raquítico círculo! ¡elevaros con una mirada grande y filosófica, con un juicio recto y concienzudo, con una lógica precisa y exacta á la altura científica necesaria! y solo asi apreciareis en toda su desnudez las miserias que corroen el cuerpo social! y solo asi pondreis los medios *proflácti-*

cos y terapéuticos de que el hombre dispone con oportunidad, con inteligencia, y hasta con precisión!!! Pero amplíemos las razones que tenemos para juzgar así, pongamos en relieve los datos numerosos que nos impelen á formular *el gran cánon* de la ciencia! ¿Necesitais por ventura que venga del Ganges el elemento colérico para que haya *cólera*? ¿necesitais herencia para que haya *tisis*, epidemia para que haya *viruela*, virus lisico para que haya *hidrofobia*, contagio para que haya *sarna*, virus sífilítico para que haya *venéreo*, miasmas palúdicos para que haya *intermitentes*, clima tropical para que haya *fiebre amarilla*? pues si esto es cierto, si esto es innegable, ¿no nos pone de manifiesto que *dentro del hombre* está el elemento principal, *el patogénico*, y que las circunstancias ordinarias y extraordinarias de la atmósfera que respira, de los variados alimentos que usa, y otras morales porque atraviesa, bastan por si solas para que *obrando como causas determinantes ú ocasionales*, provoquen segun las circunstancias individuales cualquiera forma morbosa, y ésta á su vez *pueda producir* una epidemia?

No busqueis en la atmósfera de las epidemias lo que no existe! no busqueis en el aire que se respira y en el alimento que se usa la *mosca y el gusano!* porque encontrareis una ilusion menos y un desengaño mas!.....

Las causas que determinan las epidemias son *fortuitas* é imposibles de ser previstas en la mayor parte de las ocasiones: un estado atmosférico particular que se escapa á vuestros análisis conocidos, aborta una epidemia muchas veces, y este estado

no teneis medios para dominarle caso que le llegáseis á conocer positivamente: una enfermedad esporádica ó endémica puede producir y produce como sabeis, una atmósfera epidémica mortífera en casos dados, (1) y este foco de infeccion podeis destruirle en su cuna evitando una epidemia; pero estos casos excepcionales hijos esclusivos de una germinacion morbosa tan infame como lejos está de ser critica, ¿podreis preveerlos? imposible!..... luego no queda mas recurso *positivo* que dirigirse contra la causa generadora, la patogénita, en uno y otro caso; es decir, usar el medio profiláctico en grande escala; (véase la página 116) y si no es posible evitar el ataque, conjurarle segun la primera ley (pág. 114) aislando los enfermos cuanto posible sea.

DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS.

Poco nos queda que decir respecto de las enfermedades virulentas, despues de lo que hemos consignado en las *febres eruptivas y en las epidemias*: la bondad de nuestra teoría facilita con un golpe de vista el estudio de estas dolencias inseparables de las demas formas morbosas; asi es, que todos aquellos planes curativos, todos aquellos métodos que atacan las enfermedades sin procurar ó respetar la eliminacion de buena ley, son fatales en con-

(1) Recordamos con dolor *el fatal tifoideo* que en la clinica médica de la Facultad de Madrid, infestó á nuestro digno catedrático el Dr. D. Cándido Callejo encanecido visitando tifoideos, y á los alumnos que rodearon la cama del enfermo. (Abril 1847.)

secuencias mas ó menos pronto, mas ó menos tarde: tan imprudente es el suprimir una *blenorragia* ya sifilitica ya catarral, como impedir la erupcion *variolosa*: tan espuesto es á metástasis la resolucion de un *bubon*, como cicatrizar la herida hecha por perro *rabioso*: tan trascendental es la inoculacion de la *vacuna* segun se practica en el dia, como la curacion de la *sarna* por medios repercutivos. Esplanemos estas verdades ligeramente.

La sífilis, ese Proteo tan perseguido y siempre triunfante en medio de una sociedad corrompida, ¿qué es en realidad? una causa de mediana accion para muchos hombres, intensa para algunos, y nula para pocos: *en el mismo caso se encuentran las atmósferas epidémicas*. El virus sifilitico se comunica por contacto mediato en la mayoría de los atacados, pero es innegable se desarrolla espontáneamente y bajo el solo amparo de la diátesis herpética congénita, lo mismo que las formas mencionadas en la pág. 202; es decir, que las disposiciones particulares del sugeto en la necesidad perentoria de depurar no satisfecha ó retenida que le impone su diátesis, es la sola causa que provoca la *sífilis* sin virus contagioso, *viruela* sin virus varioloso, *sarna* sin virus sórico, *rabia* sin virus lítico etc. etc. *Los virus lo mismo que los miasmas epidémicos no tienen virtud propia, es siempre relativa á el estado diatésico del individuo: la propiedad esencial del miasma vaporoso de la epidemia, y el concreto del contagio, es producir la misma enfermedad, es llevar ó infundir en nuevo órgano aparato ó sistema elemental la germinacion humoral: asi es que el sugeto que no posea la diá-*

tesis congénita, ó que esté satisfecho en totalidad el tributo que impone su posesion, está exento de epidemias y contagios: los miasmas epidémicos y los virus son incapaces de atacar la vida del hombre, si este no poseyera el elemento que le destruye antes de la época ordinaria (*muerte preternatural*) de su duracion, y que se ha llamado *diátesis herpética en nuestra teoria*.

Los miasmas epidémicos en su forma vaporosa é invisible, son hijos de una alteracion mórbida eliminatoria alterada y alterante enormemente alejada de la crisis de buena ley, y que constituyen los verdaderos focos de infeccion.

Los virus en su forma comun concreta, emanan visiblemente de fluxiones críticas bonancibles, y forman los agentes contagiosos.

Un solo enfermo atacado de tífus, otro de cólera-morbo asiático, y otro de viruela negra, son suficientes para infestar una comarca con tres epidemias distintas, pero seguramente sucumbirán.

La viruela gangrenosa v. g. es esencialmente epidémica, nunca contagiosa: la viruela de buena ley, esto es, depurativa, es epidémica y contagiosa por tomar las dos formas su activisima eliminacion, la vaporosa y la concreta.

Las fiebres eruptivas, la sarna, la tiña fuvosa, el muermo, y algunas formas sífilíticas, son esencialmente contagiosas por ser eliminaciones críticas mas ó menos completas.

Prescindiendo sin embargo de la verdad que encierran estas apreciaciones prácticas, es lo cierto que el estado diatésico del sugeto marca exactísi-

mamente la influencia de los miasmas y de los virus, ya siendo nula, (véase la pág. 434) ya con mediana intensidad, ya produciendo el conflicto mas apremiante. Importantísimo sería el comprender perfectamente las leyes que, rigiendo estos *productos orgánicos*, se introducen en nuestra economía perturbando su modo de ser, comprometiendo la vida en la mayor parte de las ocasiones, y sirviendo de salvacion en pocas. Pero ya que la profilaxis no pueda aplicarse certeramente por la razon antedicha á las epidemias, y con grandes dificultades á los contagios, podemos sin género de duda dirigirla ventajosamente sobre el estado diatéxico de los individuos, administrando las aguas sulfurosas naturales ó artificiales en grande escala y por largo tiempo: el *azufre*, provocando y sosteniendo la traspiracion cutánea, aumentando y haciendo de buena ley las eliminaciones humorales del hombre, le pone á cubierto de las epidemias y contagios, de las enfermedades endémicas y esporádicas, resistiendo las causas de todas clases que intentan ocasionar una variacion en su modo de ser saludable.

En este sitio, y al tratar de los contagios donde la ciencia está mas cierta de sus apreciaciones prácticas admitiendo tantas diversas entidades patológicas cuantos son los *virus*, presentaremos las pruebas mas terminantes de absurdo tan lamentable reduciendo los recursos terapéuticos á su verdadero valor, y tomando por ejemplo aquel que presente en sus manifestaciones mas interés, mas claridad, y mas estudio. Elegimos pues las SÍFILIS.

La inmunidad que gozan muchos individuos an-

te el virus sífilítico altamente manifiesto, viene en primer término á patentizar lo que repetidas veces hemos dicho al mencionar las fiebres eruptivas y las epidemias: viene en segundo los *contagiados* con sus manifestaciones *diversas*, sin embargo de emanar de una sola muger impura dando un solemne desengaño á los *especialistas*, y un seguro apoyo á nuestra induccion filosófica.

Las suposiciones tan gratuitas como improcedentes de que Ricord se vale para ver en la *blenorragia* y en la *úlcera primitiva* dos enfermedades distintas, estan en contradiccion con los hechos prácticos repetidos, y que con larga erudicion y buen criterio manifiestan los Doctores Trelles y Alonso; (*siglo médico* 84, 437 y 477) pero fijemos un momento nuestra atencion en las consecuencias de una y otra *forma*, y se pondrá en claro el misterio que las envuelve.

Constituye la blenorragia sífilítica un flujo uretral mucoso-purulento abundante por regla general.

Constituye la úlcera primitiva sífilítica una destruccion de tegidos con escasisima fluxion humoral en la inmensa mayoria de los casos.

Por el mero hecho de llevar la blenorragia una *crisis* humoral en la mayor parte de los individuos, bastando á suplir la necesidad orgánica que á la uretra llama la causa determinante contagiosa, no puede verificarse lo que se llama infeccion general ó *caquexia*.

Por carecer de esta circunstancia saludable la úlcera primitiva, provoca metástasis en diversos órganos ó sea la infeccion general.

Por suprimir imprudentemente una *blenorragia sifilitica*, (ó de otra clase) ya por los cáusticos, ya por los astringentes etc. etc., pueden presentarse y se presentan fenómenos morbosos idénticos á los que acompañan á la *úlcera primitiva*.

Por *resolver los bubones* ya primitivos, ya secundarios ó constitucionales sin mas tratamiento que el local, y sin satisfacer la gran necesidad depurante que en la naturaleza imprimió la causa contagiosa sifilitica, acontecen metástasis peligrosísimas que nunca se verificarían, si la terminacion por supuracion no solo se favoreciera, sino que se activara haciéndola de buena ley *confiando el término de su curso á la naturaleza*.

Esos tratamientos villanos que llamais *resolutivos*, han hecho mas víctimas que la misma dolencia!..... y si entre el vulgo circula la creencia de las fatalidades que ocasiona semejante proceder, entre muchos médicos sucede lo contrario buscando el medio que mas pronto lo *resuelva*!..... el vulgo *necio* rinde tributo de homenaje á los *hechos* repetidos que la naturaleza presenta, y muchos profesores ciegos autómatas de la rutina mas degradante y miserable, tratan de imponer leyes á la naturaleza!..... ¡ilusos! ¿creeis por ventura que ese *bubon sifilitico* no es un fenómeno crítico tan manifiesto, tan esplicito, y de tan inmenso valor terapéutico como la parotiditis que subsigue á una fiebre tifoidea, á el cólera-morbo, á una gastroenteritis aguda ó crónica? ¿creeis en fin que esos infartos ganglionares linfáticos no merecen el mismo respeto y las mismas consideraciones, que esas mil erupciones críticas que vienen en pos de la

fiebre? ¿no veis anteceder en la inmensa mayoría de bubones la calentura? ¿no veis como cesa la fiebre tan pronto como se halla establecida la fluxion? ¿veis como igualmente acontece ese fenómeno que tan alto habla en las fiebres eruptivas y en toda enfermedad que lleva una crisis completa? y si en muchas ocasiones la naturaleza no se alarma tomando parte con sus grandes fuerzas radicales, sino que le bastan las del órgano para cumplir su objeto benéfico con una *fiebre local* como acontece en el flemon, en el furúnculo etc. etc., ¿por qué razon no habeis de respetar la crisis supurante del bubon sífilítico como respetais y aplaudís algunas de las manifestaciones saludables que hemos mencionado? No la respetais porque vuestra educacion científica es defectuosa y os aleja de la verdad!.... porque os han engañado como á los niños diciéndoos que hay un *duende que no se vé*, pero que hace cosas estupendas, asombrosas!.... os han enseñado á creer en la existencia de un *virus sífilítico*, de un *virus lisico*, de un *miasma ó virus cólico*, de otro *disentérico* etc. etc. y que era necesario para combatir sus perniciosos efectos ó para evitarlos, buscar un medicamento anti-sífilítico, otro anti-lisico, un anti-cólico etc. etc.!..... volved la vista á la historia, que esa os manifestará lo vano de vuestras aspiraciones, lo infiel de vuestras escarnadas teorías, y el tiempo que tan lastimosamente habeis perdido!.... retroceder dos siglos y encontrareis en las teorías humorales verdades que confrontadas con las vuestras, y á pesar de la anatomía patológica, de análisis humorales, y de inoculaciones virulentas con lanceta y sin ella, apare-

cen con todos los atavios del bien decir en el siglo XIX, pero tan falsas como pomposas, tan estériles en la práctica como incomprensibles en la teórica!..... por mas que blasonéis de ilustrados y de groseras y ridiculas califiqueis las opiniones *humoristas* de los antiguos, no podreis evitar ó curar los males como ellos lo hacian, ni podreis dar á la ciencia el lustre y esplendor que ellos la dieron!..... vuestros conocimientos científicos se parecen mucho á las estátuas de yeso sirviendo solo para adorno bajo cubierta y sin tocarlas, pues la mas pequeña humedad ó una mano curiosa, pone de manifiesto lo deleznable de su materia!.... pero á pesar de esos esfuerzos sobre humanos que habeis hecho por desterrar ya de la ciencia, ya del vulgo, esas creencias *humoristas* en totalidad, ¿lo habeis conseguido? ¿era imposible! luchábais con un gigante que sus fuerzas se redoblan en cada hecho clínico que se observa y que se analiza, no con el escalpel del instrumentista, sino con el escalpel de la inteligencia filosófica!.....

A pesar del inmenso asunto que abraza nuestro trabajo y el corto espacio que el papel nos presta, no resistimos al deseo de copiar algunas líneas de un tratado de sífilis que á la vista tenemos y que lleva por título: ESPEJO DE LA PHILOSOPHIA Y COMPENDIO DE TODA LA MEDICINA TEÓRICA Y PRÁCTICA POR EL DR. D. JUAN DE LA TORRE Y BALCARZEL, PRESBITERO, MÉDICO DE LA FAMILIA DEL REY NUESTRO SEÑOR, Y PROTOMEDICO DEL ARMADA REAL DEL MAR OCEANO. Añadido y enmendado en esta impresion el Tratado de MORBO GÁLICO etc. etc. 1705 Madrid (1).

(1) La primera edicion del *Espejo* fue hecha en el año 1666, y la

En el cap. XVII pág. 14 de dicho tratado de Morbo Gálico, y despues de distinguir el nombre de *purgacion* de la *gonorrea*, sus causas etc. etc. dice: «Aqui se note que los que tienen en poco el principio del mal Francés, se ayudan grandemente con estas purgaciones de *mucho tiempo*, por que poco á poco lo que es dañoso se va saliendo con lo otro, que no estava corrompido, sino crudo: como en las mugeres á quien les vienen los meses. Cúrase al principio facilmente esta purgacion, si el enfermo se pone en buen regimiento, por que con solo lavarse por entre el prepucio, y la glande con agua de cevada, y azúcar, ó con xarave rosado, y el agua, y untarlos al rededor con vnguento rosado, suele bastar, dexando lo demás á naturaleza. Dixe, que se lave por entre el prepucio, y la glande: por que xeringando por el mismo caño, *corre peligro de que cese el corrimiento y haya mayor daño*» poco mas adelante continúa:

«Quando la purgacion se continuare, y el enfermo estuviere enfadado de tantas inmundicias, y desseare que se quite, *púrguese* con trementina potable, etc. etc.» Seguidamente trata de los Encordios pág. 15 y dice: «Aunque es verdad, que se pueden hazer encordios sin causa deshonestá, pero comunmente se hazen de tratar mucho con muger inficionada, y á los que facilmente les duelen las ingles quando tienen acceso. Por que enton-

segunda es la que poseemos impresa en Madrid en 1705 por el Mercader de libros Francisco Sacedón, agregando el tratado de *Morbo Gálico* y sin decir el Autor á quien pertenece: es dudoso sea del Dr. Balfarzel por haber trascurrido 41 años desde que salió á luz el Espejo de la Philosophia.

ces procura naturaleza despedir el humor vicioso y corrompido que estava agredado de semejantes actos, y *acontece librarse el que tiene este mal, de otros mayores: por lo qual se ha de procurar traerlos luego á maduracion, haziendo llamamiento con muchos fregamientos, y con aplicar ventosas sobre ellos etc. etc.*» mas adelante continúa: «Yendo aplicando estos remedios será apropósito *sangrarle* del mismo tobillo, precediendo primero sangría del brazo de la misma parte. Y si pareciere estar la sangre alterada, y corrompida se *purgará* el cuerpo: *porque acontece por virtud de estas evacuaciones, madurarse mas presto los encordios, dificultosos, y rebeldes.* Y aunque parece contrarazon, deve ser la causa, que el humor que andava segregado por el cuerpo, en alguna manera divertia á la naturaleza. La cual exonerada con las evacuaciones de sangría, y purga, acomete con mas fuerza lo restante, y lo echa á las ingles, y lo cuece, y rompe etc. etc.» y concluye el mismo asunto con la cita siguiente. «Andrés Alcazar nota aver hallado por experiencia, que abrir un *encordio* antes que se madure perfectamente, y *tenerle abierto mucho tiempo, preserva del mal Francés.*»

No es posible hallar descripcion mas exacta, conocimiento clínico mas profundo, ni terapéutica mas racional!..... volver la vista repetimos sobre esas páginas vestidas de la observacion filosófica mas concienzuda y que despreciais en vuestra loca presuncion, que de gran relieve os presentan los caracteres esenciales de la blenorragia y bubon sífilítico!..... dejar correr el flujo blenorragico mu-

cho tiempo, y despues de mucho si subsiste y se cansa el paciente, *purgar antes de usar los resolutivos en inyecciones á la uretra!*..... ¿lo haceis vosotros así? ¡no! vosotros empleais solícitos el nitrato de plata, la cubeba, el copaiba, el agua aluminosa, el tanino, y otras sustancias por el estilo en inyecciones suprimiendo rápidamente la blenorragia, ó interiormente con el mismo objeto, y sin intentar ni remotamente suplir de otra manera y en otro sitio el fenómeno crítico que la previsoramente naturaleza presentaba en la mucosa uretral!.... y si esta manifestacion tan ostensible como saludable la despreciais insensatamente; ¿qué extraño será el veros procurar á todo trance la resolucion de un bubon, mientras los médicos antiguos con *fregamientos y ventosas sobre ellos les traian á maduracion por acontecer librarse el que tiene este mal de otros mayores?* ¿habeis parado mientes en las observaciones que las paró Andrés Alcazar? ¿es posible no hayais visto que el bubon supurante por *largo tiempo preserva del mal Francés?* ¿habrán cambiado las leyes fisiólogo-patológicas en siglo y medio? no! no han cambiado los inmutables actos críticos de la naturaleza!..... no ha cambiado la esencia íntima de las dolencias!..... lo que sí ha cambiado son los hombres, y con los hombres las ideas, y con las ideas la ciencia, y con la ciencia la humanidad!!!

Esas erupciones sífilíticas generales que rápidamente curan las afecciones internas mas graves, ese tialismo abundante que provoca la terapéutica mercurial, esas curaciones sorprendentes que procura el Le-Roy y demas purgantes que forman el ar-

senal de los charlatanes y curanderos, esa diaforesis copiosa, ese resultado *misterioso* que los azufrosos tienen en todas las formas crónicas de la sífilis, ¿qué os dicen? que el virus sífilítico nada tiene de especial en el ser íntimo de los males que provoca, sino una causa enérgica para llamar sobre ciertos órganos y sobre el sistema linfático principalmente en muchos sujetos, la diátesis herpética que latente yacía en las depuraciones habituales del sujeto, ó arrebatada ó compartida con otro órgano ó sistema que la poseía bajo un aspecto morboso: que las erupciones, el tialismo, las evacuaciones sero-biliosas, el sudor; la diuresis, y por último los sulfurosos que forman ó provocan depuraciones críticas estensísimas, CURAN TODA CLASE DE ENFERMEDADES SIN ESCLUIR LA SÍFILIS Y DEMAS ENFERMEDADES VIRULENTAS.

Comparar los efectos de un bubon sífilítico que resolvéis con los cáusticos ó astringentes, con los resultantes de la quemadura en supuración curada con los desecantes en la historia número III, con los subsiguientes á la cauterización y cura de la úlcera leucorréica que imprudentemente hicimos en la señora que historiamos en el número XII, con los que *provocaría* la no supuración del tumor de la espalda en Doña Tomasa, y el submaxiliar en su hermano D. Domingo que figuran en la historia número XV, y no hallareis en verdad una diferencia esencial entre los fenómenos metastáticos de tan diversos males, con los que acontecen á la resolución de un bubon y á la supresión de una blenorragia! no la hallareis, porque en realidad no existe, porque lo que llamais *virus* no hace mas

que el calórico aplicado á los tegidos vivos, no hace mas que el parto y maniobras en el útero, no hace mas que la diátesis herpética retropulsa. Los *virus* repetimos, no hacen mas que muchas causas determinantes enérgicas llevando la influencia de su accion ó la metástasis de los primeros desórdenes patológicos que ocasionan, á un dado órgano ó sistema.

Merecian sin disputa una seria y detenida historia, los repetidos hechos de curaciones sifilíticas debidas á el método *revulsivo purgante*, por su magnitud, por su generalidad, y por su significacion etiólogo-patológica; pero siéndonos imposible estendernos mas, esperamos supla este vacio la atenta meditacion de nuestros lectores y compañeros de profesion.

No concluiremos esta cuestion sin embargo, antes de detenernos un momento en considerar el valor patológico del *virus lisico*, recalcando las razones que emitimos sobre él en la página 122 y siguientes, valiéndonos del caso práctico consignado en el *Siglo médico* número 107 por D. Higinio del Campo.

Faltan las pruebas evidentes en la ciencia si alguna vez se ha neutralizado la germinacion rábica con los medios empleados hasta aqui, pero es lo cierto que segun nuestra teoría, han debido evitarse muchos casos de rábia con la aplicacion de los cauterios principalmente: si el enfermo que tan concienzuda como elocuentemente historió el profesor médico D. Higinio, hubiera supurado la herida no solo 30 dias, sinó todo el tiempo que la naturaleza consintiera la forma supurante, si para

mayor seguridad se aplicasen sedales y fontículos, si se dieran las aguas sulfurosas haciendo de buena ley ó completamente depurativas estas fluxiones esternas; la metástasis no se hubiera verificado, y la salvacion del paciente seria segura. *Ese frio que sintió en la estremidad torácica de la cicatriz* y que despues se hizo general, esos desvanecimientos en la vista, esos vómitos y esa espuicion, ¿no significan una germinacion rápida y violenta en el sistema nervioso con su deseo de depurar? ¿esas vesículas sub-linguales!..... ¿ese molimen humoral que casi siempre reaparece en la cicatriz!..... ¿no dicen bien terminantemente que la necesidad depurativa que la causa imprimiera no fue satisfecha en todo el lleno de su exigencia? no os molesteis repetimos en buscar vidrios y reactivos para ver y analizar los *virus!* apreciar debidamente las necesidades que como causas enérgicas imprimen en la economía, y procurar satisfacerlas ampliamente en tiempo oportuno.

PROFILAXIS

O SEA PRESERVACION DE LAS ENFERMEDADES.



Esta es la parte esencialísima de la ciencia que mas importa á los hombres y á los Gobiernos: cultivada por los médicos desde los primitivos tiempos de la medicina, descolló ventajosamente el grande Hipócrates escribiendo *un tratado especial*; pero asi este primer destello de una inteligencia suprema como los que le han subseguido, se re-

sienten de una falta esencial careciendo del conocimiento de la *patogenia* verdadera de las dolencias, y circunscribiéndose solo á la preservacion de las *causas determinantes*: la profilaxis lo mismo que la terapéutica no podian llenar su gran cometido, y la ciencia tenia que arrastrarse miserable y vacilante al través de los siglos: ¡asi ha sucedido por desgracia! el vendaval de las epidemias y contagios ha contaminado los sitios ó lugares mas saludables, y ha reservado en muchas ocasiones los habitantes de los parajes mas asquerosos é inmundos! lecciones severas y repetidas han sufrido los hombres que les demuestran palmariamente lo pobre de sus juicios y la imperfeccion de la ciencia! No apeleis á las causas determinantes para explicar y concebir las dolencias del hombre! no fundeis la higiene en cimientos tan débiles y raquíticos, porque jamás podreis elevar ese edificio á la altura que reclama la humanidad en el siglo XIX! admitir en la raza humana la diátesis herpética universal! ver en el humor que la forma la base genuina y esclusiva de todas las enfermedades! ver en los intermedios bonancibles que las separa, una tregua mas ó menos larga que tiene que concluir, aunque de causas determinantes bruscas preserveis á el hombre! dar á estas la parte secundaria que les corresponde y jamás el *todo* que las dais, porque en este caso la preservacion de las enfermedades será una vana palabra, y en cada hecho y en cada localidad sufrirá la ciencia un descalabro! abrid los ojos ante la verdad que proclamamos y defendemos, y no se culpará jamás á los médicos de lo que no es posible quizá al entendimiento humano!...

Si la diátesis herpética congénita es universal, si esta entidad patológica impone á la economía un tributo que paga en depuraciones mas ó menos perceptibles, si la perturbacion, traslacion, ó supresion de estas eliminaciones causan trastornos en las funciones naturales llamados enfermedades; es evidente que la profilaxis de estas dependerá de uno de estos dos resultados: *destruir la diátesis herpética congénita, ó conservar inalterables las depuraciones habituales*: hé aqui pues la base real donde tiene que apoyarse la higiene pública y privada.

No habiendo en la historia de la ciencia médica hechos dudosos siquiera de haber encontrado sustancia medicamentosa capaz de destruir la diátesis herpética, es indispensable dirigir el hombre sus conatos á *conservar inalterables sus depuraciones habituales*: en este terreno ha sido mas feliz hallando en el *azufre* el medicamento mas precioso de cuantos se conocen, y cuya virtud es mejorar y dirigir las eliminaciones críticas al exterior, ya por la piel, ya por las mucosas, ya por exutorios ocasionados por los movimientos saludables de la naturaleza, ya por los que la ciencia determina: ha encontrado tambien en los *evacuantes gastro-intestinales* medicamentos utilísimos para precaver muchísimas enfermedades, y ha hallado por último en los sudoríficos, en las sangrías, en los diuréticos, en los sialagogos, y *hasta en las lágrimas*, seguros é infalibles medios para evitar millares de dolencias: pero la preservacion del azufre ó sus preparados ya naturales, ya artificiales, lleva una primacia sobre los demas indisputable, por la genera-

lidad que abraza, por la duracion de sus brillantes efectos, por la facilidad en su administracion, y ya en fin por la abundancia con que la naturaleza le presenta, y la baratura con que el arte le prepara: estas incontrovertibles razones colocan á el azufre como el agente profiláctico general en todos los males que aquejan á los hombres (1). Si no bastase la deducción lógica de nuestra gran teoría para comprender palmariamente la virtud higiénica del azufre, consúltense las opiniones *prácticas* de autores respetables de la antigüedad sobre las grandiosas propiedades de la referida sustancia, y que mencionamos en la página 446.

TERAPEUTICA

O SEA CURACION DE LAS ENFERMEDADES.



Tal es el reciproco enlace que nuestra induccion filosófica dá á las cuestiones diversas de la ciencia, que no es posible tocar una sola sin ventilar mas ó menos manifiestamente las restantes, y presentar un todo compacto y uniforme: ¡asi comprendemos nosotros la sublime ciencia de la MEDICINA! por esta razon tenemos muy poco que añadir acerca de la terapéutica de las enfermedades, á lo que hemos consignado al hablar de las mas capitales: esplanaremos sin embargo algunas ideas emitidas con demasiada brevedad, y recalcaremos otras merecedoras por su inmenso valor terapéutico.

(1) La eficacia del azufre como profiláctico y como terapéutico, alcanza á los demas animales en los mismos términos que á el hombre; esto quiere decir que es *uno mismo* el gérmen ó causa patogénica de las enfermedades en todos los vivientes.

DE LAS CRISIS.

No hay enfermedad que su terminacion completa no se deba á una crisis, ya espontánea, ya provocada: aquellas dolencias que no la tienen, ó de tenerla es insuficiente por su pequeñez ó por no ser de buena ley, pasan á constituir una nueva forma aguda ó crónica, ó bien un cadáver: la terminacion por *resolucion* espone á riesgos mas ó menos cercanos, mas ó menos remotos, si la naturaleza ó la ciencia no restablece las fluxiones criticas antiguas, ó bien otras nuevas y mas en armonia con la edad y disposiciones orgánicas del sujeto: los efectos criticos obtenidos por la intervencion de la ciencia, son visibles en la inmensa mayoria de las ocasiones; pero los que presenta espontáneamente la naturaleza son invisibles en muchas otras, y solo se aprecian por circunstancias estrañas en el paciente, ya á favor del olfato, ya por fenómenos subsiguientes á la crisis: entre estas últimas citaremos una bastante comun en los niños como depuracion habitual, y no pocas veces como crisis de graves dolencias en los adultos: esta es esa traspiracion á favor de la cual viven los animales parásitos ó piojos que anidan en la piel, y los vermes en las mucosas: nada mas frecuente repetimos que el desvelo de las madres procurando librar á sus hijos de la inmundicia que les consume sin poderlo conseguir; pero cuando menos se esperaba desaparece sin medio alguno, y entonces sucede una de dos cosas; *gozar el niño una salud envidiable si la crisis fue completa, ó enfermar si*

fue insuficiente: el olfato nos revela en muchos casos que la crisis se verifica por la traspiracion, por las deposiciones ventrales, ó por la orina, en virtud del olor pestifero que exalan estas escreciones naturales: el mismo sentido nos manifiesta cuando forman verdaderas y saludables crisis, las supuraciones obtenidas por vegigatorios, cáusticos, sedales etc. etc.: el mismo mal olor exalan las grandes heridas de las operaciones cruentas, las ocasionadas por armas de fuego etc. etc. cuando forman bonancibles depuraciones. Como esfuerzos críticos se presentan en la piel una multitud de escrecencias que pasan desapercibidas por los pacientes y por el profesor, y que tienen sin embargo un valor enormísimo: en este caso se encuentran las verrugas, callos, clavos, grietas etc. etc. que desapareciendo de las estremidades donde regularmente se encuentran, dan lugar á manifestaciones morbosas de mas ó menos entidad, y que se atribuyen á causas de otro género é inocentes en muchísimas ocasiones. No finalizaremos de recitar algunas crisis externas sin consignar otra bien particular por cierto, y que merece ser colocada entre las bien visibles y palmarias; hablamos del *llanto*. Las lágrimas son un medio de que se vale la suspicaz y previsorá naturaleza, para terminar algunas enfermedades y prevenir otras: citaremos en prueba de esto último lo que observamos en nuestra niña mayor de dos años y medio: se crió hermosa hasta los diez meses en que enfermó por mamar leche de su madre embarazada de cuatro meses: los vómitos y diarrea la pusieron en grave compromiso, pero con solo destetarla se mejoró la niña sin tener otra indisposi-

cion: en junio del presente año, y sin antecedente de ninguna clase, empezó á llorar de una manera tal, que no lo impedían los mayores alhagos ó cariños: el llanto empezaba de once á doce de la mañana, y duraba hasta las dos ó dos y media de la tarde, corriendo las lágrimas en tanta abundancia que empapaba dos ó tres pañuelos: pasaron algunos dias sin que apreciáramos su significacion, pero como empezára á mejorar la niña en carnes y color, llamó profundamente nuestra atencion, y seguimos observando tan estraña crisis: 41 dias duró el llanto y mejorada estraordinariamente, cuando pasados 47, aparecieron unas *intermitentes tercianas* que al momento se hicieron cotidianas, y cuya invasion empezaba á la misma hora que acontecia el llanto. La niña no volvió á presentar *lágrimas en abundancia*, y apelamos, *no al sulfato de quinina*, sinó á dos fontículos en los brazos que provocando una *varicela general*, cesaron rápidamente las intermitentes *para no volver á presentarse, supliendo sus fontículos en los brazos las lágrimas de sus ojos*.

El movimiento espulsivo que forma las crisis no siempre aparece en el exterior, por reconcentrarse en un órgano interno cuya superficie ó tegido central, carece de conductos que puedan dirigir el molimen crítico fuera de la economía; en este caso se encuentran los infartos viscerales, los abscesos internos, los tumores de diversas índoles, los quistes hidatídicos, los derrames serosos etc. etc. En muchos casos aparecen estos efectos críticos en un tiempo demasiado largo á la enfermedad *que se creyó terminára por resolucion*.

ACCION TERAPÉUTICA

DE ALGUNOS MEDICAMENTOS DE PRIMER ORDEN.



Del azufre y sus preparados.

Las crisis rápidas que reclaman las enfermedades agudas, no autorizan el uso del azufre ó sus preparados en primer término para favorecerlas ó provocarlas: la accion de esta sustancia se demuestra con lentitud, al paso que sus efectos críticos son duraderos: por esta razon jamás podrá formar el azufre la base de un tratamiento enérgico y perentorio, procurando una depuracion capaz de salvar el conflicto de un órgano ó sistema importante; pero tan pronto como pasa el estado febril, y sobre todo cuando entran en el dominio de las crónicas, tiene una latisima aplicación: no hay enfermedad conocida que no pueda ceder á la administracion bien dirigida de las aguas sulfurosas principalmente: y si la práctica, los solos hechos, ya en los hombres, ya en diversas especies de animales han demostrado evidencialmente la accion salutífera del azufre en las mas graves y diversas afecciones, ¿qué resultado no tendrá la terapéutica azufrosa iluminada por la teoría basada en la induccion mas severa y concluyente? ¿qué portentosos efectos curativos no producirá su aplicación sacándola del oscuro recinto del empirismo, y colocándola entre las medicaciones mas racionales, mas lógicas, y mas al alcance de toda inteligencia? ¿qué lugar tan brillante no ocupará en la historia del porvenir,

cuando usada como profiláctica, preserve á la inmensa mayoría que oportunamente la use de las enfermedades esporádicas, endémicas, epidémicas, y contagiosas? Consultar detenidamente las opiniones y práctica de los médicos antiguos sobre la referida sustancia, abrir esos libros y esas monografías de médicos eminentes é hidrólogos ilustrados de nuestros dias, y deducir en vista de datos tan auténticos el motivo de esa virtud tan sorprendente, por su generalidad y seguro beneficio, basta en esas enfermedades rebeldes que forman otros tantos borrones en la historia de la ciencia médica! llevar un tísico, un canceroso, un icterico, un mudo y un ciego accidental; una clorótica, una hística, una epiléctica y un maniaco, un sifilítico, un cuartanario y un escrofuloso etc. etc. etc. á las aguas de Panticosa, á las estufas de Vernet, etc. etc. y despues de una administracion bien dirigida, despues de suspender y reiterar repetidas veces el uso *siempre* interno del mineral que debe acompañar al esterno, en vista pues de los efectos obtenidos en tan diversas dolencias, inducir con todo el aplomo del observador y del filósofo! ¡nuestros juicios serán seguramente la solemne sancion á nuestra *indestructible teoria!*

DE LOS DIAFORÉTICOS Ó SUDORÍFICOS.

La diaforesis, ese sudor copioso que forma la crisis mas rápida, mas grande, y mas natural en el hombre, es el áncora de salvacion en las dolen-

cias ejecutivas y en las mas crónicas y rebeldes: escogitar los medios mas en armonía ó que mejor se adapten á las circunstancias del sugeto para promover una traspiracion suave primero, grande y sostenida despues; y no reparéis en que sea el calor ó el frio, la estufa ó la hidropatía, las aguas gaseosas acidulas ó las sulfurosas, las flores cordiales ó los leños sudoríficos, la angélica, la salvia, la serpentaria ó el amoniaco etc. etc.: el éxito brillante lo vereis aparecer con el sudor crítico, no con el medio que para ello empleeis. Esto no quiere decir sea infructuoso el estudio del sudorífico que se proponga, por el contrario, se necesita mucha sagacidad y mucho acierto en el profesor, para elegir y combinar en lo posible, los medios que calmen la escitacion en los órganos importantes á el egercicio de la vida, y esciten en la periferia del cuerpo. Las Caldas de Oviedo v. g. con sus aguas termales alcalino-gaseosas y su estufa, estan produciendo brillantísimos efectos en muy diversas afecciones, y principalmente en las de pecho crónicas: hemós visto una Señora de Villalon que de regreso de dicha fuente, llegó á Villafranca del Bierzo en la pasada temporada: una *neumorragia de 15 años* y que acontecia por intervalos de tres ó cuatro meses, obligó á su profesor de cabecera á aconsejarla el referido medio: la indicacion no pudo ser mas acertada, y asi correspondió efectivamente obteniendo seguros indicios de gran alivio, y aun quizá de curacion: el azoe en esceso y en estado libre, y el ácido carbónico que gasifican estas aguas, egerciendo una accion sedativa sobre la hematosis, mientras el calor vaporoso obraba sobre

la piel, dió por resultado un sudor copiosísimo y una erupcion miliar general con gran prurito por las noches que duró 50 dias: la facilidad y aun bien estar que la enferma sentia en la estufa á pesar de su gran calor, es debido á el azoe que mitiga la escitacion en el pulmon demasiado delicado y escitable con su afeccion neumorrágica, y que sin duda hubiera exacerbado el calor solamente: en último resultado, estos baños llamaron sobre la piel el molimen humoral hemorrágico que 15 años estuvo en la mucosa pulmonal: si la naturaleza sigue obediente el nuevo impulso que le dió el sudorífico mandando á la piel el tributo que de tan antiguo venia pagando el pulmon, y la ciencia favorece y sostiene éste movimiento con los *azufrosos*, el triunfo será completo y seguro. Hé aqui pues *el modo y causa* de conseguir grandes curaciones en enfermedades agudas y crónicas con los sudoríficos, entre cuyos medios descuellan con gran ventaja las aguas termales acídulas ó alcalino-gaseosas, y las sulfurosas.

Para convencerse los médicos y los pacientes del interés que tiene para la curacion de las enfermedades, y el trabajo y tiempo que se necesita en ocasiones para obtener la fluxion humoral sobre la piel, copiaremos algunas líneas de la *Terap. y Mat. med.* de A. Trousseau, trad. por los Señores Escolar y Codorniu Tom. III pág. 450 (Madrid 1842.)

» Digamoslo, porque nunca lo repeterimos bastante: los médicos pecamos por demasiado condescendientes, y no sabemos imponer suficientemente á los enfermos las condiciones de la curacion, con lo cual obramos contra nuestros intereses y contra

los suyos. ¿Por qué no nos atrevemos nunca á administrar los baños como se dan en las aguas, habiendo demostrado la esperiencia que este método es útil? ¿por qué cejamos ante un método, al cual permitimos que se sometan nuestros pacientes cuando les enviamos á las aguas? Hé aqui, segun Andral, de qué modo se administran las aguas sulfurosas de Louéche, cuya temperatura es de 36 á 40.º El enfermo que llega á los baños recibe una bata de franela que debe cubrirle el cuerpo, con una esclavina del mismo género para abrigar las espaldas del frio. Se dá principio por una hora de baño el primer dia, dos el segundo, y asi sucesivamente, hasta que se llega á ocho horas de baño por dia, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde. La segunda semana del tratamiento se llama de *baños altos*, y son de rigor de seis á ocho horas de baño todos los dias. Viene en seguida otra semana, durante la cual se disminuye gradualmente la duracion del baño. *La erupcion que entonces se verifica*, y que depende de un movimiento fluxionario mas ó menos marcado hácia la piel, se manifiesta comunmente á *finis de la segunda semana*: asi pues, el tratamiento es de tres semanas y se *renueva otra vez* cuando no produce efectos decisivos.»

Nada podemos agregar á el fiel relato práctico del catedrático Trousseau, que no desvirtuára su enormísimo valor terapéutico.

DE LOS EMÉTICOS Y PURGANTES.

El llamamiento humoral que sobre el hígado y mucosa gastro-intestinal ocasionan rápidamente los eméticos y purgantes, es otra arma poderosa con que la ciencia conjura muchas borrascosas tormentas que ponen en grave compromiso la vida del hombre: esa grande espulsion humoral, ese movimiento crítico que provocan con mas ó menos energía (segun la destreza y valentía del profesor) los vomitivos y los purgantes, salva millones de sugetos en el umbral de la tumba, ó próximos á arrastrar una mísera y precaria existencia: la facilidad y baratura con que se obtienen estas sustancias enérgicas, los brillantes efectos que todos los dias se consiguen con ellas en el terreno práctico, han hecho que su aplicacion se haga en una escala inmensa, y que los charlatanes y secretistas hayan explotado con grandes ventajas tan *rico filon*.

Le-Roy y Rasori han sido los protagonistas de este método atrevido; y sin que sus planes ofrezcan diversidad en su accion íntima sobre la economía viviente, han recibido sin embargo diversa sancion en el mundo médico: es verdad que Le-Roy exageró su medicacion emética y purgante haciéndola una panacea universal en todas las enfermedades, en todas las edades, y en todos los climas, bastando esta falta de filosofia para desacreditar su sistema, aunque por otra parte contase con hechos brillantes hasta en los irracionales: la experiencia ha condenado todos los planes exclusivos

en medicina con justísima razón, y esta era la suerte reservada al cirujano Le-Roy con tantos otros que se han colocado en igual ó parecido terreno. Otra falta de inmensa cuantía cometió este autor y que jamás le perdonarian los médicos como centinelas avanzados de la salud pública: esta fue poner en manos del pueblo sustancias tan enérgicas como son el emético y purgantes drásticos, cuando tanta observacion y perspicacia necesita semejante plan de parte de un profesor inteligente: tamaña imprudencia patentizando los tristes resultados que eran consiguientes, fue disminuyendo el número de sus partidarios, sin que los médicos juzgando semejante medicacion en el terreno de la sana filosofía, sacáran en provecho de la ciencia la parte de verdad que encerraba. No contribuyó poco á despreciar al restaurador *del grosero humorismo antiguo*, la deslumbrante cuanto fatal *escuela fisiológica*: si nuestro trabajo lo permitiera y entráramos en un análisis detenido y concienzudo de ambos sistemas, es bien cierto que la balanza de la razón se inclinaria en favor del cirujano consultor, sin mas que patentizar el craso error del médico de Val-de-Grace, *tomando por principio morboso los elementos de fuerza que la naturaleza emplea en sus manifestaciones*. Entre el sistema evacuante sanguíneo de Broussais, y el evacuante humoral de Le-Roy, resalta evidentemente las mayores ventajas del segundo bien dirigido, que jamás podrá dar el primero: un médico broussista poniendo cataplasmas y sanguijuelas, *palia* los males; un curandero que maneja con destreza práctica unas pildoras purgantes, *cura* muchas enfermedades.

Rasori apareció en la escena médica sorprendiendo los espectadores con sus altas dosis eméticas: era una gran novedad para la ciencia los hechos consignados por el catedrático de Milan, y los mas animosos para impugnar se encontraron desarmados: la aplicacion práctica del contra-estímulo encontró un eco general, pero sin poder contener la cruzada que se levantó contra Le-Roy: las altas dosis eméticas demostraron una eficacia sin igual en las pulmonías, en las neumorragias, en el catarro sofocativo, en la flebitis, en el reuma articular, en la angina tonsilar, y en otra multitud de enfermedades que fuera prolijo enumerar, *sin embargo de no establecerse la tolerancia del estómago*; y no reparando en la intimidad y analogía de accion entre el plan de Le-Roy y el de Rasori, se declaró la ciencia por lo *misterioso*, ó lo que es lo mismo, por lo que no acertaba á comprender: en el plan ó método del cirujano francés, no vieron mas que deposiciones humorales altas y bajas: en el del médico italiano hallaron el *contraestímulo*: nada sirvió para muchos prácticos el que el estómago no tolerase el emético, el verificarse repetidas deposiciones biliosas, y el curarse rápidamente las enfermedades mas graves y ejecutivas; era necesario para explicar esto que con frecuencia presenta la práctica, apelar á el *contraestímulo*: ¡apénas se concibe tanta obcecacion y tan poca filosofía!..... Vuestras mismas armas hemos de utilizarlas para combatiros sin que podais eludir nuestra recia acometida: la aplicacion sobre la piel del tártaro estibiado ¿no produce *constantemente* una erupcion pustulosa? ¿y no determina hemorroides

cuando se deposita en el intestino recto? ¿y sin embargo de ser en la piel *materia* y en la mucosa *rectal* sangre, ¿veis por ventura una accion diversa en cada tegido? ¿es igual el desarrollo del sistema capilar de la mucosa intestinal á el que tiene el *dérmis*? ¿serán iguales los productos de secrecion siendo tan diversa su constitucion anatómica? ¡imposible! la accion del emético es igual, es idéntica: el resultado es diverso en su modo de ser físico; es igual, es idéntico en su modo de ser vital: ahora bien, si el emético no produce *visible* fluxion en los jugos escremento-recrementicios, si se establece desde el principio (lo que es muy raro) la tolerancia, ¿creeis será menos cierta su accion estimulante y su fluxion humoral en largo trayecto que recorre? esa revulsion enorme por su accion energética y *constante*, por la gran superficie estimulada, ¿ha de limitarse *precisamente* á los órganos secretorios? ¿no alcanzará su influencia á los humores de nutricion? ¿y esta irritacion terapéutica tan estensa, ¿no será suficiente para absorver en totalidad el molimen morboso depositado en el pulmon ó en otro órgano? ¿qué necesidad teneis de apelar á otras propiedades y á otras virtudes tan inverosímiles como misteriosas? ¿qué al contraestímulo? ¿para qué admitir en la ciencia esas voces que por su lata acepcion nada significan? ¿no basta para esplicar y comprender perfectamente la accion del emético, el de *evacuante*, y el de *revulsivo*? ¿qué otras propiedades sinó estas tienen los purgantes? ¿y no es ciertísimo que se vencen igualmente las mismas afecciones con ellos que con el emético? nosotros hemos triunfado de pleuro-neu-

monias graves con solo la jalapa, con solo la gutagamba, y dos evacuaciones generales, con la misma garantia que con el tártaro estibiado: ¿luego qué valor repetimos tendrá el condecorar al emético con los pomposos títulos de *contraestimulante, sedativo, antiflogístico etc. etc?*

Aqui debemos contestar á un error y contradiccion en que incurre A. Trousseau al hablar de las virtudes de los antimoniales (obra citada p. 405 y sig. tomo 3.º) en el reuma articular agudo: dice= »Se ha visto que en el reumatismo articular agudo tratado por el tártaro estibiado, nadaban en sudor los enfermos, y se ha atribuido esta secrecion al emético, tanto mas facilmente, cuanto que una opinion popular, de que desgraciadamente participan muchos facultativos, considera el sudor como el signo pronóstico mas favorable en la enfermedad que ahora nos ocupa. De aquí ha provenido aquella práctica perniciosa de prescribir á los sugetos afectados de reumatismo baños de vapor, ó baños calientes comunes, error que se hubiera evitado habiéndose tomado el trabajo de observar que el reumatismo articular es tal vez entre todas las enfermedades esporádicas agudas, la que mas comunmente va acompañada de sudores abundantes.»

En verdad que nos admira ver sentada una proposicion como la que antecede, en el buen juicio y vasta erudicion del catedrático de terapéutica y materia médica de la Facultad de Paris; ¿cómo es posible sea *un error* el creer que un reumatismo agudo (ó crónico) pueda terminar por un sudor copioso? ¿cómo es posible sea una *práctica perniciosa*, el prescribir á los sugetos afectados de la

referida dolencia los baños de vapor, ó baños calientes comunes? ¿bastará para alejar semejante indicacion, observar el *sudor abundante de que comunmente se acompaña el reumatismo articular?* nó! no es *práctica perniciosa*, por el contrario, lo que es pernicioso y trascendental, es el consejo y calificación del catedrático Trouseau!..... Si es verdad que ese *sudor* no es suficiente á la curacion del mal en la mayoría de los casos, no es menos cierto es el indicante seguro del *deseo* de la naturaleza, el *conato* evidentísimo de sus *esfuerzos* saludables, el *norte* infalible que conduce al puerto de salvacion! la ciencia interviene poderosamente, ya con el baño de vapor, ya con el baño caliente comun, procurando que ese deseo, ese conato, ese esfuerzo, se convierta en hecho real y efectivo, *en sudor crítico*: ¿por qué el vómito del colérico, el esputo herrumbroso del pulmoníaco, la deposicion sanguinolenta del disentérico, la orina clara del diabético, no sean verdaderas fluxiones críticas, hemos de proscribir los medios que tiendan á modificarlas ventajosamente? este seria el verdadero error: pero la práctica de la inmensa mayoría de profesores está bien lejos por cierto de seguir consejo tan distante de la verdad, y administra el emético y la hipecacuana, para convertir el vómito blanco del colérico en bilioso, *en depurativo*: administra el tártaro estibiado y varios espectorantes, con el fin de hacer *nacarado y catarral*, el esputo herrumbroso de la pulmonía: da la hipecacuana en la disenteria, con el objeto de trasformar en *purgantes ó depurativas* las cámaras de sangre: intenta modificar la secrecion alterada de los riño-

nes en la diabetes, por la gran revulsion que ocasionan los baños salinos: y en fin, procura con el baño de vapor y el baño de agua comun caliente, que el sudor que acompaña al reuma articular agudo, *sea crítico*: lo mas que decir pudiera el Sr. Trousseau es, que no tendrá el medio empleado la energía necesaria para hacer esa conversion, pero jamás que es una *práctica perniciosa*. El que este autor lo cree asi con todo el convencimiento de que es susceptible, lo manifiesta al hablar y recomendar la práctica de los baños sulfurosos de Louéche, y que citamos y copiamos al comentar los medios sudoríficos: *la fluxion hácia la piel* que cree con razon *crítica*, no acontece sin anteceder el sudor de buena ley, cuando se presenta en consecuencia de baños calientes sean ó no medicinales: hé ahí la contradiccion en que inadvertidamente sin duda incurrió el ilustrado A. Trousseau.

DE LOS REVULSIVOS.



Las medicaciones que llevamos mencionadas, son en su accion profiláctica y terapéutica *revulsivas* en todas las diversas dosis que pueden aplicarse á el hombre; pero se determinan mas especialmente con este nombre, aquellos medicamentos que procuran en la naturaleza un llamamiento humoral sobre el sitio en que se aplican: la ciencia aprovecha ventajosamente esta cualidad de gran monta en algunas sustancias elegidas en los tres reinos de la naturaleza, que obrando sobre los tegidos vivos

estimulando la sensibilidad, y ocasionando una *febre local con su terminacion fluxionaria*, reemplaza á la que se verificaba en otro órgano mas importante á la vida: comprendido pues en todo su valor el elemento morboso congénito del hombre; apreciada la *ley* que á su organizacion impone; é imposibilitado el profesor de poder acallar ó neutralizar completamente la necesidad imperiosa de la *depuracion* en el estado actual de la ciencia, ninguna otra merece mejor que la REVULSION el nombre de *medicacion racional*.

La revulsion sin embargo se hace de dos maneras, distando enormemente las ventajas que se obtienen practicada en un simple ó doble sentido: pertenece á la primera, *el llamamiento humoral*; y á la segunda, *el llamamiento con espulsion fuera de la economia*: la revulsion practicada y obtenida con este objeto final, es á todas luces preferible llenando el deber que la ciencia puede proponerse en la curacion de las enfermedades.

La esperiencia, los hechos repetidos que la ciencia conserva en el inmenso arsenal de su historia, la práctica y estensa aplicacion de los revulsivos en los males mas agudos y crónicos de alta entidad, asi como en los mas leves é insignificantes; han hecho aparecer radiante y bendecida la ciencia humanitaria de Esculapio: revulsion humoral es el sudor que provocan los diaforéticos, y por este medio se cura el cólera-morbo asiático, un coriza, una pulmonía, una artritis reumática etc. etc. etc.: revulsion humoral ocasionan los eméticos y purgantes, y con ellos se curan, el cólera-morbo, la tisis, el reuma, la sífilis, la apoplejía, la menin-

gitis etc. etc. etc.: revulsion humoral efectúan los cauterios, sedales, fuentes, erupciones, sinapismos, y demas medios escitantes que al exterior se aplican, y con ellos ceden las tisis, las endocarditis, las escrófulas, las cerebritis, las neurálgias dentarias, las otitis, los cánceres etc. etc. etc.: y revulsion humoral es en fin, las friegas, las ventosas, los pellizcos, las bizmas, y las urticaciones, que ya el vulgo, ya los curanderos y charlatanes, emplean ventajosamente en un número considerable de enfermedades agudas y crónicas.

DE VARIOS MEDICAMENTOS.



Algunas sustancias medicamentosas *restaurando* las fuerzas perdidas en el sistema nervioso con la quina, en la anemia las cualidades de la sangre con el hierro, y en los padecimientos del sistema linfático con el iodo, prestan á la ciencia recursos poderosísimos, ya para curar completamente algunas dolencias, ya para aliviar muchas otras.

Los opiados, calmantes, y antiespasmódicos, prestan una utilidad conocida en las dolencias principalmente nerviosas, pero jamás deberá el práctico fundar sobre tales sustancias la base de curación, y si solo apelar á ellas como *ayudantes* ó *paliativas*.

Esa lista interminable de medicamentos conjunto mónstruo de *especiales virtudes* pretendidas en el terreno práctico, será la rémora perpétua que detenga á la ciencia en su magestuosa marcha,

mientras la induccion filosófica no separe ó coloque en su respectivo lugar, esa algaravía de sustancias que corren sin orden y sin concierto.

INFLUENCIA

DE LOS DIVERSOS CLIMAS EN EL HOMBRE.

La variacion de clima ocasiona en el hombre enfermedades mas ó menos graves por la alteracion consiguiente en su modo de ser habitual.

Por la misma razon la variacion de clima cura muchas dolencias, y precipita otras.

En el mismo caso se encuentran los diversos climas extraordinarios, que buscan á el hombre *bajo su mismo techo* ocasionando formas morbosas particulares, que el variante clima de las estaciones del año provocando enfermedades comunes.

En tan grande escala se verifica lo que sentamos en la primera proposicion, y tan manifiestos son los fenómenos morbosos en los sugetos sanos que mudan de localidad ó de nacion, que no se necesita grandes esfuerzos mentales para comprender el motivo: si las nuevas influencias de temperatura, aires, alimentos, y bebidas, no imprimen diversa marcha en las depuraciones habituales del sugeto, ó disminuyen en cantidad y cualidad, el equilibrio funcional subsistirá con todo el lleno de la salud mas completa; en el caso contrario sufrirá las dolencias peculiares á las causas locales, y á la disposicion orgánica del individuo: la atmósfera del Ganges provoca la forma cólera-morbo, y la de las

Antillas la fiebre amarilla v. g.; mientras otras enfermedades que llevan los forasteros se curan al amparo de aquellos climas: los enfermos que lejos de su casa toman las aguas y baños minerales, llevan en el nuevo clima la primera garantía de curación que secunda enormemente el agente minero-medicinal.

RESUMEN.

1.° La diatésis herpética es hereditaria universal, siendo por esta razón imposible el contagio.

2.° El humor herpético forma el elemento patogénico de TODAS las enfermedades del mundo viviente racional.

3.° Este germen humoral impone un tributo á la organización, que paga en depuraciones mas ó menos ostensibles.

4.° La falta de relación entre este efecto y la causa que le provoca, ya por cantidad, cualidad ó supresión, engendra las enfermedades.

5.° Las causas que tales alteraciones producen reciben el nombre de determinantes ú ocasionales, y ocupa el primer lugar las diversas edades por que el sujeto pasa, los cambios bruscos en temperatura, alimentos, ideas, climas, contagios, heridas, etc. etc. etc.: estas causas menos graduadas ocupan el segundo puesto en la producción de las dolencias.

6.° La enfermedad es la lucha ó esfuerzos de la naturaleza por cumplir el censo depurante lleva-

do á otro órgano, aparato, ó sistema, por las causas determinantes en muchas ocasiones, y otras sin ellas.

7.º El censo depurante lo satisface la naturaleza en períodos mas ó menos largos, ó bien en una forma continua.

8.º La entidad patológica es una, y los padecimientos tan varios como diversos son los tegidos elementales, organizacion, y funciones de los órganos.

9.º Todos los sistemas, aparatos y órganos de la economía depuran á su manera, pero no todos llenan cumplidamente esta funcion patológica.

10. Cuando el sistema general, aparato ú órgano, pueden cumplimentar la depuracion que impone la diátesis hereditaria, termina la dolencia.

11. Cuando la depuracion no tiene efecto, ó bien es insuficiente por cantidad ó cualidad, la enfermedad no termina.

12. La gravedad de la indisposicion, está en razon directa de la inportancia vital del órgano, aparato ó sistema general encargado de la funcion patológica.

13. Cuando la naturaleza no puede pagar el tributo depurante en el órgano, aparato ó sistema encargado de hacerlo, traspasa en muchas ocasiones la mision á otros sitios con mas ó menos aptitud, siempre con el noble objeto de cumplimentarle.

14. Todas las manifestaciones morbosas que aparecen en el exterior del hombre, son esfuerzos saludables de la naturaleza, y dignos por consiguiente del mayor respeto y estudio.

15. El objeto de la ciencia médica es destruir la diátesis herpética.

16. Si posible no fuese dicha destruccion, todo su conato deberá de ser el conservar, favorecer ó provocar las depuraciones habituales de los individuos.

17. El mejor agente medicinal para conseguirlo es el azufre ó sus preparados, siempre que la naturaleza, ya espontánea, ya obligada por las causas determinantes, no presente la lucha en un sitio determinado.

18. El azufre ó sus preparados fijando con estabilidad la buena ley de las depuraciones habituales, preserva de toda enfermedad esporádica, endémica, epidémica ó contagiosa.

19. El azufre ó sus preparados restableciendo ó mejorando esas mismas depuraciones, cura ó alivia ese enorme número de enfermedades diversas que todos los dias vemos.

20. Todo medicamento, medio ú operacion cruenta que obre con el mismo objeto, es útil y racional.

INDICE.

	PÁGINAS.
<i>Prefacio.</i>	3
<i>Rápida ojeada sobre el estado de la medicina contemporánea.</i>	7
<i>Casos prácticos.</i>	15
<i>Historia número I.</i>	16
<i>Id. número II.</i>	18
<i>Id. número III.</i>	19
<i>Id. número IV.</i>	22
<i>Id. número V.</i>	24
<i>Id. número VI.</i>	26
<i>Id. número VII.</i>	30
<i>Id. número VIII.</i>	43
<i>Id. número IX.</i>	45
<i>Id. número X.</i>	48
<i>Id. número XI.</i>	50
<i>Id. número XII.</i>	55
<i>Id. número XIII.</i>	57
<i>Id. número XIV.</i>	67
<i>Id. número XV.</i>	69
<i>Id. número XVI.</i>	78
<i>Id. número XVII.</i>	82
<i>Id. número XVIII.</i>	89
<i>Id. número XIX.</i>	92
<i>Id. número XX.</i>	94
<i>Id. número XXI.</i>	97
<i>Id. número XXII.</i>	101
<i>Id. número XXIII.</i>	107
<i>Consideraciones generales.</i>	112

<i>Influencia de la diátesis herpética—</i>	
<i>Vida intrauterina.</i>	127
<i>Vida estrauterina.—Infancia y Ado-</i>	
<i>lescencia.</i>	128
<i>De las Fiebres eruptivas.</i>	130
<i>De la Vacuna como preservativo de la</i>	
<i>Viruela.—Valor profiláctico y te-</i>	
<i>rapéutico de cada una de ellas.</i>	152
<i>Juventud y Virilidad.</i>	140
<i>Enfermedades esporádicas.</i>	142
<i>De la Fiebre.</i>	143
<i>De la Pulmonia.</i>	154
<i>De la Tisis.</i>	159
<i>Del Cáncer.</i>	170
<i>Vejez y Decrepitud.</i>	186
<i>De las Enfermedades endémicas y epi-</i>	
<i>démicas.</i>	187
<i>De las Enfermedades contagiosas</i>	205
<i>Profiláxis ó sea preservacion de las en-</i>	
<i>fermedades.</i>	216
<i>Terapéutica ó sea curacion de las en-</i>	
<i>fermedades.</i>	219
<i>De las Crisis.</i>	220
<i>Acción terapéutica de algunos medica-</i>	
<i>mentos de primer orden.—Del azu-</i>	
<i>fre y sus preparados.</i>	225
<i>De los Diaforéticos ó sudoríficos</i>	224
<i>De los Eméticos y purgantes.</i>	228
<i>De los Revulsivos.</i>	234
<i>De varios medicamentos.</i>	236
<i>Influencia de los diversos climas en el</i>	
<i>hombre.</i>	237
<i>Resúmen</i>	238

ERRATAS.

<i>Páginas.</i>	<i>Lineas.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
5.	17.	compresion.	comprension.
40.	25.	carecen.	carecer.
12, 47, y 109.	22: 9: 4, 10, y 25.	vizmas.	bizmas.
21.	17.	parenguima.	parenquima.
27: 28: 29: 37: 42: 75	2, 18, y 24: 6, 7, y 14: 5		
	y 32: 29 y 32: 12: 7.	epistasís.	epistaxis.
Id: 82.	7: 25.	menosenia.	menoxenia.
32.	4.	éstiviada.	estibiada.
38.	5.	derecho.	derecha.
Id.	52.	epatizacion.	hepatizacion.
45.	9.	verificadas.	verificada.
48.	7.	fontículos y.	fontículos—y
69.	50.	Disminorrea	Dismenorrea.
78: 79: 126.	18: 32: 35.	forúnculos.	furúnculos.
82: 86: (en algunos ejemplares.)	11, y 22: 50.	ematemesis.	hematemesis.



ORIGINALS

IN COMPANY FILE.

25